


UNIVERSITY OF TORONTO
VELUT ARBOR ÆVO

VARIEDADES LITERARIAS

Ó

COLECCION DE ESCOGIDAS piezas de literatura, asi originales, como traducidas de diversos Idiomas al Frances, pertenecientes á la Filosofia, Artes, y Ciencias:

Por los Señores, Arnod, y Suard.

LAS QUE PASA AL CASTELLANO Don Felix Eguia, Presbytero, Teologo, y Examinador del Tribunal de la Nunciatura.

IMPRESAS CON LAS LICENCIAS necesarias.

EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN.
Año de 1779.

Se hallarán en las Librerias de Don Antonio Baylo, Calle de las Carretas, esquina á la de Majaderitos, y en la de Don Pedro Tegero, Calle de Atocha al lado de S. Sebastian.

ADVERTENCIA

DEL QUE DIO A LUZ LA Obra original.

SE deseaba ver una coleccion de las muchas, y mas exquisitas piezas de literatura, artes, ciencias, y poesía, que se hallan esparcidas, y confundidas en el Diario extrangero, y en la Gazeta literaria. Esto es lo que se ha egecutado en la presente obra, intitulada Variedades Literarias. Ella ofrece un escogido número de tratados en idioma Frances, y otros diferentes, sacados y traducidos la mayor parte, de los

¶ 2 Au-

Autores mas célebres. Dos literatos muy conocidos por su amistad, bella eleccion, y distinguido merito de sabiduria, formaron dicha coleccion, y se propusieron con especialidad el dar á conocer el ingenio, delicadeza, y estilo de aquellas naciones que con emulacion se disputan el premio de la literatura, y de las ciencias. El Lector podrá comparar, y juzgar, ó por mejor decir, ver por quan diferentes medios se manifiesta el entendimiento humano. Se hallarán en esta coleccion algunas piezas, hasta ahora ineditas; y las

que

que habian sido impresas, y publicadas en Diarios, y Gazetas, se han revisto, y corregido. El todo compone un mixto agradable, y su producion será la instruccion, y el entretenimiento.

EL

EL TRADUCTOR CASTELLANO, Á QUIEN LEYERE.

EL Sugeto que dió á luz el original frances, explica con pocas palabras en su precedente advertencia todo lo conducente para formar una cabal idea de la obra. Declaranos el contenido de ella, diciendo, ser una coleccion de las mas exquisitas piezas de literatura, artes, y ciencias, &c. Hace saber los Autores que la formaron, su caracter, y qualidades mas distinguidas, los fines que se propusieron para su publicacion, y los efectos que producirá su lectura. ¿Y qué mas hay que saber en orden á qualquiera obra? ¿ó qué mas se pudie-

diera decir en dilatados razonamientos? Supuesto, pues, un informe tan exacto (aunque por otra parte tan sucinto) nada resta que prevenir por lo perteneciente al original, pero por lo que respecta á la traduccion, se hace inescusable advertir, que aunque la primitiva obra compone quatro tomos, los de la traduccion no llegarán á este numero, pues se han excluido de ella varios tratados, por considerar que no serian bien admitidos en nuestro suelo; y algun otro tambien, porque su utilidad es tan corta, que parece no merece la fatiga de la prensa. ¿Pero qué muchedumbre habrá de que no se pueda hacer algun descarte? Estas exclusivas creo que cedan en favor de todo el que quiera tomar la traduccion, pues al fin puede componer una coleccion mas escogida que la original, le ahorrará tiem-

tiempo, y dinero, y en el estante le dejará lugar para colocar algun otro libro mas importante. Dicha traduccion se irá dando por Tratados sueltos, con la brevedad mas posible. En ella se ha procurado observar la mayor fidelidad, asi en no omitir nada de lo literal, como en penetrar, y dar á entender su mas genuino, y veridico sentido. ¡Qué merito tenga semejante trabajo! parece que está en opiniones, cada uno será dueño de la suya. Pero lo cierto es, que los sabios no le tienen por pequeño, ni menos, por despreciable.

DIS-

✠

VARIEDADES LITERARIAS

Ó

COLECCION DE ESCOGIDAS
piezas de literatura, asi originales, como traducidas de diversos Idiomas al Frances, pertenecientes á la Filosofia, Artes, y Ciencias:

Por los Señores, Arnod, y Suard.

LAS QUE PASA AL CASTELLANO
Don Felix Eguia, Presbytero, Teologo, y Examinador del Tribunal de la Nunciatura.

IMPRESAS CON LAS LICENCIAS necesarias.

EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN.
Año de 1779.

Se hallarán en las Librerias de Don Antonio Baylo, Calle de las Carretas, esquina á la de Majaderitos, y en la de Don Pedro Tegero, Calle de Atocha al lado de S. Sebastian.

ADVERTENCIA

DEL QUE DIO A LUZ LA Obra original.

SE deseaba ver una coleccion de las muchas, y mas exquisitas piezas de literatura, artes, ciencias, y poesía, que se hallan esparcidas, y confundidas en el Diario extrangero, y en la Gazeta literaria. Esto es lo que se ha egecutado en la presente obra, intitulada Variedades Literarias. Ella ofrece un escogido numero de tratados en idioma Frances, y otros diferentes, sacados y traducidos la mayor parte, de los

Autores mas célebres. Dos literatos muy conocidos por su amistad, bella eleccion, y distinguido merito de sabiduria, formaron dicha coleccion, y se propusieron con especialidad el dar á conocer el ingenio, delicadeza, y estilo de aquellas naciones que con emulacion se disputan el premio de la literatura, y de las ciencias. El Lector podrá comparar, y juzgar, ó por mejor decir, ver por quan diferentes medios se manifiesta el entendimiento humano. Se hallarán en esta coleccion algunas piezas, hasta ahora ineditas; y las que

que habian sido impresas, y publicadas en Diarios, y Gazetas, se han revisto, y corregido. El todo compone un mixto agradable, y su producion será la instruccion, y el entretenimiento.

EL

EL TRADUCTOR CASTELLANO, Á QUIEN LEYERE.

EL Sugeto que dió á luz el original frances, explica con pocas palabras en su precedente advertencia todo lo conducente para formar una cabal idea de la obra. Declaranos el contenido de ella, diciendo, ser una coleccion de las mas exquisitas piezas de literatura, artes, y ciencias, &c. Hace saber los Autores que la formaron, su caracter, y qualidades mas distinguidas, los fines que se propusieron para su publicacion, y los efectos que producirá su lectura. ¿Y qué mas hay que saber en orden á qualquiera obra? ¿ó qué mas se pudie-

diera decir en dilatados razonamientos? Supuesto, pues, un informe tan exacto (aunque por otra parte tan sucinto) nada resta que prevenir por lo perteneciente al original, pero por lo que respecta á la traduccion, se hace inescusable advertir, que aunque la primitiva obra compone quatro tomos, los de la traduccion no llegarán á este numero, pues se han excluido de ella varios tratados, por considerar que no serian bien admitidos en nuestro suelo; y algun otro tambien, porque su utilidad es tan corta, que parece no merece la fatiga de la prensa. ¿Pero qué muchedumbre habrá de que no se pueda hacer algun descarte? Estas exclusivas creo que cedan en favor de todo el que quiera tomar la traduccion, pues al fin puede componer una coleccion mas escogida que la original, le ahorrará tiem-

tiempo, y dinero, y en el estante le dejará lugar para colocar algun otro libro mas importante. Dicha traduccion se irá dando por Tratados sueltos, con la brevedad mas posible. En ella se ha procurado observar la mayor fidelidad, asi en no omitir nada de lo literal, como en penetrar, y dar á entender su mas genuino, y veridico sentido. ¡Qué merito tenga semejante trabajo! parece que está en opiniones, cada uno serà dueño de la suya. Pero lo cierto es, que los sabios no le tienen por pequeño, ni menos, por despreciable.

DIS-



DISCURSO

SOBRE LAS LENGUAS.

AUN no han pasado doscientos años despues que los sabios de la Europa, mirando con desprecio su siglo, y su lengua, se dedicaron enteramente al estudio de la antiguedad, para formar el verdadero idioma, esto es, el mas digno, y mas propio para el uso; á este fin publicaron las doctas producciones de los antiguos, y el merito que les era debido (1); pe-

(1) No exceptuo la Italia. La lengua Ita-

pero finalmente llegaron à reconocer, quan opuesto es á la dignidad del espiritu humano subordinar el objeto á los medios, y el pensamiento á la memoria, y principalmente les debió de convencer lo imposible que es traspasar el alma, y sus qualidades en la lengua de un Pueblo cuyas costumbres ya no existen. A vista de estas gravisimas dificultades se entregaron á penetrar el espiritu de su propia lengua empleando, con suceso mas feliz, aquel tiempo que gastaban antes en el estudio de los Antiguos. Los hombres de superior talento, á quienes solamente es concedido destruir, y edi-

Italiana habia llegado à su perfeccion, quando Manucio no la estimó propia para la historia, para la eloquencia, ni para la filosofia. El Petrarca, y el Bocacio, tampoco se dignaron valerse de ella quando quisieron tratar asuntos importantes, y sublímes.

edificar, se atrevieron á hacer hablar en todos los generos su lengua natural.

Y desde entonces las Ciencias, las Letras, y las Artes, que hasta aquel tiempo habian estado depositadas en los Alfabetos Griegos, y Romanos, se presentaron bajo los caracteres de todos los diferentes idiomas de la Europa. Con esto el genio, el espiritu, y caracter de los Pueblos se difundieron en sus escritos, cuya inteligencia vino, por esta causa, á ser el objeto mas digno de la atencion de los Filosofos, y Literatos.

No hay duda en que la lengua mas propia para dar á conocer estas obras, sea la Francesa; lo que alcanzó la lengua Latina por un efecto de las conquistas de aquel Pueblo inmortal, el qual menos celoso de subyugar á los hombres,

que de reynar sobre el espiritu humano, puso sus leyes en el corazon, y su idioma en la boca de todas las naciones; la lengua Francesa parece que lo ha conseguido por el consentimiento universal de la Europa. De un modo semejante á este, consiguió la lengua Griega su grande extension, de manera, que antes que Alexandro la hubiese llevado á las dilatadas Provincias, á donde le encaminó su ambicion, se la vió dilatarse por muchos parages de la Asia, y de la Europa. De aqui es que alguuos Principes barbaros que aborrecian las costumbres, y libertad de la Grecia, se apersuraron para aprender la lengua Griega, y se alegraron mucho de hablarla. Quiera el Cielo que la nuestra succeda á las lenguas Griega, y Latina en las mismas ventajas, y en los mismos medios.

No

No es posible tener conocimiento de la lengua Griega, y reflexionar sobre sus particularidades, sin tomarse alguna parte de aquella extrema pasion con que hablaron de ella quasi todos los que la supieron con fundamento.

La lengua Griega, no fue sin duda obra de los Dioses, pero lo ha sido incontestablemente de unos hombres los mas sensibles, y mas felizmente organizados que huvo jamás. Puede decirse que la naturaleza, á quien parece tenian delante de sus ojos, que se les presentó por los lados mas opulentos, y que antes de imponer ellos nombre alguno á las cosas, las habian examinado todas, y elegido sus convinaciones, diferencias, y relaciones; en una palabra, todas las propiedades de los Entes. Tanto como esto dicha lengua tiene de fuerza pa-

ra representar la imagen fiel de la accion de los objetos sobre los sentidos, y de la accion del alma sobre ella misma. Sus palabras que por la convinacion feliz de sus elementos, forman unas exactas pinturas, ò por mejor decir, lo son realmente, se difunden, *manifiestan*, y ramifican conforme á la naturaleza de las sensaciones, ò de las ideas, de las quales son ellas mismas, no digo el instrumento, sino la mas viva imagen, y que por su disposicion para unirse con una infinidad de otras voces, y no formar sino un cuerpo solo, logra la doble ventaja de aproximar, y multiplicar las ideas, y hacer que sean aun mismo tiempo las mas magestuosas, y mas sonoras. Asimismo por la transposicion á que se prestan dichas voces, proceden ya tranquilamente, segun la razon tranqui-

quila, ya se implican con las pasiones, y se perturban, y desordenan como ellas. Hallanse sistemas enteros, contenidos (si asi me puedo explicar) en el seno de las voces; convinaciones diversificadas sobre manera, de lo que resulta una harmonia que encanta; bien que de ésta ha perecido la parte mas penetrante. Tiene unos pasos llenos de movimiento, cuyo orden, y congruencia se dan á conocer, y siempre se ven empleados con felicidad; una infinidad de formulas, las que á semejanza de aquellas plantas espontaneas, las quales causan adorno, hermosura, y espiritu á los vegetales, á que se agregan; asi dichas formulas comunican al discurso, accion, y gracia. Tal es el caracter de la lengua Griega, y que valiendome de la expresion de Lascaris, ella es en orden á las Cien-

cias, y las Artes, lo mismo que la luz respecto de los colores, por cuyas perfecciones parece haber sido formada, no tanto por la necesidad, y comun acuerdo, como por la misma naturaleza.

La mayor parte de estas propriedades, se hallan retratadas en la lengua Latina, la qual debió á la Griega el numero mas considerable de sus voces, y especialmente el Arte de colocarlas ordenadamente. Mas dichas voces pasando á los Latinos, padecieron las alteraciones, que era preciso, por razon de la diferencia de genio, y caracter entre las dos naciones. Los elementos fueron desordenados, ò corrompidos, sus inflexiones se hicieron mas asperas, y las terminaciones menos perceptibles, y mas arrastradas. Es menester mucho para que se halle en la lengua Latina

na aquella amenidad, arrogancia, y suavidad que en la lengua Griega; pero esto que ha perdido por la parte del deleyte, y de la fecundidad, acaso lo ha ganado por el explendor, y magnificencia de su estilo, en el qual se transparenta todavia la grandeza, y magestad de la republica Romana. Esta lengua despues de haber conseguido toda su perfeccion bajo del Imperio de Augusto, degeneró insensiblemente con el genio del Pueblo que la hablaba; la traslacion de la Silla Imperial á la Grecia, y la irrupcion de los barbaros acabaron de causarla su decadencia. El edificio de la lengua cayó en tierra, y cogió bajo de sí las ciencias, las letras, las artes, las costumbres, y las leyes, de que era ella la depositaria. Los descendientes de los dueños del mundo, se vieron preci-

ci-

cisados á recurrir á estas ruinas para recoger el corto numero de voces que podia ser mas necesario á unos hombres envilecidos por la ignorancia, y la esclavitud. Dichas voces fueron tomadas como á ciegas, sin eleccion, ni reflexion, la energia de ellas fue oprimida, y aun destituida su natural fuerza. Era imposible que unos esclavos ignorantes penetrasen, y eligiesen el espiritu que las habian dado unos sugetos sabios, y libres. Finalmente, aquella semejanza que se vé reynar en las lenguas Giega, y Latina, y que corresponde tan fielmente al orden de los conocimientos humanos fue dilacerada, y dibidida en trozos, de lo qual resultó su indigencia, debilidad, é imperfeccion, en una palabra, aquel ayre de ruina, y estrago que miramos aun en las lenguas que se han

han formado de la Latina.

De los tres idiomas (1) de que fue origen comun la lengua Latina, la Italiana fue la que mas presto llegó á la perfeccion. Habiendo las principales Ciudades de la Italia (ácia los principios del siglo decimo) sacudido el yugo de la autoridad, y erigidose en republicas populares, aquella parte de la Europa fue victima de las disensiones intestinas, las que fueron para ella de mayor daño que las armas de los barbaros. No obstante, la lengua de un Pueblo ardiente, libre, sedicioso, y cuyos Individuos podian levantar la voz, debió precisamente recibir espiritu, y extension.

(1) No hablo de la lengua Provenzal, la qual fue la primogenita de las que produjo la Romana, á la qual todas las otras son deudoras del mecanismo, y orden de su versificacion.

sion. La lengua Provenzal (que fue la primera de que empezó á valerse la gente politica despues de la extincion de la lengua romana) la subministró nuevas riquezas , las quales fueron aumentadas por razon de la mansion que los Florentinos hicieron en Francia, en donde buscaron un asilo despues de la derrota de Monteaperti , pero el Italiano todavia no habia hecho hablar mas que á sus necesidades, y á sus pasiones, quando apareció un hombre, el qual tomó á su cargo la empresa de ennoblecer, y de fijar la lengua de su Patria ; éste fue el Dante , quien escribió aquel Poema tan célebre , cuyos versos sublimes no han podido ser imitados por ningun Poeta Italiano, pero su estilo demasiado figurado, y frequentemente aspero , regulado mas por el estilo de los Profetas (como

mo dice Grabina) que por ninguno de los Griegos, y Latinos, se apartó mucho del genio, y costumbres de su nacion; el Dante fue admirado de todos, pero de ninguno imitado. El Petrarca fue mas venturoso, este hombre grande, por quien dijo un sabio Italiano, que parecia no hàber elegido, y ordenado sus expresiones, sino despues del consentimiento general de la Italia, derramó en sus sonetos, y odas, toda la gracia, elegancia, y harmonia de que era susceptible su lengua; fijó la poesía lirica, de la qual él fue el criador, y el modelo. El Bocacio, quasi contemporaneo, compuso, y determinó para siempre el estado de la prosa. Feliz la lengua Italiana, si á exemplo de Dante estos dos grandes Escritores la hubiesen empleado en objetos mas nobles, mas sublimes, y mas dignos de su genio.

Lue-

Luego que los Griegos (á quienes estaba reservado ilustrar por dos veces la Europa) se refugiaron en la Italia despues de la toma de Constantinopla , las letras que el Petrarca habia emprendido animar, y que no habian dado de sí, sino una luz tan débil que no pudo penetrar las sombras de la barbarie, empezaron á un mismo tiempo á recobrar su antiguo explendor. La Italia produjo de una vez un grande numero de hombres sabios , los quales no satisfechos de haber llegado á conocer los modelos que se les habian puesto delante, se atrevieron á imitarlos. Pero el Italiano se apasionó , con tanto extremo , de las lenguas antiguas, que en algun modo parece quiso olvidar, y aun abandonar la suya. Hubo algunos que se propasaron á decir , que el uso de la lengua vulgar unicamente

te

te se podia permitir á aquellos que no se hallaban en estado de gobernarse con las lenguas Griega, ò Latina. Las admirables estancias del sabio Policiano no pudieron destruir esta opinion. Sus versos fueron mirados como un cierto entretenimiento de un hombre de espiritu, que por un genero de complacencia, ò de politica habia querido, por un breve tiempo, condescender con la ignorancia del Pueblo. El Bembo destruyó para siempre un dictamen tan perjudicial á la gloria de la lengua italiana. Despues de haber estudiado el Bembo por largo espacio las lenguas griega, y latina, reflexionó profundamente sobre la suya, hasta llegar á penetrar su origen; sobre todo quiso conocer perfectamente la parte gramatical, hasta entonces ignorada, y despreciada; llegó en fin á ponerla en orden,

den, y reducirla á Arte. Con las lenguas se debe observar lo mismo que con las costumbres, de las que son aquellas la primera expresion: luego que llegan á conseguir un cierto grado de perfeccion, es necesario fijarlas mediante algunas leyes, ó preceptos. Los principios, y reglas que formó Bembo en orden á la lengua Italiana, no los estableció hasta despues de haber hecho un profundo estudio sobre las obras del Petrarca, y del Bocacio. No es esto decir que los progresos que anteriormente habia hecho el ingenio humano, no hubiesen producido una infinidad de terminos nuevos, pero éstos eran semejantes á aquellos riachuelos que se ven entrar, y confundir con los rios grandes, cuya union aumenta la superficie, el fondo, y movimiento de ellos; asi estas voces se unieron, ò por mejor de-

decir, se mezclaron con el cuerpo de la lengua, y la enriquecieron sin alterar la substancia, y el caracter de ella.

La lengua Italiana ha conservado quasi todos los respectos, y colores, en una palabra, todas las libertades de las lenguas Griega, y Latina. Ella corta, y rompe á su adbitrio el orden gramatical, y natural para substituir en su lugar el orden musical, quiero decir, aquel desorden sonoro de palabras, que puede dar entrada en las lenguas, á todas las figuras arrogantes, vehementes, y nerviosas, las quales parece que no tanto nacen del arte, como de la vivacidad del sentimiento, y fuerza de las pasiones.

Abundante, rica, diversificada, propia para todos los generos de estilo la lengua Italiana se inclina mas comun, y gustosamente ácia

la ternura, y suavidad. La frequencia de las vocales de que se halla compuesta, y en las que se terminan todas sus voces, parece causarla una demasiada uniformidad; pero las inflexiones sumamente variadas, que sufren sus elementos, hacen desaparecer enteramente aquella uniformidad, la qual, quando mas, se percive con la vista; pero de ningun modo con el oído; ó por mas que sea uniformidad, no es *monotónia*. Por el contrario, la lengua Italiana saca movimientos variados, sostenidos, y cadenciosos de la quantidad de sus silabas, la qual es mas baja que la del Griego, y el Latino. Pero lo que esta lengua tiene de mas particular, ó por mejor decir, de exçeccion entre todas, es que si bien tiene su privativo caracter, se acomoda al de todas las demás, toma su forma, y colores sin violencia.

La lengua Latina nació de la Griega, la Italiana de las riunas de la Latina, la Española, y la Francesa fueron obra de las victorias, y conquistas del Pueblo Romano.

De las diferentes alteraciones que padeció la lengua Latina en España, pasando primero por los labios del Español, despues por la invasion de los Visigodos, y Vandalos, y succesivamente por el dilatado imperio que egercieron los Moros, y Arabes en esta parte de la Europa, salió la lengua Española, la qual al modo mismo que la Italiana perdió el mas precioso caracter de su origen (quiero decir) su rigorosa semejanza, pero la nobleza, y grandeza que ha conservado siempre, á lo menos prueban, que la dilatada servidumbre que oprimió al Español, no llegó á tocar su espiritu. Esta lengua (cuyo pe-

so, y gravedad, dice Bentiboglio, parece que hace llevar las cosas que explica, mas allá del espiritu de ellas, y que por su paso lento, y magestuoso, recuerda los canticos espondeos, que los antiguos consagraban al culto de los Dioses) se elevó al mas alto punto de su gloria. Acaso la falta el haber sido manejada por hombres, cuyo conocimiento profundo de los antiguos modelos, hubiese podido formar el gusto. ¿Pero cómo era posible que la lectura, y la reflexion hubiesen podido efectuar lo que el exemplo, la compañia, y aun la misma necesidad de escribir en latin, no pudieron hacer en Seneca, Lucano, y Marcial? cuyos modos de pensar, y de explicarse, los distingue muy manifiestamente de los antiguos Autores Latinos. Por lo qual sus buenas, y malas expre-

sio-

siones han sido reproducidas en las obras de sus compatriotas. La lengua Española se presta á las inversiones, pero las emplea con mucha mas consideracion, y moderacion que la Italiana. La densidad de sus voces la hace menos propia; por otra parte sus silabas frequentemente compuestas de tres, y alguna vez de quatro elementos, tienen tanta cadencia, que queda numerosa, aun quando se sujeta rigorosamente al orden natural, y gramatical. En lo demás es cierto que á su particular mechanismo, debieron las lenguas Italiana, y Española la ventaja de haberse fijado antes que la Francesa. Todas las lenguas de los Pueblos cibilizados, y cultos, caminan á la *Euphónia*, es decir, á la pronunciacion mas dulce, y agradable qne pueda convenir á su caracter: esta es la parte que miran

con el mayor celo, y á la qual han sacrificado frequentemente las etimologias, las convinaciones, y aun el sentido mismo. Ahora, pues, unas lenguas cuyos elementos son pronunciados con un sonido agradable, era preciso que hicieran á un mismo tiempo en el oído toda su sensacion, el qual es el unico juez en orden á la perfeccion exterior de la lengua, de la conformidad de todas sus partes, de toda su harmonia, y en una palabra, de todo el efecto de que son capaces.

No entraré aqui en la materia de las alteraciones, y vicisitudes, que padeció la lengua Latina quando se difundió por las Galias, donde como en Italia, y en España perdió todas sus convinaciones, ya harmonicas, ya filosoficas. Sobre este particular solamente diré lo

que

que puede servir para dar á conocer alguna parte del caracter externo, y sensible de nuestra lengua. Primeramente, habiendo substituido, por un elemento mudo, la ultima silaba de las palabras latinas, á la qual los Españoles, é Italianos habian substituido un elemento vocal; nosotros destruimos las diferencias de las terminaciones propias para señalar los generos en las substancias, y las personas en los verbos: este modo de proceder trajo la necesidad de los pronombres, y al mismo tiempo desnaturalizó, y destruyó las proporciones de la penultima silaba (1), cuyo movimiento animaba (si asi me puedo expli-

 car)

(1) Pronunciando perfide en latin, y perfide en francés, la misma voz está llena de movimiento, y accion en una lengua, y arrastrada en la otra.

car) el cuerpo de la palabra, por cuyo motivo nuestra lengua llegó á ser sorda, y languida á un mismo tiempo. En segundo lugar la inclinacion, como ya dije, que tienen todas las lenguas ácia la *Euphónia*, debió insensiblemente borrar la pronunciacion de las terminaciones latinas que nosotros habiamos adoptado. Estas terminaciones asperas, y ofensivas al oído, lo eran mucho menos para los Latinos, por haberse deshecho de dicha aspereza, por medio de la harmonia que resultaba de la quantidad fija, determinada, é invariable de las silabas que formaban sus palabras, y en la que á exemplo de los Griegos habian hecho consistir la perfeccion de su lengua. Pero esta harmonia fue desconocida de nuestra lengua, de manera, que exasperada en las terminaciones sin que hubiese cosa al-

alguna que pudiese remediar semejante aspereza, y languidez; el oído (este sentido de gusto delicado, y desdeñoso) condenó semejante pronunciacion. De aqui proviene la diferencia que se halla en nuestra lengua, entre el modo de escribirla, y modo de pronunciarla; de aqui tambien la uniformidad, ó por mejor decir, la *monotónia* de la mayor parte de nuestras finales. Una discusion mas dilatada sobre lo material de nuestra lengua, me apartaria demasiado de mi objeto, por tanto me limitaré unicamente á algunas observaciones.

Mientras que la Italia se mostró rival de Atenas, y de Roma, las letras no arrojaron sobre la Francia sino un tenue resplandor; por otra parte los Policianos, los Sanazares, los Bembos, no se desdeñaban de escribir en su lengua natural; mientras

tras que nosotros no estimabamos aun la nuestra, digna de producir nuestras ideas. La lengua Francesa aun no era mas que una lengua ordinaria, risible, y sin ornato, quando Ronsard procuró elevarla, ennoblecerla, y extenderla, comunicandola las formas de las lenguas griega, y latina. Este Poeta logró los mas venturosos efectos; pero los debió singularmente á los auxilios de los sabios de su nacion, los quales no veían, ni percibian en su poesía sino las semejanzas que tenia con la poesía de las lenguas antiguas, cuyo caracter aun les era mucho mas conocido que el de su propia lengua. Ronsard gozaba de aquel fuego de imaginacion propio de los Poetas, y su alma era verdaderamente poetica, por lo que no le faltaba otra cosa sino el discernimiento de aquella especie de consonancia

per-

perteneciente á su Idioma. No advirtió que la frequencia de nuestras terminaciones mudas, no admitia ni los diminutivos, ni la composicion de las palabras , que la necesidad de emplear los pronombres, de ningun modo daba lugar á la alteracion del orden gramatical, sin trastornar, y confundir el sentido; asimismo que aquellos estilos arrrogantes, y maravillosos que tanto espiritu de elevacion, y arrogancia dan á las lenguas Griega, y Latina, desordenaban la suya, y en una palabra, que cada idioma tiene su gramatica, su rethorica, y su poetica. Ronsard fue olvidado, y la lengua no necesitaba sino que la libertasen de aquella violencia que este Poeta, y sus sequaces la habian hecho. Aspiraba unicamente á la claridad, y por ella sacrificaba gustosamente los mas ventajosos recursos de la elocu-

cucion; avandonaria sin reparo á las lenguas estrangeras la ventaja de explicar las pasiones, y no tenia ambicion de otra gloria, que de la de poder ser una lengua util para el raciocinio. Mientras que nuestros vecinos no median la perfeccion de su poesía, sino por las mansiones que las separan del discurso ordinario, la nuestra apenas se levantaba sobre la prosa, y esencialmente en nada se diferenciaba de ella, sino por el sonido, y el metro (es decir) por la uniformidad de las pausas, y finales (1). Despues de todo esto se llegaron á acabar aquellos tiempos en que la poesía dictaba las leyes, arreglaba las costumbres, y ha-

(1) No se trata aqui de la poesía figurada, (nadie nos la disputa) sino de la poesía de estilo, comparada con la de los antiguos, y de nuestros vecinos.

hacia detestar á los Tiranos ; ella habia ya perdido el derecho de hacer bajar á los Dioses sobre la tierra, y de igualarlos á los hombres. La eloquencia en otro tiempo señora de las leyes, y aun de la suerte de las republicas, no tenia ya necesidad de aquellos rasgos vigorosos, y terribles de que la habian armado Demostenes, y Ciceron: las pasiones habian perdido su mayor resorte, las principales fuentes de lo maravilloso ó sublíme se habian cegado. A la Filosofia antigua que no consideraba las cosas sino por la relacion que dicen con el hombre, se siguió una filosofia, que fundada sobre la observacion, y la experiencia, no consideraba las cosas sino por la relacion que tienen con el universo. Descartes enseñó el arte de pensar, y dudar. Los hombres á quienes hasta entonces nada les se-

separaba tanto de la verdad como sus propios conocimientos, se preguntaron à sí mismos sobre sus opiniones; quisieron conocer el origen, sucesion, y orden de sus ideas; el exercicio del entendimiento, y de la reflexion, destruia de dia en dia, no solo los objetos, sino tambien el poder de la imaginacion: una lengua clara, limpia, y metodica la qual procede como el pensamiento, y la observacion, en una palabra, la lengua Francesa, debia necesariamente llegar á ser la lengua dominante de la Europa.

En tanto que nosotros dabamos á nuestras obras el orden, metodo, claridad, precision, y elegancia, que caracterizan la lengua Francesa; la de los Ingleses se extendia, y enriquecia aun mas que se formaba. Aquel Pueblo, á quien la naturaleza negandole los talentos agrada-

dables, parece que castiga porque se atrevió á examinar à la misma naturaleza, y á conocerla: aquel Pueblo, digo, se cuida poco de la perfeccion exterior de su idioma; empleado mas en la sustancia de las cosas, que en el modo de proferirlas, mira las palabras relativamente á la necesidad, que tiene de valerse de ellas para explicar su pensamiento, mas no con relacion al efecto que su colocacion, y convinaciones pueden producir. Todo termino, ya sea latino, frances, ò italiano, que parezca al ingles mas propio para declarar su idea, le adjudica, y recibe en su lengua; y ésta al punto le admite sin cuidar de pulirle con las terminaciones analogas (1).

No

(1) Esto me acuerda lo que escribió Pico de la Mirandula á su amigo Barbaro. Un Filosofo (decia) no debe escoger sus expresiones en los deliciosos Jardines de las

No me he propuesto el defenir las propiedades, y las formas de una lengua, cuyo caracter es el prestarse al genio, á las necesidades, y á los caprichos de cada Escritor. Ya lo he dicho, y lo repito, que todas las lenguas de los Pueblos no cibilizados, han sido poeticas, en efecto unos hombres cuyas pasiones estaban enteras, y libres, y que no tenian otro exercicio que el de los sentidos, y de la imaginacion, debieron trasladar aquellos sentimientos que experimen-

---

las Musas, sino que debe buscarlas, y tomarlas en aquel obscuro, y profundo pozo, en el qual, decia Heraclito, que estaba escondida la verdad. Si Pithagoras hubiera podido conservar la vida sin comer, se hubiera abstenido aun de las legumbres; y si hubiera podido darse á entender sin el socorro de las palabras, ni hubiera hablado; tan distante estaba de pulir, y adornar el lenguage.

mentaban en sí mismos, á todo quanto veían (1) además la sensacion que recibian de los methébros espantosos, y los diferentes fenomenos que se presentaban á sus sentidos, y cuya causa les era oculta, debió sacarles de la boca aquellas expresiones vivas, fuertes, y sublímes que forman el caracter de la grande poesía, y que ésta debe á la admiracion, al terror, y á la ignorancia. Finalmente, la lengua de aquellos hombres incultos que á imitacion de los movimientos del cuerpo, debió declarar el objeto de sus pasiones, antes que sus pasiones mismas, debió al mismo tiempo ser tu-

(1) Los Salvages de la America, quando truena, dicen que el Cielo gime, quando los arboles transpiran, dicen que lloran, que el fuego es un animal furioso que se apodera del leño, le devora, y se alimenta de él.

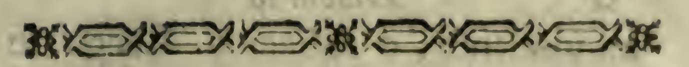
tumultuosa, y desordenada como los movimientos de su alma. A este modo la lengua alemana (la qual ha padecido poca alteracion en la substancia, y recibido prestado quasi nada de las lenguas de los antiguos Pueblos cibilizados de la Europa) se halla llena de formas, y expresiones sublímes, y poeticas, y lo que aun es mas expecial, que la es natural la transposicion (1). Conviene

(1) Yo podria dar á conocer porque los Pueblos de la antiguedad que cultivaron la filosofia, como los Griegos, y Latinos, conservaron la transposicion; quan conveniente, y aun necesaria era ésta á unos Pueblos sensibles, y republicanos, que medios subministraban á su lengua para impedir que las inversiones no fuesen causa de la confusion del sentido. Como finalmente el estilo de los Filosofos, y aun de los mismos Oradores quando no seguian el de su fantasia, se aproximaba al orden que llámamos natural, y gramatical. Pero estos puntos serian interminables; además que los reservo para tratarlos de proposito en otra obra.

ne notar sobre este particular que las inversiones comienzan à ser menos frequentes en esta lengua, desde que es manejada por los Escritores de aquella nacion, que cultivaron la filosofia, y estudiaron nuestra lengua. En lo demás la lengua alemana es rica en extremo, y su abundancia excluye los equivocos, y expresiones burlescas, de las quales los *homónimos* (1) son en la nuestra un fecundisimo principio. Su quantidad mas perceptible aún, que la del Italiano, sin embargo, por no estar establecida, y determinada

(1) Bien sabido es que los sinonomos son unas voces que significan una misma cosa con poca diferencia, y que los homonimos son unas mismas palabras de que nos servimos para significar cosas muy diferentes, v. g. estas palabras, sentido, sentido; significan la parte sensitiva, el juicio, la significacion de un escrito, ó sentencia.

da como la del Griego, y el Latino hace incierto el mecanismo de su versificacion, y por esta razon mas dificultosa. Esta lengua no sabe pintar las cosas ridiculas, ¿pero por ventura el Aleman tendrá motivo para llorar esta falta? y si lograse el que su lengua los represente con el gracejo que la nuestra, muy presto le parecerián mas horribles que aun los vicios mismos.



DISCURSO

SOBRE LOS BAÑOS

DE AGUA FRIA, SEGUN EL uso de los Antiguos, por el célebre Doctor Cocchi; traducido del idioma Italiano.

LA fabrica del cuerpo humano, es de tal condicion, que sus partes, mutua conexion, fuerzas, resortes, y movimientos, (los quales son un resultado necesario de ellas) no contienen cosa alguna que no pueda ser conocida por medio de una observacion metodica. Es constante que en nuestra organizacion no hay parte alguna en que no puedan ser introducidos algunos agentes, capaces de transmutar su figura, su mo-

movimiento, ó situacion. Luego se puede conservar en el cuerpo humano esta maravillosa correspondencia entre sus diferentes facultades, que es en la que consiste la salud.

Dichos agentes no son otra cosa sino los alimentos, y medicamentos de toda especie, pero ellos nada podrán por sí mismos, si no son introducidos, alterados, y puestos en accion por la actividad de las fuerzas naturales, cuyo agregado en el cuerpo vivo, se declara ordinariamente, por la voz naturaleza, y en este sentido habló Hippocrates quando dijo, que la naturaleza sola curaba; porque efectivamente ella sola es la que pone los medios en accion, y sin cuyo auxilio serian de ningun provecho.

Los remedios son sin duda necesarios para conservar ó recuperar la salud; pero gracias á las obser-

va-

vaciones (de que se halla enriquecida la medicina de treinta siglos á esta parte que se cultiva en Europa) hemos llegado á descubrir que sin recurrir á las recetas absurdas, y funestas de los ignorantes ó impostores, las sustancias mas abundantes, y mas gustosas, son al mismo tiempo las mas saludables.

Entre todos los medicamentos no hay alguno que no deba ceder la primacía á la agua. La abundancia con que se esparce sobre la tierra, el uso indispensable de ella para todo viviente, su propiedad singular de no tener sabor, ni olor, deben mantener la preferencia, que Pindáro la concede sobre los demás elementos. El uso de ella en las calenturas agudas, y ardientes practicado de inmemorial tiempo á esta parte, y observado mas que nunca en el dia, siguiendo el me-

todo de Heraclito de Taranto, el qual para mudar insensiblemente los humores de nuestro cuerpo viciados, no ordenaba mas que el uso interior, y frequente de esta simple bebida. Pero no es unicamente por el medio de bebida, por el que ella contribuye sobre manera á conservar, y restablecer la salud, sino que tambien produce los efectos mas salutiferos, quando es aplicada á la superficie, ó parte exterior de nuestro cuerpo, y que mediante su contacto, y opresion, se penetra imediatamente por la extremidad de las venas absorventes, hasta llegar al gran torrente de la circulacion.

La historia antigua, y relaciones de los Viageros modernos, nos aseguran, que en quasi todas las partes del mundo, tienen por una deliciosa costumbre el bañarse, y nadar en la agua fria. Esta práctica no

no fue produccion del discurso, sino de la necesidad unicamente. Privados de quasi todos los socorros los primeros havitadores de la tierra, vivian en los bosques, y establecian sus havitaciones cerca de las margenes de los rios. Tal fue el estado antiguo de las naciones, aun las mas limadas. Los Griegos, segun Thucydides, no tuvieron otros Abuelos, y los descubrimientos modernos nos hacen mas que verosimil esta opinion, de manera, que nos dá lugar á creer que en los primitivos tiempos la tierra no era mas, que un dilatadisimo bosque.

Las leyes, la religion, y la politica, no abolieron de ningun modo esta costumbre. Leemos en la Hyliada de Homero, que Ulises, y Diomedes, á la buelta de su expedicion nocturna, fueron al romper el alva á bañarse en la mar, para re-

frescarse, y recuperar sus fuerzas. Por la Odysea del dicho Homero, sabemos que Nausica, y las mugeres que le seguian, se bañaron en el rio, y aunque las circunstancias indican claramente, que esto sucedió en el Otoño, acaso puede ser, que tambien lo practicasen en Invierno. Permitasenos decir, que es cosa muy extraña, que estas dos noticias del mayor, y mas antiguo de los Poetas, se le hayan ocultado á Plinio, supuesto que afirma que Homero jamás hizo mencion sino de baños calientes. Virgilio fundado, sin duda, en la autoridad de Caton, y de Varron, dice que los primeros havitadores de Italia sumergian á sus hijos en los rios, y aun en la nieve, con el fin de endurecerles el cuerpo. Los Espartanos, los antiguos Germanos, y los Celtas, egecutaban lo mismo, y en el
dia

dia esta costumbre está recibida en algunos Pueblos del Norte, y en las dos Indias.

Por las reliquias que nos han quedado de los baños de los antiguos Romanos, y por las inscripciones que nos han dejado, consta evidentemente que no habia alguno que no tuviese su piscina, esto es, un estanque de agua fria, de tal extension que se pudiese nadar en él. Plinio refiere que en el tiempo de Augusto se habia ya introducido el uso de arrojar agua fria sobre el cuerpo de uno que salia del baño caliente. Entre los Macedonios estaban en tal costumbre los baños de agua fria, que aun las mugeres en los dias de sus partos usaban de ellos, y Polinio afirma, que Filipo no queriendo dar mas audiencia á un General de Taranto, tomó por pretexto que se hallaba muy deli-

cado, y que estaba tomando baños preparados, como siempre lo habia acostumbrado. La Religion contribuyó mucho mas, que el placer, y el exercicio, para establecer entre los antiguos el uso de los baños frios. Los Historiadores observaron que no ha habido nacion alguna, que no creyese ser sumamente agradable á sus dioses, despues de haberse bañado en la agua fria: de aqui tuvieron principio las lustraciones de los Egypcios, las supersticiones inumerables de los Griegos, de los Romanos, y de los Barbaros. Vease en Theophrastes, *un devoto* que nunca pasaba por delante de alguna fuente sin bañarse en ella la cabeza.

Seria para admirarnos sobre manera, el que siendo entre los antiguos tan frequente el uso de los baños frios, los Medicos de aquel tiem-

po

po no hubiesen observado sus efectos, pero en realidad los observaron, y de una manera digna de nuestra admiracion. Las observaciones que hicieron sobre este particular, son tan exactas, y tan juiciosas, que todos los descubrimientos modernos no han servido mas, que para hacernos reconocer la necesidad de conformarse con ellos.

Los Egypcios fueron sin contradiccion los primeros entre los antiguos Pueblos que cultivaron la medicina, y que la transmitieron despues á los Griegos: pero como ninguna de sus obras haya llegado á nuestras manos, seria muy dificultoso apreciar su merito en orden á esta parte de los conocimientos humanos: por otro lado el Egypto fue por mucho tiempo innaccesible á los Estrangeros, como en el dia lo es el Japon, y quando fue per-

permitida la entrada en él á los vecinos; el lenguage, y caracteres mysteriosos, con que los Sacerdotes afectaron encubrir su doctrina, la hicieron impenetrable enteramente. En quanto á lo demás asegura Homero, que los Medicos Egypcios excedieron en esta arte al resto de las naciones, y que de una Reyna de Egypto fue de quien aprendió Helena el uso del opio, lo qual se puede confirmar, en caso necesario, por los mismos efectos del opio, esto es, por las propiedades de embriagar levemente, de alegrar el animo, y procurar el olvido de los males, y el sueño, pues es patente, que á un especifico como este, es al que llamaron Nepente de Helena. Además de esto, sabemos que las mugeres de Diospolis, mil años despues se servian todavia de esta droga, como Diodoro lo testifica, de don-

donde sin duda la ha venido el nombre de Suco Thebaico, que es el que conserva en nuestros tiempos.

Herodoto, cuyo testimonio no se debe tener jamás por sospechoso, siempre que habla de cosas que dice haber presenciado, nos hace saber que en sus dias la medicina se hallaba repartida en diferentes partes de Egypto, y que en cada una de ellas, habia un profesor particular que la enseñaba, al modo que se egecuta hoy en las grandes Universidades de Europa.

Isocrates afirma que los Medicos Egypcios desterraron los medicamentos demasiado activos, y que tenian por maxima, no violentar jamás á la naturaleza, seguir lo mas seguro adaptando los remedios á los alimentos, y régimen de vida, ¿no son estos mismos preceptos los que sirven de govierno á los mejo-

res

res Medicos de nuestros dias?

Los escritos de los antiguos Medicos Griegos, contienen muchas verdades fisicas muy doctrinales, y muy fecundas de consequencias importantes, pero al mismo tiempo acompañadas de tales puerilidades, y extravagancias, que no deja la mas leve duda, para que firmemente creamos que la mayor parte de ellas, no ha sido produccion de las investigaciones de los mismos Griegos, sino que éstos las recibieron de otro Pueblo mas instruido, y mas filosofico. ¿Y quién no sabe que Talés, Pithagoras, y Democrito, Maestros de Hippochrates, fueron á Egypto á tomar sus opiniones? Lo cierto es, que al punto que el Egypto perdió sn poder, su doctrina, y libertad, se vieron sensiblemente perecer las ciencias, y la medicina en la Grecia, hasta que por ultimo las

las tinieblas de la ignorancia se extendieron sobre toda la Europa. Estas tinieblas no se disiparon hasta que los Medicos se dieron al estudio de las obras de los Griegos, y pusieron en práctica sus excelentes preceptos, que es decir, despues de doscientos años poco mas ó menos; bien que hasta el siglo pasado, no ha tenido principio el que (imitando el metodo admirable de los primeros discipulos de los Egypcios) se haya llegado por medio de la observacion, y raciocinio, á elevar la medicina al grado de perfeccion en que se halla en el dia.

Ahora, si los Medicos Egypcios poseían á fondo los principios de su arte (como no hay el mas leve motivo para dudarlo) es constante, que ellos despues de continuadas observaciones, y discursos muy fundados en orden al conocimiento de

la

la naturaleza, y facultades del cuerpo humano introduxeron, ó conservarón el uso del baño de agua fria. Euripides viajando á Egypto en compañia de Platon, fue acometido de una enfermedad peligrosa, de la que prontamente fue curado á beneficio de algunos baños de agua del mar.

En Hippocrates se hallan una infinidad de vestigios de la excelente, y filosofica medicina de los Egypcios, y entre otros el uso de los baños de agua fria, y aun parece que este grande hombre poseía la verdadera teorica de ellos, pero para quedar enteramente convencidos acerca de esto, no se debe leer á Hippocrates hasta haberse instruido bien en todo lo que han enseñado los descubrimientos modernos, tocante á la naturaleza de la agua fria, y de la estructura, y disposicion

cion de las partes exteriores de nuestro cuerpo, que son las que reciben su primera impresion.

Despues de lo que hemos dicho sobre el uso que hacian los antiguos de la agua fria: pasemos al examen de sus efectos.

El fuego, aquel elemento, que la mano del Criador ha exparcido sobre toda la naturaleza, el qual penetra todos los cuerpos, y resplandece en todo el Universo, excitó de tal manera la admiracion de los primeros Filosofos, que la mayor parte de ellos, viendose en la imposibilidad de conocer profundamente su esencia, le miraron como cosa divina, y aun algunos pasaron á darle adoracion.

El efecto mas admirable, universal, y aun particular del fuego, es mezclarse con los otros cuerpos, y rarificarlos todos, ya sean solidos,

dos, ya fluidos, ó ya mixtos: al contrario, el efecto principal, y mas general del frio (el qual no es otra cosa que la diminucion ó ausencia del fuego) consiste, en comprimir todos los cuerpos en todas sus dimensiones, atrayendo las partes extremas del centro, como lo enseña la experiencia; no contradice á esto el aumento que toma el agua, luego que llega á congelarse. El mayor bulto de este cuerpo, en tales circunstancias, no tiene otro principio sino la interposicion del ayre en las partecillas blandas de la agua.

El grado de calor de la agua, como tambien el de la atmosfera, es siempre inferior al del calor de la sangre humana: de aqui facilmente puede comprehenderse, qué efecto producirá en la superficie de nuestro cuerpo el contacto del agua. Primeramente, ésta por medio de su

su particular grado de frialdad, causará prontamente en la superficie externa de nuestro cuerpo, una cierta opresion ò crispatura, la que será aumentada por la fuerza que hará el contacto de ella: á esto se llega otro agente de equivalente virtud, y semejantes efectos, á saber dicha atmosfera, ésta por su nuevo grado de frio, y fuerza de su contacto, acrecentará proporcionalmente la crispatura, y opresion, causadas por el grado de frialdad del agua.

Demos ahora una breve idea de la estructura del cuerpo humano; la primer cosa que se presenta á nuestra vista, es la *epidermis* ó cuticula, ésta es formada de un conjunto infinito de pequeñas escamas trabadas entre sí, y penetradas de una inmensidad de poros, de los quales unos son las extremidades de los vasos excretorios, y arteriales, que

sirven como de conductos ó canales para expeler la materia del sudor, y de la transpiracion. Los otros son los orificios de las venas ó vasos absorventes, cuyo oficio es conducir á la parte interna del cuerpo, el ayre, y la agua, que se hallan esparcidos por aquella cavidad, sirven tambien para dar entrada á las partes mas finas, mas disueltas, y movibles de los medicamentos, que se aplicaron sobre ella. Estas venas, como va dicho, son llamadas vasos absorventes. Los antiguos no admitieron mas que una sola especie, y Bellini, Autor moderno, ha sido tambien del mismo dictamen. Debajo de la cuticula se halla el cuerpo reticular de Malpighi, el qual no tan solamente dá paso á todos estos vasos, sino tanbien á las extremidades de los ductos, ó canales nerviosos, que son los que forman, y en

en que se halla el organo inmediato del sentido: estos ductos ó canales tienen su asiento en el cuero, el qual no es otra cosa que una membrana fuerte, texida de fibras tendinosas, y extremadamente elasticas. Dicho cuero sirve de apoyo á un inmenso agregado de pequeños vasos sanguineos, arteriales, y venosos, los quales están mezclados con su sustancia: debajo de dicho cuero, ó cutis, se halla la pinguedo ó parte compuesta de cuerpos grasos, y posteriormente se manifiestan los musculos, los vasos sanguineos de toda especie, grandes, y pequeños, y finalmente, se descubre la estructura de los huesos que es la que dá la solidéz, y consistencia á toda la maquina.

El efecto que desde luego produce sobre el cuerpo humano la agua fria, es comprimir ó apretar

mediante su peso, ó gravedad toda la superficie, ó ambito de las partes moles contra la estructura de los huesos que las sostiene; es tambien, el reunir las partes que son susceptibles de sentido, ó resorte como son los vasos, los nervios, y los musculos, y finalmente, hace condensar, ó espesar todos los fluídos que circulan por dichos vasos. Esta opresion, y esta crispatura, no acontecen vez alguna, sin que el resorte de estas partes no se aumente. De aqui proviene la aceleracion del movimiento de los fluídos, aceleracion tanto mas saludable quanto mas hace, que dichos fluídos en la distancia al corazon, no se estanquen ó detengan demasiado.

En segundo lugar por la contraccion, ó reunion de los orificios de los canales, ó ductos excretorios, se disminuye la transpiracion,

se aumenta la blandura, y flexibilidad de estas partes, en vez que los baños calientes producen un efecto enteramente contrario. Por una balanza estatica, se hace demonstrable, que en cada baño de agua caliente se disipa el cuerpo hasta veinte onzas, de aqui resulta aquel descaecimiento, ó falta de fuerzas, aquella elasticidad de las fibras que se experimentan, quando se usan con demasiada continuacion.

Pero no es solamente en la superficie del cuerpo en donde obra el baño de agua fria: es cierto que mediante los nervios, los quales, como dicho es, son el principio del sentido, y del movimiento, hay una correspondencia muy grande entre todas las partes de la machina, por lo qual la primera impresion del frio que ocasiona el contacto de la agua, al punto se comunica á toda

la machina animal, y muy luego por una ley general, y comun á todos los cuerpos, que son capaces de resorte, todas las partes sólidas que se reunieron por medio de dicha impresion, buelven sobre sí, redoblan su fuerza, y accion, rechazan los fluídos con mayor violencia, los hacen mucho mas tenues, y aumentan su velocidad: de aqui nace aquel calor dulce, y agradable, que se siente despues de los baños frios, de aqui tambien la abundancia de excreciones, expecialmente de las que se desprenden del celebro, por la necesidad é interés comun de toda la machina.

Pero como el baño no causa sus efectos en el cuerpo humano, sino con relacion á sus fuerzas, ó facultades; siguese, que es necesario saber apreciar en cada individuo estas particulares fuerzas, ó facultades, y estar bien

bien informado de todas las precauciones que requiere el uso de un remedio tan importante, y considerable. Los antiguos hicieron excelentes observaciones sobre estos puntos. El célebre Agatino que exercia la facultad medica en Roma, por el tiempo del Emperador Trajano, y que fue Maestro de Archigénes, escribió sobre esta materia, pero de sus obras no ha quedado mas que un precioso fragmento, que Oribases nos ha conservado. Una de las precauciones mas esenciales, es la que pertenece al temperamento del baño. Los antiguos, que carecieron de Thermometro, se guiaban por el juicio de los sentidos. Al presente que nos hallamos en mejor estado para poder regular el temperamento del calor, y del frio, es comun opinion, que la agua mas conveniente para el uso de los baños es aquella, cuyo temple se halla en el

tercero, ó quarto grado inferior, al temperamanto de la atmosfera, ó ayre que nos rodea, y biene á corresponder con poca diferencia al quinto grado del ultimo Thermometro construido con el mercurio.

Mas para que no se crea, que los baños de agua fria son tan dañosos como lo pretenden algunos Autores, además del testimonio que resulta en contrario por los millares de exemplares que nos ofrecen las inumerables personas que se han sacado vivas de entre las nieves, y los hielos donde se habian caído, y sepultado: se dice que quando el sugeto goza de un cuerpo bien organizado, y sus partes son susceptibles de accion firme, y resorte, y el corazon tiene actividad para rechazar con impetu la sangre que refluxa cerca de los ventriculos, en el instante que el contacto de la agua

agua hace su impresion, en este caso está tan lexos de ser nocivo el baño de agua fria, que antes es muy saludable. Esto es muy conforme con la doctrina de Galeno, pues este mismo es de sentir que para poder sufrir el agua fria, es necesario que el cuerpo goze de buenas fuerzas, y nervios robustos, y en efecto se ha notado que las personas vigorosas apetecen con preferencia el baño de agua fria, lo que no acontece asi á los que se sienten débiles. Horacio ha inmortalizado la memoria de la frescura de la fuente que corria en su casa de campo, y Seneca tomaba los baños de agua fria aun en el mes de Enero. Es verdad que Alexandro el Grande se desmayó en las aguas frias del Cydno, y que el primero de los Federicos perdió la vida en el mismo rio. ¿Pero en qué circunstancias estos dos grandes

des hombres se metieron en el agua? ambos estaban abrasados del ardor del Sol, cubiertos de polvo, y sudor, y en gran manera fatigados. ¿Es, pues, para admirar el que teniendo entonces la sangre extremadamente disuelta por el calor, y la fatiga, viniese de improviso á acumularse en el ventriculo derecho por la repentina contraccion externa, y el corazon se rindiese por no poder resistir aquel esfuerzo, y vencer su acometimiento? Además de esto la constitucion particular de estos dos Heroes, y por ventura el demasiado tiempo que se detuvieron en una agua extremadamente fria, pudo muy bien ocasionarles semejante accidente? pero los baños calientes no han causado tambien, y causan todos los dias bastantes efectos bien funestos?

En lo demás es cosa importante

te no entrar jamás en la agua fria, sin que preceda un largo reposo, que esté hecha la digestion, y que en la machina todo se halle en calma: *pero sobre todo deberá evitarse el baño de agua fria, si se tiene alguna parte del cuerpo demasiado débil, ó sujeta á fluxo de sangre, ó acometida de alguna obstruccion considerable; ultimamente, se deberá estar en el baño de agua fria tanto menos tiempo quanto mas fria estubiere.*

Antes de finalizar este discurso observemos, que consistiendo lo particular del baño de agua fria en favorecer á la circulacion, y disminuir el diametro de los vasos, Celso ha tenido razon en asegurar, que la agua fria era prodigiosa para la cabeza, y que quando esta parte está enferma, no hay cosa mejor que berter sobre ella agua fria, en qualquiera estacion, y al mismo tiempo la-

lavarse con ella la cara. Los muy versados en los escritos de Hippochrates tendrán presente, que en las fiebres, y enfermedades agudas, este grande hombre aplicaba frequentemente á la cabeza diferentes materias frias, y Sersano nos enseña que Abicena su Maestro, el qual por espacio de quinientos años tuvo el cetro de la medicina, se curó á sí mismo una fiebre ardiente con algunas fomentaciones de nieve.

En una palabra, los Romanos no conocieron cosa mas oportuna para conservar, y aun para restaurar la salud, que el uso de los baños de agua fria. La utilidad de este remedio facilmente se hará manifiesta á todo el que se diere al estudio, y conocimiento del origen verdadero, y mecanico de las enfermedades, y no al de las descripciones pueriles, y chimericas, con

que

que los Charlatanes envelesan al pobre populacho.

Muchas enfermedades, y á veces las mas considerables, son ocasionadas por la lentitud, y tenacidad de los líquidos, por la falta de proporcion en la mixtion de sus respectivas porciones, cómo tambien alguna vez, por su demasiada espesura, ó corpulencia, ó por su poca solidéz. En todos estos diferentes casos, son de una utilidad conócida, y experimentada los baños de agua fria. Los compañeros de Hector recuperaron la vida á este Heroe con el agua del rio Xanto, luego que cayó mortal en tierra por el golpe de la enorme piedra que le tiró Ajaz. Hippochrates hizo bolver de un desmayo profundo á una muger, que creían estaba muerta, sin otro remedio que haber hecho que echasen quatro vasos de agua

agua fria sobre su cuerpo. En las congojas, ó desfallecimientos, en las paralises, en las convulsiones, y en todas las enfermedades del nervio ordenaba este insigne Medico el mismo remedio.

Sabese que Musa curó á Augusto la enfermedad, que le acometió á su buelta de Vizcaya, con fomentaciones, y gargarismos de agua fria: habiale provenido esta enfermedad de una fluxion muy copiosa, y tenaz, la qual hacia su deposicion sobre toda la extension de la membrana pituitaria ó limphatica, y de la trachi-arteria: estaba ella sin ulcera alguna manifiesta, y se asemejaba mucho á una enfermedad, que es muy comun en Inglaterra.

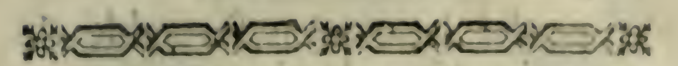
Dion acusa sin razon al Medico Musa, de que hizo perecer al joven Marcelo, tratandole poco despues

con

con el mismo metodo que á Augusto. Es cierto que este joven Principe murió en el baño, pero fue en el de las aguas thermales de Bayes, como nos lo asegura Propercio, además, que si advertimos que Dion vivió doscientos años despues que sucedió este caso, y que este Autor melancolico, y satirico, acostumbra siempre obscurecer la memoria de los mas ilustres hombres, su testimonio será de poquisima fuerza.

Finalmente, el uso de los baños de agua fria, este remedio tan saludable, consagrado por la religion, por la sabiduria de los Pueblos mas célebres de la tierra, se halla decaído entre nosotros, como otros muchos ramos de costumbres antiguas, y aunque verosimilmente, todos mis esfuerzos no serán bastantes para bolverlo á su estimacion primitiva; sin embargo, me ha parecido que es-

estaba obligado hacer estas advertencias á mis compatriotas, y tratar metodicamente una materia sobre la qual, aun no tenemos cosa que satisfaga. Además de esto, he querido formar un ensayo en orden á la práctica, que seria apreciable observar en el examen de todos los remedios conocidos, malos, ó buenos: sin embargo, me persuado que la posteridad abrazará algun dia el uso que yo propongo. Algunas naciones de la Europa lo han resucitado, y se extiende mas de cada dia. Los Ingleses son los primeros que han dado el exemplo, ¿temeremos conformarnos con ellos? ¿y podrá imaginarse que haya alguno que ignore entre nosotros que sin los descubrimientos, y trabajos de aquel Pueblo, la medicina moderna, acaso no habria salido aun de las tinieblas en que se hallaba sepultada antes de los felices dias del inmortal Harveo?



HISTORIA NATURAL DE LA LANGOSTA DE España, por Don Guillermo Bowles.

LAS Langostas de que voy á hablar, se hallan continuamente en las partes meridionales de España, y en especial en las dehesas, y tierras no cultivadas de Extremadura, pero no se repara en ellas porque regularmente son en cantidad moderada, y viven de hierbas incultas sin tocar los sembrados, ni los huertos, ni entrar en las casas. Los paysanos las ven sin susto saltar, y pacer la hierba de los prados, y esta indolencia suya les ha-

ce perder la ocasion favorable de exterminarlas todos los años , y no reparan en ellas sino quando el extrago que hacen es tal, que no tiene ya remedio.

La generacion que estos insectos dejan cada año no es grande, porque el numero de sus machos excede infinitamente al de sus hembras, y si por diez años hubiese una generacion igual de los dos sexos, su multiplicacion seria tan prodigiosa, que devorarian enteramente el reyno vegetal, las aves, y los quadrupedos moririan de hambre, y los hombres serian el ultimo pasto de las Langostas. El año de 1754 nació en Extremadura tal cantidad de hembras, que en el siguiente inundaron la Mancha , y Portugal, causando todos los horrores de la hambre, y la miseria. La calamidad se esparció luego por las demás Pro-

vin-

vincias vecinas, llevando consigo el terror, y la desolacion á Murcia, Valencia, y los quatro Reynos de Andalucia.

Antes de explicar la fecundidad espantosa de la Langosta, voy á describir sus amores con la libertad de un Naturalista, pero con la intencion pura de un verdadero Filosofo. El macho oculta en la parte posterior, un miembro de unas quatro lineas de largo, y mas grueso que ninguna de sus piernas, la raiz de este miembro, y sus musculos erectorios nacen de las entrañas del animal, como el aguijon de las abejas. Quando la materia prolífica le estimula; aquella parte se hincha, y acomete con furor á la hembra, cuyo canal imediatamente despues de recibida la simiente se contrahe, y encoge de modo, que no puede separarse por un gran rato.

Yo he visto en Extremadura los muchachos de ambos sexos, divertirse en hacer esta separacion violenta. La duracion del placer de estos insectos, no se mide por instantes, sino por horas, de suerte, que en un solo acto gozan mas que otros animales en la repeticion de muchos de los de su vida. En aquel estado se vé algunas veces que el macho se buelve como el perro, y otras que se mantiene con las alas plegadas sobre la hembra asido á ella, aunque buele, y no se desase sino á fuerza de violentos tirones, que rompen, y desgarran sus miembros. El trabajo debe ser muy terrible, pues se nota que un ardor violento devora sus entrañas, y que el dolor sucede al instinto, y al placer de conservar su especie. Busca luego algun pozo, charco, ó rio, para refrescarse; el olfato le guia al agua mas

mas cercana, moja sus alas, pierde el movimiento de ellas, no puede volar mas, y por lo regular muere ahogado, y sirve de pasto á los peces. Asi el padre dá vida á los hijos, perdiendo la suya, y por fortuna para los hombres, los organos de la generacion de la Langosta son de una estructura fatal á su especie.

La hembra desembarazada de las violentas caricias del macho, pasa lo restante de su vida ocupada en construir una casa, ó nido en la tierra para poner en él unos quarenta huevos, que es lo que regularmente pone, y defenderlos de las injurias del tiempo, y aun si fuera posible de la hazada, y del arado. Aquel deposito es muy precioso para ella, porque de él depende la conservacion de su raza, y toda su posteridad puede ser aniquilada, y venir la fin del mundo para ella con

un golpe de reja ó de hazadon.

Hemos visto que el macho pierde su vida por haber *fecundizado* la hembra, y luego veremos que ésta sacrifica la suya para la conservacion de sus hijos. La manera con que ésta construye su nido, y deposita sus huevos es muy singular, y maravillosa. En la parte posterior de su cuerpo tiene un instrumento de ocho lineas de largo, redondo, liso, y en su nacimiento grueso como una pluma de escribir, y va en diminucion hasta la punta, que es muy aguda, y muy dura. Esta especie de punzon está hueca por dentro como los dientes de la Vivora, pero su canal es tan sutil que no se vé sino con la lente. A la raiz de esta trompa hay una cavidad, y en ella una vexiga muy delgada, llena de xugo pegajoso del mismo color, pero no tan constante, y tenaz

naz como el de los gusanos de seda, pues no pude condensarle poniendole durante algunos dias en infusion de vinagre, como se condensa el de aquellos para hacer tenzas de pescar, segun he dicho ya en otra parte. El orificio de esta vexiga desemboca preciosamente en el canal de la trompa, y por él cuela su humor quando el insecto quiere arrojarle. La piel de su vientre cubre la trompa por aquella parte, y su superficie interior está unida á las partes movibles del vientre, con lo qual puede moverse á todos lados estando solamente fija por la raiz al cuerpecillo (1) ó pecho del animal. Quatro musculos muy pequeños que se

(1) La estructura de los insectos tiene por lo regular tres divisiones, una la cabeza, otra la parte de enmedio, á donde están las verdaderas entrañas, que los naturalistas Franceses llaman *corselet*; y yo aqui he lla-

se hallan en esta trompa, y van á unirse al cuerpecillo, egecutan con su contraccion, y extension alternativas un movimiento directo, ó circular, conforme es menester, y los espacios intermedios entre estos musculos están ocupados por quatro membranas elasticas, que dan á la trompa todo el movimiento de un muelle. Este instrumento organizado, y convinado con varias fuerzas, ó resortes de la mas exquisita mecanica, y sujeto á la voluntad del animal, para moverle á todas las direcciones posibles es de una construccion tal, que no puede considerarse sin maravilla. Si se estudiase con cuidado podria, tal vez, dar á

---

llamado por eso cuerpecillo, y otra el vientre. Las articulaciones que unen estas tres, ó mas partes del cuerpo que suelen tener, se llaman anillos.

á los Fundidores ideas para perfeccionar el arte de barrenar los cañones; al Minero un modelo de barrena para catar los terrenos, y á los Artistas un taladro para agugerear los metales, pues la trompa de la Langosta es á un mismo tiempo punzon, barrena, y taladro.

Por apropiado que sea este instrumento para cabar la tierra mas dura, no podria la hembra construir su nido sino tubiese otros medios de consolidarle, y reducirle á la forma conveniente á su fin. No basta barrenar la tierra, es necesario hacer oficio de Albañil, y fabricar dentro una columna hueca de estuco, para lo qual necesita tener un betun fluído, con que amasar, y unir los materiales de su fabrica subterranea. Este betun debe tener tres calidades: ser indisoluble en el agua para que las llubias no ahoguen á los hijos,

jos, resistir el calor del Sol, porque si se derritiese se hundiria la casa, y enterraria á sus habitantes, y que no le hagan impresion las heladas del Invierno, porque encogiendose las paredes estrujarian los huevos. La Langosta posee abundantemente la materia que tiene estas calidades, y es aquel licor pegajoso, que he dicho, encierra en la vexiga puesta á la raiz de su trompa, y que por medio de ella, como de una geringa, le puede arrojar á donde, y como quiere. Supuestos estos materiales veamos ahora, cómo los emplea.

Luego que los huevos han sido fecundados por el macho, busca la hembra un terreno herial, y endurecido para depositarlos en él, à fin de que no estén expuestos à que los mueva ó golpée el arado, ó el azadon. Aunque caigan millones de Langos-

gostas sobre un campo cultivado, no hay que temer que ninguna de ellas deposite sus huevos en él, y si hay un pedazo inculto en aquel paraje, por pequeño que sea, alli irán todas á depositarlos. Esta preferencia tan necesaria para la conservacion de la especie se la enseña á la Langosta el olfato, y la percibe por él. Los que no creen esto será porque no han reflexionado bien la delicadeza de este sentido en los insectos, en las aves, y en los animales. La mayor parte de sus astucias, y operaciones, que parece nacen de la reflexion, no son otra cosa, que efectos de las emanaciones, ó efluvios, que llegan à tocar sus organos olfatorios. Por el olfato encuentra la aveja su colmena, y buelve á ella derecha de dos leguas de distancia. Yo he visto venir de muy lejos cantidad de abispas al olor de un pedazo de

car-

carne, que expresamente habia puesto debajo de un vaso de vidrio enmedio del campo. He observado millares de insectos venir volando atrahidos por el olfato á los parajes donde se blanquea la cera, y los Cereros atentos han observado, que cada insecto que toca á la cera se desmaya, y que si por un movimiento pronto, y convulsivo no se desembaraza de aquella atmosfera, ponzoñosa para él, que se extiende hasta media pulgada de la cera, muere sufocado como un hombre que se encierra en un paraje lleno de tufo de carbon. Nadie ignora con qué seguridad sigue la chinche al que ha de picar, y aunque aparte su colchon del catre, y le ponga enmedio del quarto, ella le huele, trepa por la pared hasta estar encima, y se dexa caer á plomo sobre él. Yo tube la paciencia durante una siesta

ca-

calurosa de observar los pasos de una chinche, que empleó dos horas y media en subir hasta las bovedillas para venirme á caer enmedio de la cara.

Las observaciones hechas en todos tiempos, de que las aves de rapiña vienen de tan lejos atrahidas por los efluvios cadaverosos, demuestran esta verdad sin replica, y ya en otra parte he dicho lo que hay que temer quando algun cuervo se posa sobre el texado de algun enfermo.

No me detengo mas por ahora en probar la gran sensibilidad del olfato de los animales, porque qualquier hombre observador, hallará mil pruebas de ello. Es seguro, pues, que la Langosta conoce por el olfato la tierra movida, y que huye de ella, pero no sabe el motivo por qué prefiere la tierra inculta, pues

no

no puede preveher el peligro de la hazada, ó de la reja, ni es capáz de recrearse con la idea agradable de la vida que va á asegurar á su descendencia, como el horno de Egypto tampoco lo es de alegrarse quando empolla los huevos que se calientan en él. Obra la Langosta como los demás insectos, y sus operaciones que parecen efectos de la reflexion, no son mas que movimientos materiales, procedidos de una necesidad mecanica. De esto nace aquella estupida uniformidad, aquella repeticion en todas sus obras que son incapaces de bariar, ni perfeccionar, ni de cometer faltas en ellas. Los primeros Padres de los insectos eran tan hábiles como los de hoy, y como lo serán los ultimos de su raza. El instinto con el qual quieren muchos explicar estos fenómenos, se ignora lo que es; y los que re-

recurren á él, estoy seguro de que no sabrán decir lo que entienden por una voz, á la qual no se ha fijado idea alguna.

Establecido, pues, que la Langosta se determina por el olfato á depositar sus huevos en la tierra inculta, veamos cómo hace esta operacion. Muchas horas, y muchos dias he pasado en observar el trabajo penoso con que labran sus habitaciones. Empieza la hembra por apartar, y extender sus seis patas, clavando las uñas en la tierra, y agarrandose con los dientes á alguna hierba. Despliega luego sus alas para afirmar mejor el pecho contra el suelo, y apoyandose bien con el cuerpecillo, levanta la parte del vientre donde tiene el aguijon, y doblandole de modo, que forma con su cuerpo un angulo recto, le clava con tanta fuerza, que penetra

la

la tierra mas dura, y aun las pizarras. Todos los movimientos necesarios para hacer un agugero, los puede egecutar con el instrumento que hemos descripto; pero un mero agugero no basta para el fin, es menester además construir un cañutillo, ó cilindro hueco en que depositar los huevos. Acaba este trabajo del agugero en dos horas, y luego empieza á amasar, y á poner. Para ello desmenuza con su trompa la tierra del fondo, y la bate con el betun, ó liga que hemos dicho tiene en el cuerpo, arrojandole por el canal con la fuerza que hace comprimiendo sus musculos contra el suelo. Amasa dicha tierra hasta hacerla una pasta consistente, y con la punta de la misma trompa, forma el suelo del nido, muy liso por dentro, donde pone los primeros huevos con un orden, que no deja de ser admirable,

ble, aunque no venga del discernimiento, sino del mecanismo, por cuya causa lo hace todo con tanta simetría. Un instante despues de la primera postura, empieza la Langosta á amasar nueva pasta del mismo modo, que la primera, y á acrecentar con ella el cañutillo, y á poner nuevos huevos, y despues de repetir el mismo trabajo por varias veces, acaba su obra en cinco, ó seis horas, cerrando la abertura superior con una tapadera de betun, trabajada muy artificiosamente; de forma, que su nido queda perfecto para su fin, indisoluble en el agua, impenetrable á la llubia, y resistente al calor, y al hielo..

Quando lo fabrica está ya acabada, hay pocas madres que queden con bastantes fuerzas para volar hasta la primera agua, y anegarse en ella, como han hecho los padres. La mayor parte de ellas, ex-

austas de fuerzas por tanto trabajo, expiran inmediatamente al lado de sus hijos. Estos son los infinitos cadaveres de Langostas, que se hallan por las dehesas, formando un espectaculo muy triste, y funesto á los ojos del Labrador que prevehe todas las desgracias que le amenazan para el año siguiente, sin poderlas remediar, pues conoce el numero de enemigos que han de devorar su cosecha por la cantidad de muertos, que cubren el campo (1).

No quiero omitir aqui un hecho que varias personas observaron como yo. Mientras las hembras están ocupadas en hacer sus nidos, y poner sus huevos, se vé muchas veces un macho montado sobre ellas, y sobre él otro, y otro, tal vez, sobre este mismo; de suerte, que alguna Lan-

(1) Veare la Nota que hay al fin de este tratado.

Langosta ví, que tenia hasta seis machos sobre sí de este modo. Los paysanos que me acompañaban, me decian, que se ponian asi para ayudar con su peso, y empuje á que la hembra ponga los huevos con mas facilidad, ó á dar mas fuerza á su trompa para agugerear la tierra, ó en fin, á que exprima mejor su betun. Yo no puedo persuadirme, que sean estos los motivos de semejante acumulacion de machos sobre la hembra, porque reparé con cuidado, que á pesar de la multitud prodigiosa de hembras que habia el año de 1754, el numero de los machos era mucho mayor, pues á lo que se podia juzgar antes que tomasen vuelo habia doscientos, ó trescientos de ellos para cada una, y quando salieron de Extremadura á destruir la Mancha, me parece puedo asegurar que eran mas de veinte machos para cada. hembra. Es

muy facil distinguir el sexo de estos insectos por el vientre, y por la trompa. Esto supuesto, como hay tanta multitud de machos supernumerarios que no tienen pareja con quien unirse, ni apagar el ardor, digamoslo asi, de su brama exaltado con el olor, y postura de la hembra, yo juzgo que se precipitan sobre ella, sin que su furor les deje distinguir, si es hembra, ó macho, como sucede en igual caso con los animales quadrupedos.

Los huevos en que se encierran los embriones de la Langosta, tienen la misma figura que el nido ó cañutillo, siendo cada uno un cilindro pequeño membranoso de una linea de largo muy blanco, y muy liso. Están colocados uno al lado de otro un poco obliquamente, y la cabeza del Langostillo está como la de todos los animales ácia la parte por donde ha de salir. El tiempo
de

de animarse varia segun el calor del sitio donde se hallan los huevos, y por lo regular, los que están en parage alto, y montañoso tendran mas, que los que están en llano. En Almeria, por el mes de Febrero ví ya saltar millones de Langostas, porque aquel sitio es tan temprano, que ya entonces habian casi pasado los guisantes. En Sierra-nevada empezaban á salir de los nidos por Abril, y en la Mancha reparé, que no estaban aun todas animadas al principio de Mayo, quando no habia guisantes en el mercado de San Clemente. La Langosta, pues, es un termometro vivo, que indica el calor respectivo de cada parage donde se halla, y de su diferente temperamento procede, como vamos advirtiendo, el diferente tiempo en que se ven las vandadas de Langostas, que aparecen sucesivamente por los meses de Junio, Julio, y Agosto.

Hemos visto que la Langosta pone siempre sus huevos en terreno inculto, y que éstos necesitan cierto grado de calor, para empollarse, de que se infiere, que no se pueden propagar en Países frios, ni en los cultivados, y unicamente están sujetos á alguna irrupcion transeunte de algunas legiones llevadas por el viento.

Los Langostillos que al salir del huevo son negros, y del tamaño de un mosquito, se juntan á montones al pie de los matorrales, y en especial del esparto, saltando, y brincando unos sobre otros, y ocupan un espacio de tres ó quatro pies en redondo, y de dos pulgadas de alto, de suerte, que parece el suelo una torta negra que se mueve. La primera vez que se ofreció á mi vista este expectaculo, me sorprehendió desde diez, ó doce pasos de distancia, porque dá la idea lugubre de un paño de difuntos movido en

en hondas, y como entonces viven dichos animalillos solo del rocío suben, y bajan continuamente unos sobre otros, para cogerle.

Las Langostas se apartan poco del lugar de su nacimiento en los primeros dias de su vida, porque tienen las piernas todavia débiles, las alas no están aun bien formadas, y los dientes no han adquirido bastante dureza, para roer la hierba. Al cabo de quince ó veinte dias empiezan á comer los tallos mas tiernos de las plantas, y como sus miembros se van fortificando, deshacen la sociedad de la colonia, y se esparcen por los campos circunvecinos, entregadas sin dormir dia ni noche, á roer, y devorar quanto se les presenta, hasta que las alas han adquirido su perfecto complemento. Parece que comen no tanto por necesidad, quanto por rabia de destruir, segun la voracidad que se

les nota. No es maravilla, que prefieran las plantas tiernas, jugosas, y dulces, como los melones, pepinos, verengenas, y demás hortalizas, y legumbres, y menos que busquen las aromaticas, cuyo olor las atrahe de lejos, como el espliego, el tomillo, la menta, el romero, la salvia, y el abrotano, las quales abundan en España tanto, que sirven en muchas partes para calentar los hornos, y en el Norte se cultiban como raras en los jardines. Lo extraordinario es, que coman la mostaza, las cevollas, y los ajos, sin que las amargue, ni disguste su alcali volatil. Yo las he visto devorar con ansia hasta las raices de las plantas mas desabridas, y aun ponzoñosas, como el hediondo veleño, el *stramonium ferox*, el *solanum lethale*, la cicuta &c. se tragan los ranunculos causticos, que queman hasta la piel de los animales. No

pre-

prefieren la malva inocente, á la retama amarga, á la ruda, ni al agenjo. En suma, la Langosta lo arrasa todo, sin distincion de gusto, de olor, ni de virtud buena, ó mala.

Lo singular que hubo en la Langosta, que por estos quatro años consecutivos desoló todas las Provincias meridionales de España, y fue un hecho notorio á todo el mundo, es que enmedio de no dejar planta á vida, no se dió exemplar de que una Langosta tocase á las ojas, las flores, ni los frutos de los tomates, siendo esta planta sola la que se halló privilegiada, y respetada por este insecto voraz. Los naturalistas buscarán la razon de excepcion tan singular, pues yo no la hallo, y me confunde mas, si considero haber visto caer una legion de Langostas cerca de Almaden, y comerse hasta las camisas de lienzo, y pañales de lana, que las

las pobres Aldeanas habian puesto á enjugar sobre la hierba de un prado. El Cura del lugar (que era un sugeto recomendable) me hospedó en su casa, y me aseguró, que un destacamento de dicha legion entró en la Iglesia, se comió los vestidos de seda, que cubrian las imagenes, y royó hasta el barniz de los Altares. Para comprehender tan raro fenomeno examiné el estomago de la Langosta (1), y no hallé mas que una membrana muy delgada, y blanda con la qual, y el licor, que contiene descompone, y disuelve todas las materias, el lino, la lana, las plantas ardientes, y venenosas; y

(1) Swammerdam asegura que la Langosta es de los animales que rumian, pues cree haber descubierto un estomago triplicado como el de los ruminantes, pero pudo muy bien equivocarse, y ver con sus lentes una cosa por otra, ó lo que es mas regnlar, examinó Langostas diferentes de las de España.

y extrahe de ellas un alimento saludable.

La curiosidad de conocer la estructura de un animal, que causa tanta destruccion, me impelió á examinar mas por menor sus partes. La cabeza de la Langosta es del tamaño de un garvanzo mediano, pero prolongada, y la frente recta, ácia el suelo, como la de los hermosos cavallos de Andalucia: la boca grande, y abierta, los ojos negros, y saltados, y él todo forma una fisonomía timida, semejante á la de la Liebre. ¿Quién podrá figurarse, que con aquel semblante amortiguado pueda este animal ser el azote, y la peste del genero humano? En las dos quijadas tiene quatro dientes incisivos, cuyas puntas cortantes se cruzan como tijeras, y el mecanismo de ellos es tal, que sirven para asir, y cortar. De este modo no hay cosa que pueda resis-

tir á una inumerable multitud de Langostas armadas de millones de tenazas, y cuchillas, para asir, y arrasar, y segun lo que son capaces de hacer, yo pienso, que si estos insectos se convirtiesen en carnivoros, como las abejas, en habiendo devorado todos los vejetales de un País, lo qual egecutarian en corto tiempo, se tragarian, sin remedio, en pocas horas un rebaño de ganado con los perros, y los Pastores, como sabemos que hacen ciertas hormigas en la America con las mas feroces serpientes.

La Langosta pasa los meses de Abril, Mayo, y Junio en el parage de su nacimiento. Al fin de este ultimo mes toman sus alas un bello color de rosa, y adquieren todas las fuerzas, y manejo, de que son capaces. Se buelven á juntar en colonias, por la segunda, y ultima vez, y empiezan entonces su juventud en-

cen-

cendiendose en ellas el fuego, y deseo de perpetuar su especie. Esto se manifiesta en sus movimientos, observandose, que este ardor es muy desigual en los dos sexos, porque el macho anda inquieto, y solicito mientras la hembra se mantiene fria, y ocupada siempre en comer, si él se acerca, ella huye, y se esconde, de modo, que todo lo fresco de la mañana se pasa en acometer de una parte, y en huir, y comer de la otra. Acia las diez del dia, quando el calor del Sol ha enjugado ya sus alas de la humedad de la noche, que las habia privado de elasticidad, empiezan las hembras á esquivarse con saltos, y buelos, de la importunidad de los machos, y éstos se empeñan mas en seguirlas, con cuyo exercicio empiezan á levantarse poco á poco en el ayre, hasta la altura de unos quatrocientos á quinientos pies, formando una nube, que intercepta los

los rayos del Sol. El Cielo claro, y hermoso de España se obscurece, y queda enmedio del Verano mas negro, y triste que el de Alemania en el Invierno. El murmullo de tanto millon de alas, forma un ruido sordo, semejante al que hace un viento seguido en un bosque muy poblado de arboles. El camino que toma la primera formidable nube, es siempre ácia la parte opuesta de donde sopla el viento, y si éste es proporcionado suele del primer buelo alejarse como dos leguas, pero si el tiempo es sereno, y de calma, sus buelos son menores. En estas paradas fatales egecutan la mas horrorosa destruccion. Como tienen una sensibilidad tan exquisita de olfato, huelen desde lo alto del ayre un campo de trigo, ó una huerta. Yo las ví torcer su linea recta para ir á arruinar á mas de media legua obliquamente un campo de trigo, y des-

despues de haberle devorado bolverse á levantar, y tomar la misma direccion que llevaban primero. La destruccion se hizo en un instante. Cada una tiene quatro brazos, y dos piernas, y al fin de cada uno de estos miembros tres uñas para agarrarse. Los machos ví que subian á lo alto de las ramas de las plantas, como los Marineros trepan por los palos, y cuerdas á las grimpolas de un navio; cortan solamente lo mas tierno de las puntas, y las dejan caer en tierra para que las hembras que están al pie se las coman. No me atrevo á decir, qué es lo que impele á los machos á ser tan complacientes, porque el instinto no significa nada, y si es galanteria quedan mal correspondidos, porque las hembras son unas ingratas que al ver bajar de las plantas á sus amantes toman el buelo, y huyen, y siguiendolas ellos hacen otra, y otras

tan-

tantas paradas semejantes, hasta que por fin llegan á algun terreno inculto donde los machos sacian sus deseos, y ponen las hembras sus huevos del modo que he referido.

¡Qué espectaculo tan horrible debe ser para un pobre Labrador ver su campo, quando estos insectos le dejan devorada toda la mies! Un Aldeano de juicio de los muchos que hay por los Lugares de España, hallandose conmigo presente á uno de estos destrozos, y viendo su campo ya sin espigas, y solo con la poca paja, que habian dejado las Langostas, exclamó: *Si estas malditas hembras no fuesen tan esquivas, y se dejasen gozar de sus machos en los Países donde nacieron, no nos sucederian estas desgracias; pero la tal cañalla teme la muerte, y tira á alargar la vida, como nosotros, porque sabe que en juntandose con los machos no la queda mas que poner, y morir.*

Por

Por las historias, y por la tradicion consta que la aparicion de la Langosta, es una peste que aflige las Provincias meridionales de España desde tiempo inmemorial, y me acuerdo de haber leído en una novela antigua española, esta pregunta. *¿Quál es el animal que se parece á todos los animales?* y respondia. *La Langosta, porque tiene los cuernos de Ciervo, los ojos de Baca, la frente de Cavallo, las patas de Zigueña, la cola de Culebra, y las alas de Paloma.* Sea lo que fuere, esta ridicula comparacion siempre prueba, que la Langosta hace mucho tiempo que era conocida, y observada en España. Muchos viejos me aseguraron quando hubo esta peste el año de 54. que era la tercera que veían en sus dias, y que existen siempre en las dehesas incultas de Extremadura, de donde salen de tiempo en tiempo á devorar otros Países.

Lo cierto es, que ella es indigena de España, porque la que aqui se vé, es de diferente especie de la que hay en el Norte, y en Levante, (1) como se puede ver comparandola con la que se conserva de aquellos Países, en los Gabinetes de Historia natural. La Langosta de España es la unica que tiene las alas de color de rosa, y además de esto, no es posible que pueda venir de otra parte porque del septentrion no viene seguramente, como lo evidencia la observacion de tantos siglos,

(1) Se deberá tener esto muy presente para no confundir la Langosta de España, con las que describen otros Autores. Esta era ocasion de lucir con la erudicion de todas las especies de Langostas que se conocen, de las que se mencionan en el exodo, las que comia San Juan Bautista en el desierto, y las de los Pueblos acridofagos, ó comedores de Langostas, pero todo esto no vendria al caso, y además se halla en muchos libros de naturalistas.

glos, y del mediodia, no puede venir sin pasar el mar, lo qual es imposible, por su corto buelo, y además seria conocido este paso, como lo es el de las Codornices, y demás aves trasmigrantes. Por Malaga ví pasar una legion de Langostas, y entrar un quarto de legua dentro del mar, pero quando las gentes empezaban á alegrarse con la esperanza de que se iba á ahogar en el agua, dió media buelta sobre la izquierda, y boló derecha á tierra, posandose para poner sus huevos en un terreno inculto circundado de viñas, pero ni una sola hizo su nido en ellas. El numero grande de cadaveres de Langostas que se vé flotar por las orillas del Mediterraneo, es de las que se han ahogado en los rios, los quales las acarrean al mar, y no hay exemplar de nube alguna de ellas, que haya ido á precipitarse en él.

Hemos referido los males que causan estos insectos. El remedio en adelante seria que los Intendentes, y Corregidores de Extremadura, y la Mancha, tomasen lengua de los Paysanos, y sobre todo de los Pastores para descubrir los parages donde han puesto los huevos las Langostas, y que juntando gente, practicasen los arbitrios que se suelen poner en uso para destruirlos sin esperar á que hayan empollado, y empiecen á saltar, pues entonces, por grande que sea el numero que se destruye, siempre quedan legiones inmensas. Pero mejor seria aniquilar esta horrible plaga en las dehesas de donde se origina, y donde poca ó mucha la hay siempre, con lo que se consiguiria exterminarla de raiz. Yo ví en San Clemente destruir en dos meses mas cañutillos, que acaso habria en toda Extremadura, pues alli solo suele quedar la que no levanta grande buelo, y sin embargo, fue co-

mo

mo quien saca del mar una gota de agua, pues al año siguiente no se notó diminucion en el numero de Langostas. Con menos trabajo, y á menor costa se lograria el efecto haciendolas la guerra en su mismo País, y anticipandose á su fatal irupcion.

Nota. "El presente tratado es generalmente tan necesario, que la mas »pequeña reflexion que pueda añadirse á favor de su objeto, parece »que no desmerece la atencion. Asi, »pues, no será ocioso, ni temerario »el referir aqui una noticia que pue»de contribuir para beneficio de la »humanidad. Los sabios Autores del »Manual de Naturalistas, dedicado »al ilustre, y eruditisimo Conde de »Buffon, sobre la voz *sauterelle*, di»cen, que estos insectos no tan solo »son perniciosisimos quando vivos, »sino tambien despues de muertos; »porque son inumerables los cada»veres que dejan sobre la tierra, re-

»gu-

» gularmente amontonados, y éstos
» despiden unos efluvios tan malignos
» que infestan el ayre, y ocasionan
» una terrible peste. Compruebanlo
» dichos Autores con diferentes suce-
» sos, acaecidos en varias partes del
» mundo; á saber, en el cabo de
» Buena esperanza, en las Indias
» Orientales, en Madagascar, en
» Africa, en la Libia, en la Bohe-
» mia; y en estos ultimos tiempos en
» Alemania, y Ungria. Por lo qual,
» prosiguen, diciendo, que es necesa-
» rio perseguirlos á hierro, y fuego
» aun despues de muertos, hacer
» grandes fosos en la tierra, y sepul-
» tarlos en ella, ó encender hogue-
» ras, y echarlos en las llamas. Bus-
» car sus huevos, aplastarlos, y so-
» terrarlos. Afirman que tales dili-
» gencias fueron practicadas en Ar-
» les, en Bocario, y en Tarascon,
» y que á beneficio de ellas se dis-
» curre que se libertaron de una la-
» men-

»mentable desolacion."

Aunque el primitivo original del presente tratado salió á luz en Castellano, inserto en la obra que Don Guillermo Bowles compuso, y publicó en el año de 1775. *titulada Introduccion á la Historia natural, y Geografia fisica de España, y por esta razon pudiera parecer á alguno que era escusada esta repeticion, sin embargo, atendiendo á otras razones de mayor consideracion, ha parecido mas conforme lo contrario. Tales son, lo* 1. *lo mucho de utilidad, ciencia natural, y apreciable erudicion, que contiene dicho tratado; como lo acredita bien la particular estimacion que se ha merecido en las Cortes de Europa, y singularmente en Francia donde los sabios Autores de esta coleccion, le traduxeron en aquel idioma, y le incluyeron en dicha coleccion, juzgandole como una de las mas exquisitas piezas de literatura que creyeron poder ofrecer*

cer á la curiosidad, y bien de su Patria. Lo 2. porque en el dia no se halla exemplar alguno de la obra del Señor Bowles, á no ser por alguna rara casualidad, lo 3. la facilidad de que llegue á manos de qualquiera, andando independente de la obra. Sobre esto, la breve advertencia que se hace al fin en orden á los cadaveres de los insectos de que se trata en él, de los quales no suele hacerse el caso que se merece, por no considerarlos en semejante estado capaces de producir tan horribles daños, como efectivamente suelen producir. Todas estas causales parecen poderosas para que no se desestime por nuevamente dado en su primer idioma este curiosisimo, y utilisimo tratado.



OBSERVACION

SOBRE LA TRANSFORMACION DE LOS TRIGOS.

POR el fin del mes de Junio del año de 1758, sembraron en una huerta de la Corte de Dinamarca, unos granos de abena escogidos uno, á uno, y colocados á una cierta distancia entre sí para dar mas lugar á la vegetacion; despues de poco tiempo echaron fuera, sus tallos ó cañas, y para impedir, que por aquel año, produgesen espigas, cortaron muchas veces dichos tallos ó cañas: En el año siguiente de 59. los dejaron crecer á toda su libertad; pero se vió, que el fruto que die-

dieron no era abena, como correspondia á su semilla, sino una planta que los Botanicos llaman *bromus scialis*: hallose tambien en dicha huerta una sola planta que habia producido muchas espigas de centeno.

Antiguamente, esto es, antes del nacimiento de la verdadera Botanica, fue opinion general, que el trigo, el centeno, la cebada, el joyo, el bromus, la abena, y toda qualquiera otra hierba semejante, eran frutos provenientes de una misma semilla, y que la diferencia de ellos consistia unicamente en la mala calidad de la tierra, y mal cultivo que la habian dado, por cuyas causan iban succesivamente degenerando en diferentes formas, de manera, que la que debia ser trigo era abena, y que ésta á favor

vor de los medios contrarios, esto es, buena tierra, y buena labor habria sido trigo. Las observaciones de los Naturalistas hicieron ver la falsedad de esta opinion, y que viniese á dar en un entero desprecio. Manifestaron que todas las especies de plantas se diferencian esencialmente entre sí, como las especies de los animales, y que las mas pequeñas semillas contienen en embrion todo el vegetal que deben producir.

Algunos Observadores Suecos tuvieron el ardimiento de oponerse á estos nuevos descubrimientos, objetando la antigua opinion que se avandonaba, pero los Naturalistas se defendian con la experiencia misma, la qual habia faltado á los antiguos, siendo ella el camino mas seguro para llegar al conocimiento

de las verdades fisicas. Las mismas observaciones, con venturoso efecto, se hicieron en el Ducado de Saxonia. Pero como la novedad de este modo de opinar, que parecia contrario á las leyes de la naturaleza, padeciese una fuerte contradicion; es conveniente dar aqui la solucion á algunas dificultades que se ocurrieron á algunos Botanicos, mientras que otros les arguian con la experiencia. Estas dificultades se hallan juntas en una conclusion que en el año de 1757. á fin del mes de Setiembre defendió publicamente en Upsal, un Ruso llamado Mr. Bogissas Homborg, siendo su Presidente el Ilustre Mr. Lineo.

Si se observa con cuidado el aumento ó ecrescencia de las plantas, dijo Mr. Homborg, se vé que el

el tronco se extiende en brazos, éstos producen ramas, y éstas botones, los quales no son otra cosa, que unas ramitas futuras recogidas, y abreviadas; que la rama contiene el pequeño boton, el qual en el espacio de dos años llega á descubrirse, y hacerse rama al fin de dicho tiempo; de manera, que la vegetacion, y el tiempo, no hacen mas que hacer crecer, y descubrir el arbolito mas pequeño, cuyas partes extensas, y descubiertas estaban antes contenidas en sus botones. Ahora, pues, la semilla que produjo este arbol, le contenia ya todo entero. Esta virtud productiva estaba contenida en la simiente del arbol, en cuya fuerza ha crecido; de manera, que la figura de las plantas que conocemos, existia ya reducidamente en extremo en la

primera semilla de aquella determinada especie que ha de ser siempre invariablemente la misma. La figura de cada planta de tal modo tiene su determinacion, que no admite ninguna variacion.

Este argumento tiene una buena apariencia, pero si le examinamos con atencion, hallaremos sus defectos. Tres opiniones hay sobre la regeneracion de las plantas. Algunos como Mr. Homborg, sostienen que cada semilla contiene las semillas de todos los individuos que puede producir. Otros pretenden que las semillas de todas las plantas están repartidas en la naturaleza, y que van subiendo con el jugo nutricio por las fibras, pero que no se manifiestan hasta que encuentran una planta analoga á su forma, y propiedades. La tercera opinion di-

dice, que las semillas se forman en cada planta, y que la vegetacion no es un continuo desembolver.

Hasta ahora no han decidido los sabios quál de estas tres opiniones sea la mas cierta, pero con la ultima se puede explicar mas facilmente la transformacion de los granos. Cortando la planta muchas veces, sucede que se interrumpe la vegetacion, se varía su curso, y consiguientemente se altera su produccion. Las otras dos opiniones desde luego parecen contrarias á la transformacion de los granos; pues si en el tiempo que la simiente de la abena vá caminando á su termino, se corta el tallo; acontece variacion en el fruto, esta variacion se ha de aumentar precisamente, luego que se repita la misma accion, y finalmente, llegará á

ser enteramente desconocida la planta. Si siembran el grano de esta planta cortada, y alterada, y se continúa esta operacion, la nueva planta que será producida, será precisamente mas alterada, y desfigurada. El fruto del ingerto es una prueba que confirma esta verdad. Con el dicho efecto del ingerto podriamos llevar adelante las referidas consideraciones, pero él por sí solo es bastante para probar que por su medio se varían notablemente las plantas.

Pero dice Mr. Homborg; siegan un prado muchas veces, y sin embargo, no se vé nacer en él diferentes plantas de hierba, cuya vegetacion pudo ser interrumpida. A esto respondemos, que regularmente siegan la hierba de los prados quando ha madurado enteramen-

mente, y en este estado ya no puede acontecer alteracion alguna. La alteracion que se hizo en la abena de la huerta de Dinamarca, nada concluye en orden á la hierba segada en su madurez, además que sobre dicha hierba de los prados no se han hecho tan repetidas observaciones, para poder afirmar que sus especies no sean variables.

Mr. Homborg compara las partes de la abena, y las del centeno, y hace ver que no hay semejanza alguna entre ellas, y que se diferencian esencialmente. Es cierto, que observando los extremos de la degradacion de estas plantas parecen desemejantes, y que no puede hacerse la transformacion, pero si se miran de cerca el *bromus*, la abena de un lado, y el joyo de otro lado, y se hace comparacion del jo-

joyo con la cebada, de la cebada con el centeno, y del centeno con el trigo, se verá una convinacion, ó semejanza tan grande en los colores de estas especies, que la transformacion, ó pasage de una á otra parecerá posible, mayormente si se atiende á que todos nuestros trigos son unas plantas que ha perfeccionado la cultura, y que por su medio han recibido una naturaleza quasi diferente.

Para asegurarse del efecto que ocasiona la cultura en las plantas, observemos el qué produce en las que cultivamos en nuestros jardines ó huertas. La lechuga, por egemplo, en la forma en que nos valemos de ella para alimento, no se halla en ninguna parte inculta, pero sus propiedades medicinales, su flor, y su grano se encuentran en

una

una planta silvestre muy recortada, y armada de espinas, mas no se parece á la lechuga comestible, ni en el numero de hojas, ni en la forma de ellas. Despues de estas observaciones, creo que no puede compararse la propagacion de los animales con la de los vegetales. Las especies de los primeros son sin duda alguna mas constantes é invariables, y sin embargo, aun se podria deducir de ellas algunos egemplos favorables á la transformacion de las plantas. ¿Quién creeria que del Gallinsecto, que no parece ser otra cosa que una excrescencia esponjosa en las plantas, pudiese nacer un insecto alado, el qual sirve de macho á los Gallinsectos inmobles? Tampoco nos podriamos persuadir que el Lebrel con su nariz larga, con su cuer-

cuerpo alto, y delgado, sus piernas tambien altas, y delgadas fuese de la misma especie que el dogo, cuyas piernas, nariz, y boca son tan cortas, su cuerpo tan grueso, y su estatura incomparablemente menor. El dogo inglés, y el español aun son mas desemejantes.

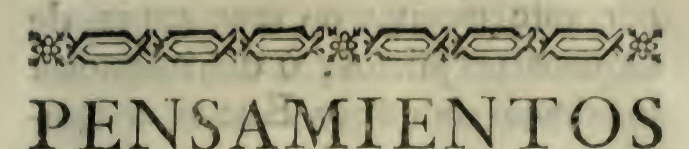
Los negros además de su piel negra, tienen los labios gruesos, y los cabellos semejantes á la lana; con todo eso, si se ligan con blancas nacen mulatos, si éstos se ligan con blancas, y asi succesivamente hasta la quarta ó quinta generacion, sus hijos adquieren una piel blanca, los cabellos blancos, y los labios iguales.

La transformacion, pues, de los granos nada presenta al entendimiento, contrario á las leyes de la naturaleza, y si le dá motivo pa-

para la especulacion; la experiencia está en su favor, con que parece ser cosa cierta dicha transformacion. Pero dice Mr. Homborg, que el ayre, y los pajaros pueden llevar de una parte á otra las simientes; tambien que pueden pasar enteras por los intestinos de dichos animales, y dejarlas caer en el estiercol que se echa para fortalecer la tierra.

Quando concediesemos que el grano ó semilla de centeno que produjo la planta con muchas espigas de centeno que se halló en la huerta de Dinamarca (que es el caso de nuestra experiencia) hubiese sido transportado por el medio que se supone, quedaba aun por explicar. ¿Por qué causa en la mencionada huerta no se halló ni una sola espiga de abena? ¿Por qué habien-

biendose desvanecido ésta con tanto rigor, en lugar de ella se halló una multitud de granos correspondientes á otra planta mucho menos comun? Siguese, pues, que la transformacion efectiva es el modo mas sencillo para declarar el fénomeno de que aqui se trata.



PENSAMIENTOS SOBRE LA ECONOMIA GENERAL, traducidos del Idioma Sueco.

TOda la ciencia de la economia politica en los primitivos tiempos estaba reducida al unico intento de no morirse de hambre, pero habiendose despues aumentado el numero de las necesidades, los hombres se hicieron mas industriosos, y mas diligentes para procurarse otras comodidades y placeres, cuya posesion se hace justa por razon de los trabajos que les cuesta el adquirirla; con tal que

por este motivo no sean causa de algunos perjuicios, ò detrimentos á los demás hombres. Este es el equilibriò que debe mantenerse firme, pues en él consiste la sana economia: en lo demás no hay duda que cada uno necesita llegar á conseguir una suerte de estado tan propicio, por el qual puede suabizar las penalidades de la vida humana, atendiendo siempre á no fundar, ni aun con la idea, su felicidad propia en la miseria de otro.

Una economia defectuosa ha sido origen de la turbacion, ó desorden en las mas poderosas sociedades, y en este caso un Pueblo entero viene á padecer los funestos efectos de algunas faltas particulares.

Es verdad que la riqueza de los Ciudadanos constituye la del es-

estado, y que el tesoro público debe encontrar lo que le falta en los cofres de sus vasallos: y aun exige mas que esto el estado, porque trabajando cada uno para sí solo, y el interés del estado no siendo igual en todos los ramos del trabajo, la grande atencion del gobierno ha de estar en dirigir á los Ciudadanos ácia aquellos trabajos que miran á la union del interés general con el particular: de otra manera los Ciudadanos se irán acostumbrando á estimar como intereses distintos los suyos, y los de la republica. Una perniciosa industria destruye los mas acertados establecimientos. Cada uno piensa hallar alguna pequeña utilidad en el desorden de la economia general. Los hombres industriosos y audaces, acumulan posesiones, se levantan sobre las ge-

rarquias de sus conciudadanos, y adquieren poder, y dominacion. Esta autoridad totalmente opuesta á la que nace de la estimacion y de la confianza, engendra embidia y desagrado.

Luego que se han cometido algunos abusos en puntos sustanciales de la economia, no es dificultoso el conocerlos, pero no es tan facil el descubrir la naturaleza de ellos, y aun es menos facil distinguir, quáles son en la economia general los objetos que deben ser mirados como esenciales. Todo es relativo: la situacion de un País, su extension, clima, propiedades, è inclinacion de sus habitantes. Todas estas cosas ocasionan tantas variedades, que nada se puede asegurar con certeza, sino que la economia debe acomodarse á todas ellas.

ellas. No hay cosa en que no se mezcle alguna suerte de desgracia. Las verdades que se ocultaron á la perspicacia, y atencion de los hombres mas instruidos; los descubrimientos vanamente intentados durante el espacio de algunos siglos enteros, los ha dado á conocer una casualidad. Las ciencias nos ofrecen inumerables exemplares, y la historia nos enseña que los hombres de estado mas famosos, no pocas veces debieron mas á las congeturas favorables, que á la sutileza de sus convinaciones. Una guerra que amenazaba destruir el comercio de los Holandeses, cerrandoles todos los lugares de la dominacion Española, les obligó á bolver sus velas á las Indias Orientales, en donde su comercio echó profundas raices. Cromwel, aquel

raro exemplo de delitos, y de acontecimientos, empleó á un Pueblo agitado, y turbulento en las manufacturas, y con esto puso los fundamentos de la opulencia, y del poder de que hoy goza la Inglaterra. Colbert dió una nueva vida á la economia Francesa, y aquella parte de la nacion á quien la diferencia de Religion cerraba el camino para los honores y empleos, fue la que mas se interesó en promover sus proyectos.

El Pueblo Sueco fue siempre amante de gloria; pero el grado de honor que está unido á la economia, le fue desconocido por mucho tiempo. Antiguamente no se mantenia de otra cosa, sino del robo, y la pirateria. En los tiempos menos barbaros se señalaron rentas para las dignidades, la Nobleza vi-

vivió de sus posesiones, los Reyes se mantenian de los productos de Upsal, la guerra se sostenia por sí misma. Birgerjarl, y el grande Ladussas, fueron en sus tiempos unos buenos economos, pero Gustavo primero comenzó verdaderamente á cultivar la economia general. Gustavo Adolpho se dedicó al comercio, y á la administracion de su Reyno; pero el luxo de la Reyna Christina, y las guerras de Carlos X. desbarataron el efecto. Carlos XI. tuvo un entendimiento bastante ilustrado para conocer lo que faltaba á los Suecos, y un corazon no menos esforzado para egecutar cosas importantes, pero las campañas de Carlos XII. que atrageron ácia el Norte la atencion del Universo, reduxeron sus dominios á la mayor miseria. La epoca mas brillante de

la economia Sueca empezó en el reynado pacifico de Federico I. Algunos ingenios eminentes han dirigido su consideracion ácia este importante objeto. El efecto no ha correspondido hasta ahora á las esperanzas de la nacion, pues mezclandose algunas causas con varios acontecimientos desgraciados, han impedido hasta aqui el suceso favorable de los establecimientos mas bien concebidos.

La agricultura ha sido despreciada. Nuestros vecinos que habitan en las margenes del mar Baltico, debajo de un cielo (acaso menos ventajoso que el nuestro) gozan de unas cosechas abundantes, y en los malos años pueden suministrar, y socorrer nuestras necesidades. La Suecia al contrario, teniendo un terreno de mayor extension,

sion, y fertilidad, se ve en peligro de desolacion á la primerar intempe-rie, y por la demasiada atencion á sus fabricas de aguardiente.

Se puède asegurar con toda certeza, que la extremada proteccion concedida en Suecia á las manufacturas, ha sido funesta al estado, porque habiendo puesto toda la consideracion pública sobre este genero de establecimientos, ha causado la decadencia de la agricultura. Se ha estado en estos ultimos tiempos en la firme opinion, de que las artes nos eran mas utiles, que el arado, querer combatir á esta maxima era perder el honor para con los sugetos politicos; de aqui tuvieron principio aquellos premios, aquellas gracias, y toda aquella suerte de estimulos que se franquearon al establecimiento de las ma-

nu-

nufacturas; de aqui aquel progreso acaso prematuro; de aqui finalmente, aquella extraordinaria alegria, ó por mejor decir, embriaguez general que impidió por muchos años el conocer quál debia ser el verdadero punto de utilidad de tales establecimientos.

Por lo que mira á los premios destinados para la mayor perfeccion de las manufacturas, lejos de ser el mejor medio de establecer en un País las artes necesarias de un modo permanente, anunciaron la decadencia de la economia Inglesa, unicamente por las liberalidades del gobierno á los que se singularizaban en esta ciencia práctica. Hay otra suerte de estimulo, el qual es mas ventajoso, y no tiene riesgo alguno que temer, á saber, que el Labrador, y el Fabricante ganen pro-

proporcionalmente en sus labores, que no sean perturbados, que esten al abrigo contra la violencia, y que logren la venta segura de sus generos; no es necesario otra cosa: sus deseos quedarán satisfechos. Su sencillez les hará creer, que el feliz estado de que gozan le deben unicamente á su propia industria, y de ningun modo á la solicitud del gobierno, pero este pensamiento de vanidad nada impide para que sean buenos Ciudadanos.

No por esto repruebo yo el establecimiento de nuestras manufacturas, han costado mucho al Reyno para que pueda mirarse con indiferencia su destruccion. Las utilidades que producen ya, nos prometen las mas bellas esperanzas; mas lo que en la primera edad es una ligereza escusable, con el tiempo

po

po llega á ser un vicio digno de castigo. Los Suecos antiguamente conocieron tan poco las manufacturas, que les fue preciso llamar algunos Estrangeros. Colbert envió algunos Franceses, con riesgo de perder su vida, á Inglaterra para instruirse en las manufacturas de aquel Reyno. Este medio es sin duda el mejor. El primero no es absolutamente despreciable hasta que una generacion entera se haya podido instruir en la maniobra, mas si las fabricas se establecen en las capitales, no hay que esperar de ellas ningun suceso favorable. El oficial viviendo en una Ciudad tan costosa, apenas puede ganar lo suficiente para su manutencion, no tarda mucho en disgustarse, y abandonar el trabajo, movido del pensamiento triste de su miseria; la corrup-

rupcion hace progresos, y el numero de infelices se acrecenta en el Reyno. Aquellos reglamentos de los estados en la ultima dieta, por los quales se ordenó que las fabricas fuesen repartidas por diferentes Provincias del Reyno, respiran sin duda el zelo mas puro para el bien público. Si se egecuta esta ordenanza, y se establecen las fabricas en las Ciudades que pueden llenarse de Fabricantes, sin quitar los brazos necesarios para la agricultura; se verá entonces que producirán los efectos mas ventajosos: pero de otra suerte no nos lisongémos de que su establecimiento sea bien fundado; creamos antes, que un desgraciado incidente podrá derribar un edificio que costó muchos años su construccion.

El comercio y la navegacion es-

estuvieron siempre estrechamente unidos. Los antiguos Godos en sus viages de mar, no tenian otro objeto que la pirateria. Luego que empezaron á experimentar las ventajas de la paz, y que reconocieron las dulzuras de la vida cibil, despreciaron la navegacion de tal manera, que llegaron hasta perder su memoria. En vez de frequentar ya nosotros los puertos del Estrangero, dejamos que éste se hiciese dueño de nuestras selvas, y de nuestras minas. Esta epoca ya se pasó; el pavellon Sueco se deja ver sobre todos los mares; nuestros negociantes llevan en sus mismos Navios nuestros generos, y nos traen aquellos de que tenemos necesidad. Nuestra gente de mar, y nuestra juventud adquieren experiencia y destreza; pero en todas las cosas

es

es necesario saberse moderar: el arte maritimo llevado muy adelante, podria sernos funesto algun dia; una gran marina requiere mucha mas gente de la que puede contribuir nuestro despoblado estado. Nuestro comercio no tiene necesidad de gran numero de Marineros; el comercio de transporte para las otras naciones no nos seria conveniente á mi entender. Quando se trata de un plan general, ó se propone levantar á la mayor perfeccion la economia de un estado, el menor desarreglo merece toda nuestra atencion.

Hase visto en los ultimos tiempos que los Bancos daban espiritu al comercio, los Vales eran estimados como dinero contante, y algunos hombres de estado, prudentes, y circunspectos, sacaban grande

de utilidad para el Reyno de la circulacion de una moneda imaginaria. Si estamos á la opinion general, el establecimiento de Law hubiera infaliblemente libertado á la Francia de las dificultades, y embarazos en que se hallaba si las cosas hubiesen permanecido en el mismo estado, y por tanto no se hubiese variado el objeto de dicho establecimiento. Una gran cantidad de dinero en letras de cambio, que en la hora no se podria pagar, si pidiesen á letra vista su satisfaccion, no tan solamente es tolerable, sino que comunmente es favorable. Lo esencial está en no desviarse del objeto que se ha propuesto: las ventajas de esta especie de establecimientos no pueden ser arruinadas, sino por algunos raros acasos, superiores á la prevision del entendi-

mien-

miento humano. El Banco de Suecia ha gozado por mucho tiempo de un grande credito, y no admite duda que esto ha contribuido en gran manera para el establecimiento de las manufacturas. El aumento del comercio y de la circulacion, fueron constantemente su objeto, pero vino tiempo en que tomó tierras, y casas en hipoteca, y esto fue caminar á su ruina. Los estados atentos siempre á todo lo que mira al bien del Reyno, conocieron muy luego este defecto, y pensaron en su remedio. Por nuestra fortuna el mal no fue irreparable; algunos buenos Ciudadanos tomaron de aqui fundamento para promover la agricultura, y asi la hermosura de algunos edificios de nuestras Ciudades, nos acordará gustosamente una epoca peligrosa, pero que de ningun

gun modo produjo los funestos efectos que nos amenazaba. El subido precio de las letras de cambio ha dado motivo por algun tiempo á muchos escritos, proyectos, y reflexiones. La Suecia se vió en estado de mantener firme su opinion en esta espinosa qüestion, mientras que los Pueblos comerciantes y mas ricos, atentos á las mas pequeñas alteraciones del cambio, no podian verle subir sin conmoverse. Este mal es preciso atribuirlo á una perniciosa industria de los principales negociantes, los quales despues de haber sacado á muy crecido interes las letras de cambio sobre el credito estrangero, se mancomunan ó componen entre sí, con el fin de levantar, y mantener asi el curso del cambio, y resarcirse con detrimento de sus conciudadanos. No

se-

seguiremos mas el hilo de esta acusacion, acaso injusta, pero sencillamente nos dará lugar á una reflexion, á saber, que generalmente en qualquier País las grandes riquezas son sospechosas.

El luxo no es facil de difinir, pero sus efectos son faciles de conocer. El estado floreciente de un Pueblo, su estimacion pública, la prosperidad de su comercio, la actividad y accion, la salida de sus manufacturas pueden deslumbrarnos, y hacer que confundamos los verdaderos limites que separan un luxo detestable de las comodidades honestas. Las desgracias de algunos Pueblos, la ruina de algunos Imperios prueban los peligros que amenazan á toda nacion, en que el luxo va tomando cuerpo. El luxo seria indisputablemente funesto

en una nacion donde empieza á nacer la ciencia de la economia; no obstante, se compondria con los verdaderos intereses del País sino se dejase ver sino en las casas de los que realmente son favorecidos de la fortuna, pues entonces el dinero tiene su circulacion, la industria se excita, y se reparte la felicidad igualmente entre todos los Ciudadanos: pero por nuestra desgracia el luxo no se contiene en la casa de los ricos, sino que á manera de una enfermedad contagiosa se comunica, y reparte generalmente; infesta la capital y las provincias, y corrompe hasta las generaciones venideras.

Las revoluciones y decadencia de los estados, son la consequencia quasi inevitable de las malas costumbres. Los Griegos mudaron de im-

Imperio, y forma de gobierno; los Romanos perdieron su libertad. La docilidad de las naciones modernas, hace conservar la paz, y la vigilancia de las Personas de estado embaraza las conquistas; asi en nuestros dias un País que desprecia su verdadero bien, está atormentado por sus desordenes interiores, y conoce su mal sin tener fuerza para acudir al remedio. La feliz suerte que concede un buen Soberano, y la eleccion de un buen Ministro, pueden recuperar á una Monarquia, su fuerza, y su estimacion pública.

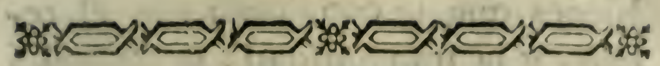
Las Republicas no son tan facilmente reparadas. En ellas se arraigan los defectos ¿si la discordia se aumenta, si la embidia y los odios hacen á la nacion insensible á los males que la amenazan, si

és-

ésta perdió su verdadero genio, quáles serán los remedios? Es preciso amar la patria, y bolver sobre sus pasos, ¿cómo puede un Pueblo libre separar por largo tiempo el bien particular del bien general? El error en este caso es evidente, y las desgracias que de él se siguen son tantas, y tan violentas, que es imposible que la pleve se liberte de ellas.

Si el amor de la patria no está extinguido, si las leyes son obedecidas, el Soberano respetado en sus decretos, y el Ciudadano tuviere la seguridad, y proteccion que le debe el estado; el estado puede ser eterno. Verdad es que en estas circunstancias podrá suscitarse en todos una especie de entusiasmo, el qual sino fuese refrenado, podria á la verdad ser peligroso

y dañoso, pero de él mismo un Sabio Gobierno puede sacar interminables ventajas.



DISERTACION SOBRE EL GAVINETE DE CICERON, por el Abate Venuti.

SIendo Ciceron de edad de 43 años, con poca diferencia, se propuso la idea de formar una biblioteca, y una coleccion de antiguedades. Habia ya desempeñado, con merito distinguido, los mejores empleos de la Republica, y llegadó á termino de obtener el Consulado; pero previendo las desgracias que amenazaban contra la libertad de su patria, y reflexionando sobre que hay un cierto tiempo en la vida del hombre, en que los unicos

bienes que le convienen son el retiro, y la tranquilidad, se dedicó á solicitar, y adquirir todos aquellos medios mas oportunos para dulcificar los momentos de su ancianidad. *Estad muy sobre aviso (escribia á su intimo amigo Tito Pomponio Attico, que á la sazon estaba en Athenas) estad muy sobre aviso en orden á no vender, ni prometer vuestra biblioteca á persona alguna; cerrad el oído á todas las proposiciones que os hagan sobre este particular, por favorables que os parezcan; este es un auxilio que yo intento para dar el mayor consuelo á mi vegez, á cuyo fin voy tomando ya las medidas conducentes, y ordenando todo lo necesario.*

La intencion de Ciceron era colocar su biblioteca en su casa de campo, cerca de Tusculo, casa en don-

donde, segun sus mismas expresiones, no tan solamente gustaba de vivir, sino que solo el pensamiento de habitar en ella le llenaba el alma de un imponderable regocijo. Este grande hombre se persuadia con razon, que una casa de campo es el singular, y mas conveniente asilo para los Filosofos. La pureza de ayre que alli se respira, la quietud, la libertad, y el silencio, todo llama la reflexion, y combida al estudio. *La pasion de Ciceron tocante á los libros se aumentaba cada dia, ella iguala, escribia al dicho Attico, al disgusto que yo tengo para las demás cosas humanas*: Pero escribiendo asi Ciceron, y manifestando entonces este desprecio de lo mundano, no habló con toda buena fé; pues tenia mas edad de la que comunmente se cree. En efecto,

á los 43 años de su edad, fue quando mas se acercaron sus esperanzas al termino de obtener la dignidad consular, que era el unico objeto de sus trabajos, y de su ambicion, dignidad que debia colocarle á la frente de la Republica , y darle una autoridad, cuya extension igualaba á la del Imperio Romano, en este tiempo no tenia otras ideas sino de grandeza y gobierno. Pero aqui se portó Ciceron como muchas personas de nuestros dias: filosofaba, y no era Filosofo.

El Orador Romano no empleó menor solicitud en hacerse con algunas exquisitas obras de antiguedad, como en adquirir buenos libros. *Sabeis lo que es mi Gavinete* (*escribia á Attico*) *esforzaos para diligenciarme algunas obras dignas de ocupar lugar en él*, *y pro-*

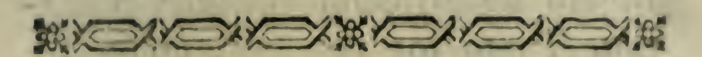
propias para su adorno; á nombre de nuestra amistad os ruego que no malogreis ninguna ocasion en que me podais adquirir alguna curiosidad, ó cosa singular. Yo tengo la costumbre de comprar (escribió á Fabio Galo) todas las estatuas que puedan servir de adorno en la estancia de mi Estudio. Habiendole Atico respondido que no tardaria en enviarle una bellisima estatua con las cabezas de Mercurio, y de Minerva unidas; Ciceron le respondió con una extraordinaria alegria; *preciosisimo es vuestro hallazgo, esa estatua de que me hablais, no puede ser mas propia para mi Museo, sabeis que las figuras de Mercurio se colocan en todos los lugares de exercicio, y la de Minerva es tanto mas ajustada para el mio, quanto unicamente él está destinado para el exerci-*

ci-

cicio del estudio; proseguid en buscarme otras piezas de esta misma naturaleza, segun me lo teneis prometido, y en quanto al numero de ellas, el mayor que os sea posible. Al mismo tiempo no cesaba de escribir à todos sus amigos que reconocia en proporcion para satisfacer su curiosidad; y esperaba sus respuestas con todo aquel ardor è impaciencia, como la que en el dia manifiestan algunos de nuestros aficionados en este genero. El pobre Attico era expecialmente aquien mas cansaba con cartas. *No me hagais esperar mucho tiempo lo que hayais adquirido para mi estudio, solamente la idea de estos terminos, marmol con cabezas de bronce, de que me hablais en vuestra ultima carta, me arrebata y llena de placer, te lo repito otra vez, haz de manera que me lleguen*

guen luego con otras estatuas , y quanto has encontrado propio para adornar mi gavinete; todo lo encomiendo al amor que me profesas , y á tu buen gusto : no es posible que puedas imaginarte hasta qué termino llega mi pasion por esta especie de cosas, ella es tal que podrá parecer ridicula á muchas gentes , pero tú que eres mi amigo, no debes pensar sino en satisfacermela.... En otra parte le dice, compradme sin detencion todo lo que descubriereis de singular , amigo, no repareis en dinero. ?El mayor apasionado podria explicarse de otro modo? A este proposito nos ocurre á la memoria un caso que sucedió en Roma con un Prelado de la casa Strozzi. Queriendo éste comprar una piedra grabada, antigua, y de una hermosura extraordinaria, y no hallandose

se con la cantidad correspondiente, para pagarla prontamente, dejó en prendas su carroza y caballos, y confesó que tendria por mas gustoso el andar á pie toda su vida, antes que haberse pribado de aquella piedra.



NOTICIA

DE UNA COLECCION

DE CARTAS

SOBRE LA PINTURA, ESCULTURA, y Architectura, escritas por los mas céle-bres Maestros que florecieron en estas Artes, desde el siglo quince, hasta el diez y siete (1).

¡O Qué multitud de cosas de que no tengo necesidad! podria exclamar con Socrates, el que rebolviendo la mayor parte de libros, no aspirase mas que al verdadero ob-

(1) El primitivo titulo con que se dió á luz esta coleccion, fue, Raccolta di lettere sulla pittura, scultura, et architettura, da piu celebri personagi dal secolo XV. al XVII. Debese esta obra á la curiosidad y solicitud

objeto de los conocimientos humanos. Tanto los Autores, como los Editores, no han reflexionado sobre el corto espacio que deja á los hombres el exercicio de sus empleos, por lo qual todo libro, como decia Domicio Pison, debiera ser un tesoro (1). Verdad es que la mayor parte de las gentes, mas animada de la necesidad de recrear el espiritu, que solícita de su propia instruccion, no busca en la lectura sino la lectura misma. Emplean toda su atencion en los medios, y en qué me-

---

de los Señores Martini Caballero Florentino, Lus Fort, Pintor célebre de la misma Ciudad, y del Cardenal Alexandro Albani, y la dió á luz el Sabio Botari. El original comprehende dos tomos, y en esta coleccion se halla lo mas selecto que hay en ellos.

(1) Thesauros oportet esse, non libros. Plin. in pref.

medios? en procurar con actividad adquirir las producciones mas futiles, y despreciar con resolucion las sólidas y conducentes. ¡Almas débiles y remisas! faltas de aliento para emprehender el unico trabajo que constituye esencialmente la vida racional, (1) pero sin pasar mas adelante con estas reflexiones, que por ventura, pudieran parecer agenas de mi asunto, me dedicaré unicamente á desembarazar los tratados curiosos, é importantes que contiene esta coleccion, de una infinidad de cosas inutiles, que se hallan en ella. No haré mas en esto que lo que el mismo Editor hubiera hecho, si sus importantes ocupaciones, ú otros particulares motivos se lo hubiesen permitido,

(1) Nil aliud est vita quam cognitio. Cic,

Sabe Vmd. muy bien, que en el siglo trece se levantó una fuerte disputa entre los Artistas de Italia sobre la preeminencia entre la Pintura, y la Escultura. Esta qüestion es la que dió motivo á las primeras cartas del tomo primero de esta coleccion; pero atendiendo á que semejante controversia tiene mas de vano, y aun de odioso, que de util, ó necesario: (pues como dijo Miguel Buonaroti á Benito Varchi, el tiempo que se gastaba en ella, seria mejor empleado en el adelantamiento de dichas Artes, ó como Miguel Angel á Vasari, quando éste le propuso la mencionada qüestion: la Escultura, y la Pintura, dijo con un ayre aspero, y displicente, tienen un mismo objeto igualmente dificil de perfeccionarle en todas sus partes.) Por estas razones, re-

referiremos unicamente tres cartas sobre dicho asunto, á saber, la del Maestro Tasso, la del Broncino, y la de Francisco Sangallo: en el supuesto de que las de los demás Consultores no contienen cosa especial, que no se halle en las de los Autores referidos.

Carta del Maestro Tasso, Arquitecto, y habilisimo Gravador en madera, á Benito Varchi de Roma.

No me habia yo atrevido hasta ahora á responder á la carta que Vmd. me escribió con la intencion de saber mi opinion, en orden á la famosa qüestion, sobre la preeminencia entre la Escultura, y la Pintura, porque quando la recibí, supe que la mayor parte de Artistas de ambas facultades, singularmente

los Pintores estaban enojados contra Vmd. por haber llegado á su noticia las muchas cartas que Vmd. escribia á todas partes sobre esta materia, pero pasando por encima de este inconveniente, creo que toda mi decision debe ceñirse al punto de la nobleza; digo, pues, que á la Escultura es á quien pertenece este grado, por razon de la ventaja que obtiene de ser lo que parece, en vez que la pintura representa simplemente lo que debia ser, y no es, quiero decir, representa relieve, y no hay tal relieve. Mire Vmd. una estatua en qualquier situacion, y por qualquiera lado; y por todas partes encontrará á la naturaleza, y aun la tocará tambien. No asi en la pintura, todo lo que presenta se termina al deleyte de la vista, esto es facil de probar mirando cuida-

dosamente los magnificos modelos pertenecientes á estas dos Artes que se hallan en Roma, la Pintura os admirará, pero la Escultura os arrebatará igualmente por lo menos. En una palabra, el fin que se propone la Escultura, es mas noble que el de la Pintura, y por consiguiente lo es su Arte. No habrá quien no conceda, que la Escultura es la que se acerca mas á la naturaleza, que me ha formado de relieve como Vmd. me ve, y que es su voluntad que yo me dé á conocer de esta misma forma.

Carta de Broncino, Pintor, al mismo sugeto.

Mi deseo es escribir á Vmd. del modo mas conciso, y claro que me sea posible, tocante á la disputa so-

bre el mayor grado de nobleza entre las dos Artes que hacen mas honor á la industria humana, quiero decir, la Escultura, y la Pintura. Para resolver esta qüestion, considero como requisito necesario, el referir primero las razones que cada uno alega en su favor, y formar despues su comparacion. Comienzo sin embargo, previniendo á Vmd. que debo inclinarme al partido de la pintura, y que mi intencion es defender aqui sus derechos, los que en realidad me parecen mas legitimos, y mas bien fundados, pero esto no me detendrá en poner fielmente á la vista, y sin ninguna parcialidad las razones del partido opuesto. Confieso que esta discusion, atendida su dificultad, exigia una larga y seria meditacion, por cuyo motivo no espere Vmd. que yo la

la trate en toda su latitud, sino como ya llevo expuesto, de la manera mas clara, y reducida que me fuere posible. Los que se declaran á favor de la Escultura, acostumbran á ponderar desde luego la ventaja que esta Arte tiene sobre la Pintura, que es la mayor duracion de sus obras, y de aqui pretenden como por conseqüencia que es mas hermosa, y mas noble que la Pintura; dicen mas: quanto mas sólida, y de mayor duracion es una obra excelente, que costó al artifice un sumo cuidado para llevarla á su perfeccion, tanto mas tiempo causa placer, y admiracion, llevando de siglo en siglo la memoria, no solo de las obras, sino tambien del artifice que las fabricó. Luego la Escultura es mas util, y produce efectos mas ventajosos que la Pintura. De

la

la dificultad del Arte forman otra prueba en orden al mayor merito. Una estatua, dicen, es mas dificil de egecutar que una pintura, atendida la solidez de la materia, v. g. el marmol, el porfido, &c. lo qual junto á lo imposible que es reparar una falta cometida, respecto á que la obra se hace por substraccion de partes, y que en caso de haber quitado con exceso, no se puede añadir, en lugar que la pintura permite borrar, y comenzar de nuevo infinitas veces, concluyen de aqui los partidarios de la Escultura, que esta Arte pide mayor destreza, juicio, y atencion que la pintura, y por consiguiente, que es la mas noble, y mas excelente de las dos Artes; añaden que siendo el objeto de ambas Artes imitar á la Naturaleza (su comun Maestra) habiendo ésta ege-

egecutado en forma de relieve sus obras, aquel que mas la imita en esta parte, habrá conseguido mas perfectamente el fin que se propuso, no trabajando solo para la vista, como lo hace la pintura, sino tambien para el tacto; por lo qual una estatua pudiendo ser percibida por mayor numero de sentidos que la pintura, la obra de aquella viene á ser mas universal, y que reune en sí mas perfecciones. Otra razon alegan en favor de la Escultura. Un Escultor, dicen, debe presentar su obra bajo otros tantos puntos de vista, quantas son las partes del circulo, en que puede colocarse para ser mirada al rededor; para esto es necesario, que el Artista la trabaje con exactitud por todas partes, y que su figura haya sido delineada correctamente de todos lados, ya

por

por el que constituye el rostro, como por los que corresponden á la espalda y costados; pero el Pintor nunca ofrece sino solo punto de vista, y éste es elegido á su arbitrio segun su fantasia; de manera, que si el Pintor consigue que por el lado que presenta su objeto, le represente con gracia, los demás lados le son absolutamente indiferentes. Luego la Escultura es un Arte mas dificil, y su egecucion requiere mayor talento. Además de esto la Escultura es mas agradable, porque ¿qué delicia no es ir mirando, y admirando succesivamente en una misma figura todas las partes de que se compone v. g. el rostro, el pecho, los costados, la caída de los riñones, la situacion de las espaldas, actitud de los brazos, y en suma, la perfecta estructura, que armo-

moniosamente reyna en el agregado de partes de aquel objeto? placer completo que no ofrece la pintura. Ultimamente, los partidarios de la Escultura para mas exaltarla, adelantan, que los fines que se propone, son mas súblimes que los de la pintura, puesto que su objeto es adornar las Ciudades, y Plazas públicas con estatuas de bronce, ó marmol, erigidas á honor de los hombres grandes, y por este medio contribuye á inmortalizar su memoria, á inspirar á los que viven un deseo de gloria, y de llegar al mismo honor. Ni se olvidan decir, que es un Arte mucho mas veridico que el de la pintura, pues sus proporciones son reales, y el fingirlas mediante una simple apariencia, es imposible, como acontece en la pintura. Sobre todo insisten en la utili-

lidad, y que ésta sea superior, es inegable, porque la Escultura se ve empleada en quasi todas las obras públicas, como fuentes, mausoléos, y otras piezas de Architectura, en vez que las obras de un Pintor no son mas que una pura ficcion dirigida unicamente á divertir, sin que tengan alguna utilidad real.

Contra todas estas razones, no faltan replicas á los que están en favor de la pintura, y empezando por la primera, que es la duracion, responden, que esta es una ventaja proveniente, no del Arte, sino de la naturaleza que formó el marmol, y el porfido, la qual dió á estas materias, de que se sirve el Escultor, aquella calidad de solidez, ó firmeza, que es la que hace el que la obra subsista mas dilatado tiempo, por lo qual á la naturaleza, y no

no al Arte, es á quien se debe la gloria de esta consistencia; el Arte no hace mas que limar, y pulir la superficie, como es notorio.

En quanto á la segunda objecion fundada en el trabajo ó fatiga del Artista, respecto de tener que manejar una materia tan dura, y pesada como es la piedra; y sobre la dificultad de reparar sus defectos, si por desgracia cometió alguno, quitando de la materia mas de lo debido: responden, que si por fatiga se entiende la corporal, lejos de ser esta una causa para ennoblecer qualquiera Arte, mas presto le envilece, y desohonora, (suponiendo que quanto mas tiene de mechanico, menos goza de estimacion) y si no diremos, que los oficios mas nobles serian los Canteros, los Empedradores, y los que caban la tier-

ra, &c. mas si por fatiga se toma la del entendimiento, responderán los partidarios de la Pintura, que la que se emplea en sus obras, no tan solo no cede á la que requiere la Escultura, sino que la es superior, y que por lo tocante á la imposibilidad de remediar el defecto si extrajo con exceso; se dice que aqui no se trata, ni deben entrar en qüestion, aquellos Escultores, y Pintores (que parece no nacieron sino para desohonor de las bellas Artes) sino precisamente los mas sobresalientes; ahora, pues, un grande Artista no incurre jamás en la falta de extraher de la pieza mas de lo que corresponde; de otra manera pecaria esencialmente contra las reglas de su Arte, por lo qual empezará á delinear su obra de un modo tan justo, que en lo succesivo

sea

sea dueño de quitar, ó dejar lo que conviniere, y esto aun mas facilmente que el Pintor; pero aun permitido el caso de que fuese preciso añadir materia, á alguna parte demasiado vacía. ¿Quién ignora quán facil cosa sea esta? ¿no se ve cada dia estatuas compuestas de muchas piezas? ¿qué numero tan grande no hay de las que por haber recibido algun golpe en el busto, ó en los brazos, se les cayeron ó maltrató, y se las volvió á formar? La destreza del Artista, en estas ocasiones, consiste en saber reunir las diferentes piezas de un modo tan preciso, que nada se perciba la reunion, (si esto se egecuta con destreza) aunque la estatua esté compuesta de muchas partes, gozará de una bella representacion, y no perderá nada de su merito.

Finalmente, por respuesta á la tercera objecion, los que defienden la Pintura dicen, que si bien es cierto que la Escultura, y Pintura tienen un mismo objeto, quál es la imitacion de la naturaleza, no se infiere de aqui, que de los dos Artistas es el mas perfecto el que trabaja en relieve. La ventaja del relieve, es una de aquellas, cuyo honor es debido enteramente á la naturaleza. Ella es la que ha determinado en la materia estas dimensiones, longitud, latitud, y profundidad, que son las que constituyen el relieve. El Arte no hace mas que manifestar estas propiedades, bajo una cierta forma, ó por mejor decir, aplicar á los cuerpos que las posehen una determinacion exterior, la qual no consiste mas que en lineas superficiales. Con esta misma respues-

puesta se dá solucion á la objecion de la pluralidad de sentidos á que satisface la Escultura. En todas estas cosas lo que unicamente merece siempre la admiracion, es la naturaleza.

Carta de Francisco Sangallo, Escultor, al mismo.

Siendo Vmd. tan instruido en todas las ciencias, ciertamente que para resolver la qüestion que es servido proponerme, ninguna necesidad tiene de las luces que yo pueda comunicarle, pues aunque se considere como una de las mas dificultosas, no obstante, Vmd. por sí solo, y sin auxilio de otra persona, es muy suficiente para dar la competente solucion. Sin embargo, el modo de que Vmd. se vale me obliga

tanto, que exige una justa correspondencia: por lo que á pesar de lo arduo de la empresa, y del silencio que esto mismo me debia imponer, procuraré satisfacer á la noble curiosidad de Vmd.

Para obedecer en el modo posible, diré á Vmd. lo que por otra parte le es bien notorio, esto es, que la Pintura es un Arte nobilisimo, del que los antiguos (atendiendo á las dificultades que en él se encuentran) hicieron grande estimacion. Tambien sabe Vmd. que en este mundo no se halla cosa, que no se nos presente con dos aspectos, por lo qual si en la Pintura se hallan dificultades y disgustos, al mismo tiempo no deja de comunicar al Artista un placer secreto que le desquita, y recompensa. Concluida su obra, mira con particular satisfac-

cion

cion aquella realidad (que á costa de poco tiempo, y corto dispendio) ha dado á una idea, de la qual él es el Padre. La mezcla de colores (que tan lisongera es á la vista) es otro motivo para su deleyte, y si por ventura en la egecucion advierte algun desarreglo con el diseño, tiene el gusto de borrar quantas veces le pareciere, y hacer renacer sobre el lienzo diferentes objetos hasta que le agradan. A esta ventaja es á la que principalmente debemos el grado de perfeccion á que ha llegado esta Arte. Sin esta libertad de borrar, y reproducir, no hubieran adelantado tanto su delicada exactitud nuestros grandes Maestros. Otro placer ofrece la Pintura á sus Profesores; tal es, el saber que no tienen necesidad de perfeccionar su objeto, sino por un

solo punto de vista, (si éste por egemplo) es un rostro desnudo, con tal que la representacion anterior sea exacta, no se cuida ni le gastan tiempo las partes posteriores de dicho objeto, como la espalda, y costados. Mas lo que sobre todo es de singular ventaja al Pintor, es que nunca presenta una imagen desnuda, y dispuesta de tal manera, que pueda ser vista, y considerada toda al rededor, como sucede en la Escultura, y ello es notorio. Tambien tiene en su favor la potestad de elegir la actitud que le pareciere mas ayrosa, y emplear en ella toda su atencion. Por ultimo añadiré que esta Arte tiene la felicidad de no fatigar el cuerpo, por lo qual puede ser practicada por qualquiera persona delicada, sin incomodarse. Verdad es que (como ya dige á

Vmd.) no hay cosa que no tenga su buen, y mal aspecto, y pues hemos mirado á la Pintura por el lado agradable, y satisfactorio, examinemosla ahora por el aspero, y desapacible. Descubrense desde luego en ella, unas dificultades de mucha consideracion, y gravedad, tales son, lo primero, la mezcla de colores, por la diversidad que hay de mixturas, el repartimiento de las sombras, del qual depende toda la dificultad de la Pintura, y el admirable secreto de hacer resaltar los objetos, sobre el llano unido de un lienzo, ó representarlos en tal disposicion, que la vista del que los mira, quede engañada, pareciendole que vé un relieve, donde en realidad no le hay. He aqui el pretendido termino, y punto de perfeccion que solicíta todo Pintor (por

poco celoso que sea de su reputacion). Pero á la verdad no llegará á conseguir este distinguido grado sin mucha fatiga; por lo qual todo Artista que hubiere llegado á este punto, ya es acreedor á los mayores elogios; pero la dificultad, que hay que vencer primero, es tan superior que en mi dictamen un Pintor aún de los de segunda clase, es un sugeto ráro y recomendable. Por nuestra desgracia se acabaron ya los Mecenas de esta Arte. Ni se halla tampoco en nuestros dias persona alguna que quiera pagar, como en otro tiempo, á peso de oro las obras excelentes, ya de Pintura, ó ya de Escultura, ¿y qué se sigue de esto? que los hombres abandonen el noble camino de la gloria, por buscar su fortuna por rumbos menos honrosos.

Vea

Vea Vmd. aqui lo que se me ofrece decir tocante á la Pintura, y para cumplir enteramente con mi obligacion, entro á tratar del otro Arte de que Vmd. me habla, esto es, del de los Estatuarios, pues asi llamaban los antiguos á los que en nuestros dias llamamos Escultores. Esta Arte, en sentir de todos, es nobilisima, el nombre de Arte unicamente la conviene por razon de la fatiga corporal con que se exerce, pues si se considera por lo perteneciente á las facultades del alma (que la son tan indispensables) como la imaginativa, y discursiva, sin duda que merece el nombre de ciencia, no obstante confieso, que despues que recibí la carta de Vmd. he meditado mucho sobre esta materia, y he trabajado sobre manera con el entendimiento, para descubrir

brir la parte favorable de esta Arte (esto es) que es lo que contiene de mas gustoso, y deleytable para el Artista, segun lo hice ver á Vmd. en la Pintura, pero todos mis esfuerzos han sido inutiles, porque de qualquier lado que se la considere, no se descubre mas que fatigas, embarazos, dificultades, y desagrados, los quales molestan al artifice sin intermision, mientras dura la obra, y solamente despues de concluida empieza á gozar la satisfaccion, y descanso, que tan justamente le eran necesarios. Entrcmos ya en el asunto con todas sus circunstancias, para manifestar á Vmd. mejor mi dictamen. El Escultor no tan solamente necesita que su diseño sea mas correcto que el del Pintor, sino que (si es permitido decirlo asi) es preciso que sea mas perfecto que el de

nin-

ningun otro Artista: asimismo, que esté mas impuesto en todas sus partes, por motivo de ser en su Arte mas numerosa la diversidad de actitudes, pues un mismo objeto (por egemplo) una desnudez representada por un Pintor, y por un Escultor, ofrecerá éste á la vista mayor numero de partes que no el Pintor, porque éste no presentará sino un lado tan solamente, y en la estatua se hallarán tantas actitudes como puntos de vista diferentes. Una estatua es, por decirlo asi, un agregado de muchos lados por donde puede ser mirada, por lo qual es necesario que el Escultor tenga un conocimiento mas extenso del diseño, lo que hace que su Arte sea mas dificil que el de la Pintura. Pero aun omitiendo esto, la primera dificultad que tiene que vencer el Es-

Escultor, es proveerse de la materia (quiero decir) del marmol, no haciendo mencion del bronce, y otras materias, por serle muy inferiores. Ahora pregunto ¿cómo el Artista procurará lograr el marmol? su precio es tan considerable, que solo una Republica ó un Soberano puede costearle, y si por desgracia del Artista no llegan aquellos á conocer su merito, no puede hacer ver su habilidad, lo que sucede con demasiada frequencia, porque la embidia expia sin cesar los talentos, pero es solo para sofocarlos, y no dejarlos parecer en público. La Corte, que suele ignorar la verdad, da credito á lo que profiere la embidia, y en efecto ¿cómo puede dejar de engañarse rodeada por lo regular de gentes, que porque han visto algunas medallas, y han cargado

do la memoria de quatro voces del Arte, se tienen por inteligentes? Estos mismos con un tono decisivo alaban ó vituperan , aunque nada entiendan , ó por mejor decir, la ambicion de gloria, ó el temor de perder el merito que piensan tener para con los Poderosos, les arranca de la boca mil lisonjas viles, é injustas á favor de unos, y mil improperios contra otros. No menos frecuentemente acontece, que uniendose la ignorancia con la malicia, y la embidia, llegan á formar una especie de compañia para conspirarse contra quanto ven, sin hallar jamás quiénes merezcan alabanza, sino unicamente ellos solos: ¡juntas detestables! las quales declaran su ningun merito , pues si éste fuese verdadero, cada uno trabajaría para acreditarlo con obras competen-

tes,

tes, y con imparcialidad, y generosidad, alabarian en los demás, todo lo que mereciese alabanza, y solo despreciarian la ignorancia. Tal es el caracter de los hombres virtuosos, y verdaderamente apreciables.

Vmd. echará de ver sin duda, que yo me aparto algo de mi asunto, pero me ha movido á esta digresion el que Vmd. tenga presente las muchas contrariedades á que se halla expuesta la Escultura, mas bolvamos á nuestro argumento. Sin el favor de dicha Republica ó Soberano, nuestro Escultor no puede exercer su talento, es necesario que abandone el Arte, maldiciendo al mismo tiempo la suerte que le empeñó en esta carrera. ¡O Poetas, ó Filosofos! quán dichosos soys en poder por vosotros mismos, y á cor-

tas

tas expensas dar á luz vuestras obras! Supongamos ahora que hayan concedido á nuestro Artista la cantidad de marmoles que pedia, ¿quántos hombres, y quántas maquinas no necesita para traer esta enorme masa? obtenida ésta, resta aún el armarse de una paciencia, y de una perseverancia, que le duren tantos años, quantos tardare en finalizar su obra, y que por el mismo tiempo mantenga firme, y sin alteracion su imaginacion, lo qual no es cosa de pequeña consideracion. El tiempo mas dilatado para una obra de Pintura, podrá extenderse á un año, pero no es lo mismo respecto de la Escultura. Las morosidades de esta Arte son incomprehensibles. Si los que no han empezado aun á adquirirla, supiesen bien la multitud de penas, y

fa-

fatigas que encierra, se asombrarian: (quando en ella no hubiese mas que el trabajo corporal) pues á las veces, es necesario que el cuerpo esté encorbado, otras veces postrado, sin otras mil actitudes de gran tormento; añadese á esto aquel mazo pesado que necesita tener levantado siempre, y aquel escoplo que al cabo de tiempo es capaz de fatigar al hombre mas robusto, y de mejor constitucion. Por ultimo, el Escultor al fin del dia se halla cubierto de polvo, y sudor, y en una figura tal, que es bastante para sonrojarse.

Estos son los placeres, y satisfacciones que ofrece esta Arte por lo perteneciente al cuerpo: examinemosle ahora por lo que respecta al animo, y para esto observemos que es lo que pasa en la imagina-

cion

cion del Escultor. Yo encuentro en ella un temor perpetuo de que no llegue á faltarle la materia, ya sea por descubrir en ella algun defecto, ó ya por el que él mismo puede cometer; y supuesto que ambas cosas suelen acontecer, hallase entonces el Estatuario en la imposibilidad de continuar su exercicio, y si á pesar de estos inconvenientes quiere proseguir, se verá obligado á ajustar alguna pieza, lo qual produce un feisimo defecto.

No tiene estos riesgos el Pintor, el qual borra, y buelve á comenzar quantas veces le parece, en vez que el Escultor, pensando en el modo de reparar su defecto, se aflige, y causa gran sentimiento el haberse desarreglado: de aqui se puede inferir quán espinosa sea esta profesion, nada he dicho á Vmd. to-

cante á la consistencia del marmol, la qual da motivo al mucho tiempo que se requiere para llevar una obra hasta su perfeccion, y por consiguiente tanto espiritu, tanta insistencia, y paciencia en el Artista, pues los progresos que hace su trabajo, son semejantes á los que egecuta la naturaleza, los quales no llegan sino lentamente á su complemento; por lo que fue muy del caso aquella respuesta que un Estatuario dió á Alexandro, quando éste le preguntó, ¿qué cosa era la Escultura? es una segunda naturaleza, respondió el Escultor. Estas palabras fueron grabadas sobre la piedra, y posteriormente han llegado á ser una sentencia. Hicierase hoy una pregunta semejante á los Profesores de esta Arte, ¿se hallaria un espiritu tan filosofico, como el que

que manifestó el que dió la respuesta referida?

Pero bolvamos á la Escultura, y vea Vmd. otro nuevo inconveniente que ofrece al Artista, tal es el que acontece quando inadvertidamente quitó mas de lo debido á su pieza, y quiere ocurrir al remedio, quanto mas adelgazare, mas echará á perder su obra, y su materia mas se disminuirá; de manera, que en semejante incidente, el daño es tan dificultoso de reparar, que solamente los mismos Artistas pueden comprehenderlo. Baste lo dicho para representar á Vmd. los disgustos de esta Arte, dejando á su consideracion la decision de las ventajas de una de estas dos Artes. Es verdad que la Escultura promete una gloria durable, y quasi inmortal al Artista, porque si al-

guna cosa hay esencialmente firme, es el marmol, las otras materias que se emplean en las demás especies de obras, degeneran luego, pero la de la Escultura nada tiene que temer, ni que la consuma el fuego, ni el hielo: el tiempo, unicamente universal destruidor, es el que al fin llega á perjudicarla, bien que no con facilidad, sino con harto trabajo: de aqui es que el Estatuario viene á ser recompensado de todas sus fatigas, con el lisongero premio de una gloria permanente, y á este proposito se puede acomodar una maxima de nuestro divino Dante, el qual quiere que se gradúe la perfeccion de una obra por la intension del gusto, y del trabajo, que es capaz de ocasionar.

Ahora, pues, es cierto que si los disgustos que ocasiona la Escul-

cultura, son tan considerables como acabamos de ver, el deleyte y la satisfaccion de vivir larguisimo tiempo por la fama, son unos alicientes harto proporcionados para recompensarlos todos, por grandes que hayan sido. Concluyó, pues, diciendo que si la Pintura tiene la dificultad de las sombras, y de la luz, la Escultura la tiene en los cortes de la materia de que se sirve. En aquella hay tambien la de los perfiles; en ésta, la pluralidad de puntos de vista en un mismo objeto. El trabajo del Pintor consiste en hacer resaltar los sugetos sobre la faz de un lienzo; la del Escultor en no poder remediar el defecto de diminucion en la materia, en el caso de haber cometido semejante desacierto (sin que sea manifiesto.) Finalmente, el primero á costa de

menos trabajo, y mas breve tiempo, concluye sus producciones, las que muy facilmente pueden ser destruidas por el agua ó el fuego. El segundo despues de displicentes, y prolongadas tareas, da á luz una obra excelente que tan solamente la revolucion de los siglos puede alterar; de lo que creo poder sacar por consequencia, que la Escultura, como mas dificil, y mas durable, es de las dos Artes la mas noble, pues las cosas, por razon de su solidez, consiguen el titulo de inmortales, y que quando la Escultura no tuviese otra qualidad, ella sola sería bastante para hacerla recomendable; y mas que suficiente para que ninguna otra Arte entrase en paralelo con ella, como tambien para confundir á todos los que se oponen á este sentir. Aun pudiera ex-

extenderme mas sobre este asunto, á no temer multiplicar razones sin necesidad. Asi, pues, pasaré en silencio todos los diferentes generos de Escultura que llaman bajos relieves, entre los quales cada uno tiene sus dificultades.

Parecer de Vasari.

Vmd. desea que yo le diga (escribe el célebre Jorge Vasari (1) á Varchi) lo que pienso en orden á la

(1) Jorge Vasari de Arezzo, Pintor y Architecto, fue el primero que escribió las vidas de los Pintores, hizolo á ruego, è instancias de Pablo Jove, de Anibal Caro, de Molza, &c. su obra es la mas excelente de todas quantas han compuesto todos los que trataron esta materia. Algunos acusan á Vasari de haber hablado con demasiada parcialidad de los Pintores de su País, pero si estamos al testimonio de los Autores Italianos, y especialmente Franceses, este es un defecto general á todos los Escritores de las vidas de los Artistas.

preeminencia entre la Pintura y la Escultura, y para ello, digo que durante mi residencia en Roma, se suscitó alli una recia disputa sobre esta materia: eligieronme por Juez de ella, y para mejor dar mi dictamen, recurrí á tratarla con Miguel Angel; pero éste me respondió con un ayre aspero, y desagradable, diciendo: *la Escultura y la Pintura tienen un mismo objeto, igualmente dificil de perfeccionarle en todas sus partes.* Esto es todo lo que pude sacar de este grande hombre. La Pintura es la que unicamente puede representar los vientos, las tempestades, las lluvias, los relampagos, la transparencia de las aguas, las sombras de la noche, y el resplandor del dia. Solamente ella puede diferenciar el color de las carnes, como el de todas las demás figu-

guras, ofrecer distancias, y fingir el movimiento de las nubes. ¿Cómo podrá el Escultor representar un arbol despojado de sus ojas por la fuerza de los vientos, ó herido y abrasado por el fuego de un rayo; todo esto de un modo tan preciso, que el que lo mira vea de una vez el viento, la llama, y el humo? Por otra parte, ¿podrá negarse que el diseño que es incontestablemente el fundamento de estas dos Artes, no lo sea mas particularmente de la Pintura que de la Escultura? Vasari añade que la Pintura es un Arte, cuyas partes deben todas ser miradas como otros tantos Artes profundos, y dificultosos. (1)

Ra-

(1) ¿Esto que dice aqui Vasari lo podremos mirar como justo? El diseño parece ser aún mas necesario al Escultor, que no al Pintor; es preciso que el primero halle en su

Ar

Raphael Urbino, en un tratado que escribió al Conde Baltasar Castiglione, participandole las obras que el Papa Julio segundo le habia encomendado, se explica de esta manera; habiendome confiado el Papa el cuidado de la fabrica de San Pedro, ha impuesto sobre mí un peso enorme; pero no obstante, espero que no me oprima. El modelo que yo he trazado, ha agradado á su Santidad, y tambien á las personas inteligentes á quienes se le he mostrado; pero mi idea aún se eleva mucho mas. Yo aspiro á una de aquellas preciosas formas de los edificios antiguos, y no sé si á este ardimiento mio le acontecerá lo mis-

---

Arte los inumerables medios, y modos de salvar los defectos de correccion, y pureza de las figuras; lo que el Pintor encuentra abundantemente en el auxilio del color.

mismo que al de Icaro. Yo me tendria por un grande hombre, si en la Pintura de la Galatea se hallase algun primor de los muchos que Vmd. me asegura haber encontrado en ella. Es cierto que yo busco lo hermoso, pero no habiendo cosa mas singular que el gusto, y las mugeres perfectas, (1) me valgo de la particular idea que me ocurre á la mente; á cuya luz procuro perfeccionar mis obras.

¿Con qué fuego se explica Anibal Carrachi, (2) escribiendo á su sobrino Luis Carrachi, sobre la impresion que hizo en su animo la vista de las obras del Corregio? "To-

(1) Ma essendo carestia de i buoni giudici, é di belle donne, io mi servo di certa idea che mi viene alla mente.

(2) Caracter y expresiones de Anibal Carrachi.

»Todo quanto registro en ellas me » deja confundido. ¡Qué propiedad, » qué colorido , qué encarnacion! » Qné bellos niños! están tan her- » mosos, tan perfectos, que me pa- » rece que están vivos, que respi- » ran, y que rien con tanta gracia, » y realidad, que absolutamente es » preciso reirse, y alegrarse junta- » mente con ellos. (1) Yo escribo á » mi hermano para obligarle á que » venga á verme. ¡Quiera el Cielo » que asi lo haga, y al mismo tiem- » po que no me moleste la cabeza » con sus bellos discursos, é inter- » minables disertaciones ; (2) para » que en vez de perder el tiempo

» po

(1) I' Puttini del Corregio spirano, vivono, ridono, con una grazia é verita; che bisogna con essi ridere, é rallegrarsi.

(2) Agustin Carrachè era Poeta, y hombre de un talento sobresaliente, gustaba mu-

» po con disputas, le empleemos en
» penetrar el exquisito estilo del
» Corregio! Este es el unico medio
» para humillar á nuestros ribales.
» Mi corazon se parte de dolor
» quando pienso en la desventurada
» suerte de este pobre Antonio (es-
» te es el Corregio) ¡Que un hom-
» bre tan eminente que mas bien se
» le puede llamar un Angel, (1)
» haya vivido sepultado en un País
» donde jamás fue conocido, y que
» hubiese acabado alli miserable-
» mente sus dias! ¡Ah, él, y el Ti-
» ciano serán eternamente el objeto
» de

---

mucho de hablar de su Arte, y de él discurria con gran perfeccion: esto causaba alguna impaciencia á Anibal, el qual ni tenia tanta sabiduria, ni tanto espiritu como su hermano, pero gozaba de mayor ingenio.

(1) Sepure Huomo, é non piu tosto un Angelo in carne.

» de mis delicias! No me ponde-
» reis mas á vuestro Parmesano, por-
» que es mucha la distancia que hay
» entre este Pintor, y el Corregio;
» éste sacó de su cabeza todas sus
» producciones. Sus ideas y dis-
» cursos eran propiamente suyos, ni
» tuvo otro Maestro sino la natura-
» leza. Todos los demás recurrieron
» ya al modelo, ya á las estatuas,
» ó ya á los diseños, y nos repre-
» sentan las cosas como pudieron
» ser, pero el Corregio nos las ofre-
» ce tales como lo son en realidad.
» Yo no me sé explicar mejor, pero
» yo me entiendo. Agustin mi her-
» mano dirá á Vmd. todo esto mis-
» mo, mucho mejor sin compara-
» cion, de lo que yo soy capaz de
» poder dar á entender."

Pa-

Pasemos á lo que escribió el mismo Anibal Carrachi, en orden al merito de Vicente Borghini.

¡Qué hombre este Borghini! ¡Qué extension de conocimientos! ¡Qué fecundidad de ideas! ¡Qué fuerza, y qué riqueza de imaginacion! Todo quanto la antigua Roma presentó á la vista en sus dias mas florecientes, en materia de grandeza, pompa, y magnificencia, lo reunió Borghini en el diseño que formó para la fiesta que Cosme primero, Duque de Florencia, determinó con motivo del casamiento del Principe Francisco su hijo, con Juana de Austria. Hallanse en él los arcos triunfales, las piramides, los obeliscos, los caballos, las fuentes, los teatros, las estatuas eqües-

eqüestres, y pedestres, las ideas mas sublímes, y mas honorificas para su Patria, y para su Soberano, los medios de egecutarlas, y el arte de darlas el efecto mas vivo y expresivo: vease hay lo que se halla escrito en la carta, en que Anibal Carrachi declara el plan de la fiesta que hizo Borghini por mandado de su Soberano. Este sugeto tenia particular conocimiento de los lugares, de las debidas colocaciones, y de los espacios que les corresponden; manifiesta los diferentes adornos de que son susceptibles, imagina todos los sugetos, traza las medidas, y determina las proporciones. Los resplandores de su ingenio se extienden sobre todo; iluminan, y animan los Gavinetes de los Arquitectos, los estudios de los Escultores, y de los Pintores. A este

te insigne hombre le es debido en el campo de las Artes, el mismo lugar que la antiguedad dió á Apolon en medio de las Musas.

¡Con qué fervor participa Luis Carrache en una de sus cartas á Don Fernando Carlo, los primeros talentos de Francisco Barvieri, llamado el Guerchino! "Aqui tenemos, „ dice, un Joven, el qual es igual- „ mente un diestro Diseñador, y „ gran Colorista, es un portento, un „ asombro, nada digo que pueda „ estimarse como ponderacion; sus „ obras llenan de admiracion á nues- „ tros mas excelentes Pintores."

Hubiera sido conveniente que antes de Luis XIV. hubiera habido en la Francia aquella estimacion y gusto tocante á las Artes, que despues supo extender sobre todos sus Reynos la grande alma de este Mo-

nararca. Si asi hubiese sido, no habria llegado el caso de que el célebre Pousino se explicase con tanto disgusto y desconsuelo como se explica en quasi todas las cartas que escribió desde Paris al Comendador del Pozzo. "Si yo permaneciese, dice, mucho tiempo en este
» País, precisamente perderia mi
» habilidad en la Pintura, y me haria un despreciable Pintor como
» todos los demás. No hay aqui
» quien tenga conocimiento alguno
» de la antiguedad. Yo he principiado á pintar la grande galería,
» y he querido formar unos diseños, en grande y pequeño, pero
» ninguno favorece mi pensamiento. Ocupanme en dibujar adornos de gavinetes y de chimeneas,
» de frontispicios, cubiertas de libros. Hoy me piden una cosa, y
» ma-

» mañana otra, de que resulta que » me hacen estar sin determinado » objeto, no saben en qué emplear- » me (1)." ¿Será para admirar el

L 2 que

(1) El Pousino escribiendo desde Paris al mismo sugeto, le dá noticia de las extravagancias de nuestro clima, en esta forma. Queste sono le estravaganze diquesto paese. Quindici di sono che l' aria si era fatta soave fuor di modo; ed ogni augelleto comminciava col cantó á rallegrarsi per l' apparente primavera: ogni arboscello comminciava á spuntar le tenere frondi, é l' odorante viole con l' herbe molli ricoprivano la terra, poco avanti, polverosa é inaridita dall' orrido fresco. Ecco in una notte un vento di tramontana eccitato dalla forza della luna rufa, cosi la chiamano inquesto paese, col una foltissima neve, che respinge il bel tempo troppo frettoloso certamente piu lungi da noi che dal mese di genaio. Quince dias hace que el ayre se habia suabizado extremadamente; los pajarillos, creyendo hallarse ya en la primavera, comenzaron á cantar y alegrarse sobre manera. Los arbolillos empezaron á arrojar sus tiernas ojas, y las violetas, cuyo olor es tan dulce mezcladas con la hier-

que luego que el Pousino bolvió á Roma, hubiese abrazado con demostraciones de la mayor alegria, las columnas de la Rotunda?

En esta Coleccion se lee que Sicolo Tornioli, Pintor Senense, halló el secreto de teñir el marmol, y de hacer que el color penetrase un dedo de profundidad. De esta manera pintó una Santa Veronica, el marmol se rompió, y los pedazos

zos

---

hierba recien nacida, habian cubierto la tierra, la qual poco antes estaba cubierta de polvo, y seca á causa del horrible frio que habiamos padecido; y vea Vmd. qué de repente en una misma noche se levantó un viento excitado por la luna roja (como dicen en este País) acompañado de una nieve muy espesa; de manera, que rechazó al buen tiempo, y le dejó seguramente de un temperamento mas frio del que correspondia al mes de Enero. El Pousino escribia el 14. del mes de Marzo.

zos fueron reunidos. El Señor Conde de Cailo, que todo su tiempo, y una gran parte de sus rentas emplea en dilatar la esfera de las artes (que él mismo cultiva é ilustra) ha descubierto en estos dias el mismo secreto, y está empeñado en hacerle saber á todos generalmente.

El primer volumen de esta coleccion se halla finalizado por un crecido numero de cartas de Salvador Rosa al Doctor Ricciardi, su intimo amigo (1). Es cosa digna de admiracion, la rigorosa semejanza que se encuentra entre el modo de escribir y de pintar de este Artista. Leyendo sus cartas parece verse sus pinturas y sus estampas;

(1) Juan Bautista Ricciardi era Profesor de Filosofia en la Universidad de Pisa, y uno de los mejores Poetas de su tiempo.

en ambas cosas se halla un mismo fuego, una misma fuerza de imaginacion, y una misma viveza especial.

»Juzgad, dice el mismo, pene-
» trado de un cierto incidente que
» le sucedia y desagradaba en ex-
» tremo. Juzgad quál será el esta-
» do en que me hallaré, siendo yo
» todo colera, todo espiritu, y todo
» fuego (1). Vmd. me perdonará el
» que no le escriba mas por extenso;
» tengo hoy la cabeza llena de in-
» dignacion, y de un sangriento de-
» seo de venganza; hallome como
» un Alecton. Su gusto en orden á
» los terrenos escarpados y monta-
» ñosos, se manifiesta en la carta
» que escribió luego que bolvió de
» Loreto. Acabo de hacer un viage,
» di-

(1) Tutto bile, tutto spirito, tutto fuoco.

,, dice, mucho mas curioso y *pinto-*
,,*resco*, que el que hice quando
,, fuy á Florencia; los colores natu-
,, rales de las montañas que he vis-
,, to, son cien veces mas agradables
,, que todo quanto ví en toda la
,, extension de la Toscana. Vuestro
,, Verucola que yo tenia por un pa-
,, rage inculto y escabroso, es un
,, jardin en comparacion de los lu-
,, gares peñascosos por donde he
,, caminado (1). Pero nada es mas
,, particular para conocer el carac-
,, ter de Salvador Rosa, como su

(1) Tambien describe la famosa cascada de Terni. Vidi á Terni la famosa cascata del Velino fiume di Rieti: cosa da far spiritare ogni incontentabile cervello per la sua orrida belleza, per vedere un fiume che precipita da un monte dimezzo miglio di precipizio, ed innalza á sua schiuma altre tanto.

„ respuesta al dicho Ricciardi so-
„ bre la queja que éste le dió, por-
„ que en unos quadros que le tenia
„ encomendados, se negaba á pin-
„ tar en ellos, mas que dos ó tres
„ figuras. Estoy asombrado en ex-
„ tremo (le responde) que un en-
„ tendimiento como el vuestro ha-
„ ya tardado tanto tiempo en cono-
„ cer el genio de Salvador Rosa, y
„ de qué temperamento es su amis-
„ tad. Si Vmd. hablara seriamente,
„ dijera que Vmd. me trataba con
„ tanta libertad, porque se imagina-
„ ba que yo le tenia alguna obliga-
„ cion; pero aun quando eso fuese
„ asi, sepa Vmd. que conozco los
„ limites de la paciencia, y el pun-
„ to hasta que se pueden tolerar las
„ impertinencias de un amigo. Ni
„ Vmd. ni yo somos dioses, y si
„ Vmd. es un hombre eminente res-
„ pec-

„pecto de mí, no obstante, yo no „me considero como un puro nada „en comparacion de otros. ¡Qué „exclamaciones, qué quejas! ¡Qué „locuras, y qué extravagancias! ¿Y „por qué motivo? porque no he „querido pintar en vuestros qua-„dros sino dos ó tres figuras tan so-„lamente. Sepa Vmd. Señor Doc-„tor que quando yo me hubiese „ceñido á daros, no digo, dos ó „tres figuras de mi mano, sino una „sola, creeria haber egecutado lo „suficiente para contentar á Vmd. „y acompañar su ridicula bambo-„chada; pero ¡vive Dios, que esto „sufra la mejor obra del mas cé-„lebre Pintor! ¿Mas que aprecio „merece vuestro dictamen? Si se „tratase aqui de algun asunto lite-„rario, me rendiria enteramente al „juicio de Vmd. pero la mas leve

„re-

,, repulsa contra mi pericia en ma-
,, teria de Pintura, me hará que
,, muestre los dientes, ya que no
,, para morderos á lo menos para
,, defenderme.

,, Confieso ingenuamente, que
,, desde que nos tratamos, esta es
,, la primera ocasion en que Vmd.
,, me ha disgustado, y que jamás
,, me hubiera ocurrido que un ami-
,, go tan distinguido, pudiese dudar
,, de la sinceridad de mi corazon;
,, que es lo que sobre todo me ofen-
,, de mas, y de lo que formo el ma-
,, yor punto de mi honor. A los Ar-
,, tistas de un caracter tan fogoso,
,, y de una condicion tan ardiente
,, como la mia, no se les debe in-
,, quietar, sino dejarlos enteramente
,, á su libertad, y persuadirse, que
,, la menor produccion de un Pin-
,, tor clasico, será acredora á la
,, es-

,, estimacion y alabanza de todos
,, los que tengan conocimiento del
,, Arte. Un verso solo de Homero
,, (Señor Doctor) tiene mas merito,
,, que el poema entero de un Que-
,, rilo. Con esto pongo fin á mi car-
,, ta, porque conozco que mi colera
,, se aumentaria. ¡O cielos, se ha
,, oído jamás necedad semejante!
,, Formar juicio de las qualidades
,, de un amigo, y de un amigo Pin-
,, tor, por la quantidad de figuras
,, que ha pintado en sus quadros!
,, Reservad, reservad, esos repari-
,, llos, esas escrupulosas observacio-
,, nes para vuestras poesías, y no
,, para mi afecto, el qual nunca acer-
,, tará á hacer la cosa mas leve en
,, detrimento de Vmd. Quedad con
,, Dios. Si por ventura se quejase
,, Vmd. de la claridad con que le
,, descubro mi pecho, y de la li-
,, ber-

„bertad de mi lengua, será preci-
„so lisongearle, y alabarle quando
„se muestre tan digno de risa co-
„mo al presente. Doy á Vmd. un
„abrazo con todo mi afecto, y soy
„su verdadero amigo.

Es preciso que las satiras de este Pintor le ocasionasen muchos disgustos, y le atragesen un grande numero de enemigos, prueba de ello son aquellas expresiones, en que dice, que ¡ojala le hubiesen cortado la cabeza antes que haber escrito ninguna de ellas (1). Pero si como Poeta estaba aborrecido, como Artista se hallaba estimado, y bajo de am-

(1) Estas satiras encierran mucha actividad, y mucha fuerza de poesía. Algunos han pretendido, que no fuesen de este Autor, pero el famoso Redi, ha hecho ver lo contrario; actualmente se están imprimiendo en Paris.

ambos respectos se hacia respetable. El fuego de mis enemigos, decia Salvador, no es mas que un fuego de paja, pero el mio es de amianto (1). *I loro fuochi sono di paglia, é i miei, di pietra amianto.* Asi,

(1) Salvador Rosa, con igual aplicacion, cultivó la Pintura y el estudio de las letras. Vivió pobre en la infancia, desafortunado en la juventud, y obligado á vender por quasi nada, sus pinturas à los Tratantes en este genero, los quales para aprovecharse de sus trabajos no se cuidaban de darle á conocer. Se arrimó al Cardenal Brancacio, constante Protector de las Artes, cuya inclinacion revive hoy dia en la rama de su casa establecida en Francia. Siguió al dicho Cardenal, y estuvo en compañia suya en el Obispado de Viterbo, donde hizo el quadro de Santo Thomás. Tomó amistad con Antonio Abate, el qual aplaudió sus Obras, y cuya Musa dispertó la de Salvador. Habiendo buelto á Napoles su Patria, y descontento del recibimiento que le hizo, abandonó luego esta Ciudad, y se restituyó á la de Roma. Compró algunos libros, compu-

Asi, pues, en dichas cartas no tan solamente se hallan algunas particularidades muy curiosas, pertene-
cien-

puso versos, y la dulzura de su trato le grangeó un crecido numero de amigos de su misma edad. Todo el mundo quiso conocerle, y sus escritos fueron buscados con tanta solicitud, como sus pinturas. Este Artista pintaba con una ligereza asombrosa, y en poco tiempo ganó cantidades muy considerables. Habiendole llevado consigo el Principe Carlos de Toscana á Florencia, le recibió el gran Duque con expresiones del mayor honor. Salvador Rosa gastaba con sus amigos quanto dinero ganaba. Daba exquisitos banquetes, juntabanse en su casa inumerables gentes, y llegó á formarse en ella una especie de Academia donde leían algunas piezas de verso y prosa, representaban comedias compuestas de repente. Cansado ya Salvador de pintar, y de hacer versos, de cantar y de declamar, se retiró á Volterre donde empleaba toda la mañana en la lectura. Despues se restituyó á Florencia, y de aqui pasó á Roma. Tomó en esta Ciudad un alojamiento magnifico, y en venganza del poco aprecio que antece-
den-

cientes á la historia de las Artes y de los Artistas, á obras de Pintura y Escultura, sino tambien acerca

dentemente hicieron de sus pinturas, las subió á un excesivo precio, no obstante le disminuyó despues, á instancias de Carlo Rosi. Murió cerca de los 60 años de su edad; enterraronle en la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles, y su sepulcro fue adornado con estatuas de marmol, con el retrato de su persona, y con una inscripcion.

Las invenciones de Salvador eran de propia idea, la mayor parte bizarras, ingeniosas; figuraban peñascos, troncos de arboles, batallas, encantos, y expectros, á lo que él llamaba cosa singular y extravagante. Singolare et estravagante per la pittura. Habiendo venido á verle cierto Cardenal, le mostró Salvador algunos quadros de historia que poco antes habia concluido, pero el Cardenal mirando á otras pinturas, en que se figuraban unos bosques, y aficionandose mas á éstas que á las primeras (aunque de mayor gusto) preguntole á qué precio se las daria, á lo que Salvador le respondiò, ¡ó Señor! si condesciendo ahora con

ca de otros muchos puntos importantes, especialmente, tocante á una sutilisima noticia de algunos accidentes, y particularidades de ciertas casas, por las que se viene en conocimiento del caracter de sus respectivos personages. En las Cartas de Miguel Angel se ve la providad de este gran Maestro; su ternura para con sus amigos, y los sentimientos que padeció en su Arte. Hablando de la muerte de Cosme

---

con vuestro deseo, en adelante no me pedirán sino pinturas de bosques, de marinería, y otras vagatelas semejantes, como si yo no fuese un Pintor diestro para pintar objetos sublimes y heroycos. El Cardenal para apaciguarle, dijole, que compraria tambien un quadro grande, y dos países de los que le tenia pedido su precio, á que respondió Salvador, que si el motivo de comprar el quadro grande era por el fin de lograr los dos pequeños, le pedia un millon por ellos.

me Bartoli, Prefecto de San Juan de Florencia, dice, muriendo me ha enseñado á morir, no con horror á la muerte, sino con deseo de ella. Las demostraciones de dolor que manifestó en la pérdida de Urvino, su criado, declaran haber en él una alma muy tierna, y sobre manera compasiva. Raphael Montelupo, célebre Escultor, (que segun Vasari vivia mas á modo de Filosofo que de Artista) describe su desinterés y porte filosofico. *Ne vi crediate con tuto questo che mi paja esser povero, come á molti pare, anzi mi pare esser tanto rico (vedete bella pazza ch' é la mia) che io non cambiarei al Papato l' esser mio ó con qual si voglia signore; ne da molto tempo in qua non ho mai potuto capire dove consistano le felicita de grandi vedendoli come i minori alla mor-*

morte obligati. "Con todo eso no se
» persuada Vmd. que yo me consi-
» dero pobre, segun parece á mu-
» chas gentes, antes al contrario.
» Yo me imagino ser tan rico (vea
» Vmd. qué bella locura la mia) que
» no cambiaria mi suerte con la Dig-
» nidad Pontificia, ni con la de al-
» gun otro Soberano. Jamás he po-
» dido llegar á entender en qué
» consiste la felicidad de los Gran-
» des, viendoles sujetos á la muer-
» te como todos los demás inferio-
» res." Hallanse aqui algunas Cartas de las dos mugeres Artistas, Juana Garzoni, y Artemisa Gentilleschi, aquella excelente en la miniatura, y esta singularisima retratista.

SEGUNDA PARTE

DE LA COLECCION DE estas Cartas que comprehende lo mas selecto de las que se hallan en el segundo tomo de la Obra.

LA primera Carta del segundo tomo de esta Coleccion, trata de la Arquitectura. Algunos sabios del siglo quince (que por diferentes acasos se hallaron juntos en Roma) afligidos de la Barbarie que se habia introducido en todas las Artes, sin embargo de tener á la vista diferentes monumentos, cuyas ruinas estaban respirando todavia magnificencia y grandeza, formaron el proyecto de hacer renacer la antigua Arquitectura (1). Todo lo

M 2

(1) Esta compañia se componia de un Mar-

lo que posteriormente hemos logrado en orden á diseños, figuras, reflexiones, y observaciones, no tan solo sobre la Arquitectura, sino tambien sobre lo perteneciente á las Artes que se subordinan á ella, y respecto de las que puede ser llamada su señora, estos sabios las incluyeron en su plan. ¡O qué dolor que dicho proyecto de estos restauradores de la Arquitectura jamás haya sido llevado hasta el fin! ¿Qué progresos tan felices no se podria esperar de los conocimientos y esfuerzos reunidos, de un Vignola, de un Philander, de Tolomei,

de

Marcelo Cervini, quien posteriormente fue elevado á la Dignidad Pontificia, de Bernardino Maffei, de Alexandro Manzuoli, de Guillermo Philander, de Vignola, de Luis Lucerna, de Buonarotti, y de Tolomei, Autor de esta Carta.

de una Sociedad, en fin, que ilustraba y acaloraba el genio poderoso y sublíme del inmortal Buonarotti? ¡Será posible (exclama el Autor de esta Carta) que el Cielo no envie al mundo un nuevo Alexandro que aliente, inflame, y anime los talentos! Este famoso Conquistador, al mismo paso que extendia su dominacion, dilataba el imperio de las Artes; de manera, que por disposicion suya, en diez y ocho dias fue construida toda una Ciudad: ¿no podrian, pues, los Principes de nuestros tiempos hacer que el proyecto, cuyo plan y objeto he referido aqui, fuese concluido en el espacio de tres años? Los ardientes deseos de tan insignes hombres, quedaron sin efecto; y de su obra, que hubiera sido la verdadera Enciclopedia de las Artes, no existe

 mas,

mas, que un pequeño bosquejo que trazó Tolomei, pero quanto basta para hacer eternamente amable y respetable la memoria de los sugetos que la idearon y emprehendieron.

Carta de Anibal Caro á Jorge Vasari.

Escribiendo Anibal Caro á Jorge Vasari, dicele, algunos pretenden que vuestro mayor merito, tocante á la Pintura, consista en pintar con expedicion, mas por lo que respecta á mí, que tengo hecho juicio que corre una misma pariedad entre Poetas y Pintores; (por cuyo motivo el entusiasmo es el que con mas acierto y prontitud, les dirige á su objeto) no tengo que decir sino que impacientemente espero el quadro que Vmd. se ha servi-

vido ofrecerme, y que considerando vuestra superior destreza, he formado de él la idea mas sublíme. Elija Vmd. el asunto que mas le agradare: Vmd. es Poeta y Pintor juntamente, y asi el uno como el otro, no manifiestan con felicidad sino sus propias ideas. Como en él se hallen dos figuras desnudas, dadlas la representacion que os parezca. Esto no obstante, si Vmd. quiere saber mi eleccion, me parece que los dos cuerpos mas aproposito que podeis diseñar y pintar, son los de Venus y Adonis, si resolveis hacerlo asi, será conveniente imitar del modo mas posible la descripcion de Theocrito; pero sin ceñirse á todas las particularidades, con que la refiere este Autor, pues entonces resultaria un todo demasiado desordenado y con-

fuso. Yo pintaria solamente á Venus en ademan de abrazar á Adonis quando éste espiraba; yo significaria en las demostraciones de dolor, y en la actitud de esta diosa, todo el sentimiento que se pudiese explicar, viendo morir á un sugeto á quien ama con la mayor ternura. El Adonis estaria tendido sobre un paño de color de purpura, con una herida en el muslo, y algunas gotas de sangre que correrian sobre sus carnes moribundas; á un lado de él colocaria sus instrumentos de caza, echados por tierra, y si el espacio lo permitia, pintaria un perro bien formado; omitiria las ninfas, las gracias, las parcas, y demás figuras de amor que en la dicha descripcion del Poeta asisten con gran solicitud al rededor de Adonis. A lo lejos representaria

ria algunas figurillas de amor, trayendo á rastra desde un bosque á un Javalí, de las quales, la una le golpearia con su arco, la otra le heriria con sus dardos, y la tercera le tendria sujeto con una cuerda, y le conduciria á Venus. Daria á entender quanto se pudiese, que las rosas nacieron de la sangre de Adonis, y las amapolas de sus lagrimas.

Por esta Carta de Anibal Caro, se puede conocer facilmente que este es un Poeta que escribe á un Pintor, que dicho Poeta, sabía, que sin embargo de convenir en un mismo principio, y en un mismo objeto la Poesía y la Pintura, no obstante no se sirven de unos mismos medios, y por consiguiente que no deben tratarse de un mismo modo. La Poesía, cuyas imagenes son todas mo-

momentaneas y succesivas, puede esparcir el interés sobre una infinidad de particularidades, y aun aumentarlo, multiplicando oportunamente aquellas menudencias; pero si la Pintura, cuyas expresiones son fijas y simultaneas, no reune los puntos esparcidos del interés, para hacer una aplicacion de todos ellos á aquel instante mas favorable, sino suprime las menudencias que no convienen á aquel instante, y no subordena aquellas de que se sirve; se seguirá precisamente que la vista del que la mira se halle vaga ó confusa.

Por las Cartas del Ticiano se advierte, que este célebre Artista, quando habla de sus pinturas, nunca usa el nombre de pinturas, *finalizo* (escribe el mismo) *la fabula de Venus y Adonis. Yo os embiaré pronta-*

tamente la Poesía de Perseo y Andromedes. ¡Ojalá todos los Pintores imitasen este noble modo de hablar de las obras de su Arte!

Todo el mundo sabe los disgustos y desgracias que padeció en el espacio de su vida Domingo Zampieri (conocido vulgarmente por el nombre de Dominiquino). Luego que dió á luz el quadro que se halla colgado en San Geronymo de la Caridad, y que universalmente es mirado como modelo, todos los Pintores le pusieron tales faltas, que Pedro de Cortona (el qual no hacia mas que llegar á Roma) confiesa que se vió precisado á seguir la voz comun, por no indisponerse con muchos sugetos, cuya amistad reconocia serle necesaria. Al punto mismo que se manifestó al público la tribuna de San Andres del Valle,

lle, una de las mas bellas piezas al fresco que hay en Roma, quando pensaron en desacerla: sin embargo todas las veces que entraba en esta Iglesia el Dominiquino, se detenia con sus discipulos para mirarla, y decia: "á mí me parece „que esta obra no está tan mala co„mo publícan."

Ciro Ferri nos asegura que en el plan y diseño en que Bernin habia delineado el famoso edificio, llamado la obra, que habia puesto poco de propia invencion, porque las ideas mas principales las habia tomado de Pedro Cortona.

Las Cartas de Salvador Rosa, insertas en este segundo tomo, están llenas de un espiritu acre y fogoso, al modo que las demás que hemos referido, y por otra parte no contienen cosa de particular interés.

En

En el tiempo en que Mr. Molesworth se hallaba de Embajador de la Corte de Londres á la de Toscana, le propuso el Caballero Gaburri que entrase por Individuo de la Academia de Artistas, pero Mr. Molesworth le respondió, no permita Dios, que yo egecute tal cosa, sé muy bien la gran diferencia que hay entre el amor á las Artes, y el conocimiento en ellas; no es mi nombre digno de hallarse escrito al lado de los célebres hombres que Vmd. me ha citado: una gloria semejante pertenece á Vmd. unicamente, y á otros de igual merito: querer yo hacerla comun á mí, seria injusticia y ridiculez. No obstante si atendemos á las reflexiones que dicho Mr. Molesworth hizo sobre dos pinturas que el referido Gaburri habia hecho trabajar á Thomás

más Redi, podemos asegurar que habrá pocos amantes de las Artes como el Embajador Inglés, que tuviesen mayor derecho al honor que pretendian hacerle; pero aún es de mas admiracion el ver frecuentemente despreciar el verdadero merito, que oir escusas de la boca de los que se reconocen como de limitados talentos.

Noticia de lo mas particular de una carta del Señor Mariete al Señor Conde de Caylo.

Me ha causado un singular regocijo haber hallado en esta Coleccion, la carta del Señor Mariette al Señor Conde de Caylo, sobre la vida y obras de Leonardo Vinci. Esta carta cuyo enlace de pensamientos y discursos, instruye y apro-

aprovecha quantas veces se ve, contiene un trozo, que juzgo digno de que se refiera. Quando llegó el caso de pintar Leonardo la cabeza de Judas en el quadro de la Cena, que trabajó para colocarlo en el refectorio de los Dominicos de Milán, le paró la dificultad, y entró en profundas consideraciones. El Prior del Convento, que miraba esta obra como un trabajo mecanico, impacientado de que no la concluyese luego, se quejó al Duque Luis Esforcia. Este hizo saber á dicho Leonardo las quejas del Religioso. Leonardo protestó al Duque que no pasaba dia en que á lo menos no trabajase dos horas; sin embargo, la obra permanecia siempre en el mismo estado. La impaciencia del Prior se declaró mas activamente. Persuadido el Duque que Leonardo

le

le engañaba, no se pudo contener sin decirle algunas expresiones de enojo; pero Vinci le aquietó prontamente, haciendole entender que es muy frequente en un ingenio sublíme, no estar realmente mas ocupado, que quando parece que no hace nada; porque entonces está trabajando con el pensamiento para concebir las justas y perfectas ideas, para poner despues la mano en la egecucion. Esto me hàce acordar de una respuesta que Lorenzo de Medicis dió á un Cortesano suyo, el qual entrando una mañana en el quarto de este Principe, y admirandose de que á las diez estuviese aún en la cama, respondiole el Duque: tú eres sin duda el que está durmiendo, pues ya hace quatro horas que yo estoy trabajando con el discurso, y vale mas lo que he ege-

egecutado en dicho tiempo, que todo lo que vos habeis obrado en las quatro horas de vuestro trabajo. ¡Quántos Artistas, quántos Pintores célebres, y quántos Literatos sabios podrian dar en muchas ocasiones la misma respuesta á diferentes sujetos!

El Editor de esta Coleccion advierte por medio de una nota, que la obra de Leon Pascoli sobre las vidas de los Pintores, no merece atencion por haberse hallado mal informado, y las materias de que trata le son desconocidas, y demás carece enteramente de toda retorica.

Noticia de la estatua el Bacho, de Miguel Angel.

Comunmente se cree que el Bacho de Miguel Angel, que se halla expuesto á la vista comun en el corredor de la galería real del gran

Duque, ser la famosa estatua que este célebre Maestro hizo enterrar despues de haberla separado un brazo, y que al cabo de algun tiempo fue vendida al Cardenal San Jorge, como obra egecutada por los Griegos. El Caballero Gaburri es de opinion contraria, fundase en la autoridad de Vasari, el qual en la parte 3. pagina 721. con los terminos mas expresivos, dice, que la estatua que Miguel Angel ocultó dentro de la tierra, despues de haberla cortado un brazo, era un Cupido dormido, de una estatura, grande al natural, la qual despues de haber estado enterrada algun tiempo, se habia dicho haberse descubierto mediante un golpe dado casualmente, y que luego fue estimada como una de las obras mas primorosas de la antigua Grecia, y posteriormente vendida como tal á di-

dicho Cardenal, en la cantidad de doscientos escudos, pero que habiendo reconocido el Cardenal que el Autor de la estatua era Miguel Angel, se manifestó semejante á muchos sugetos de nuestro tiempo, de los quales se puede decir que mas bien están poseídos de una infundada pasion, que del verdadero gusto por las Artes: asi, pues, bolvió el Cupido á quien se le habia vendido, y le hizo que le entregase su mismo dinero (1).

Despues de esto el mismo Vasari en la misma pagina trata separadamente de la estatua de Bacho, y en la discripcion que de ella hace, se advierte una exacta confor-

(1) Esta estatua pasó despues á las manos del Duque Valentin, el qual se la presentó al Marques de Mantua, quien la hizo trasladar á su capital, en donde con fundamento se discurre, que ha perecido.

midad con la que actualmente se halla en la galería del gran Duque.

» No sé yo, escribe el Domi-» niquino á Francisco Angelon, si » es Lomazzo, quien pretende que » la materia de la Pintura sea el di-» seño, y el color su forma, pero » mi dictamen es enteramente opues-» to á este sentir. Al diseño es á » quien la Pintura debe su esencia » y su forma, el color sin el dise-» ño no determina, ni declara cosa » alguna. Este Autor aún pasa mas » adelante, diciendo, que para lo-» grar una perfecta Pintura en que » se representasen Adan y Eva, el » Adan deberia ser diseñado por » Raphael, y pintado por el Ticia-» no; y la Eva diseñada por Ra-» phael, y pintada por el Corregio" ¡Oh en quántos absurdos no se pre-cipita quien camina engañado des-de los principios!

Un cierto numero de cartas escritas por el Señor Mariette á diferentes amadores de las Artes, forman una de las partes mas considerables de esta coleccion. Los pretendientes al titulo de inteligentes, hallarán en ellas todo lo que se necesita para merecer este decorosisimo renombre. Nada sale de la pluma de este habilisimo sugeto, que no lleve el caracter de la instruccion. Todas sus cartas (aun aquellas que se vió precisado á escribir aceleradamente) contienen consideraciones y reflexiones muy importantes, asi por lo que mira á lo sustancial, como por lo que respecta á lo historico de las Artes. La carta de rendimiento de gracias que dirigió al Secretario de la Academia de diseño de Florencia, con motivo de haber sido admitido por Individuo de ella, está llena de una erudicion propia

de la Arte; y al mismo tiempo está respirando una particular modestia: ¿pero quándo hubo alguno que llegase á formar la justa idea de la perfeccion, y pusiese en paralelo lo que sabe, con lo que queda por saber, y dejase de ser modesto?

Defensa que hace Crespi contra una objeccion que opone Bellori á Vasari en la obra que compuso éste sobre las vidas de los Pintores.

Todo el mundo hace la debida justicia á la excelente obra de Vasari, pero como ya dejo referido, comunmente le acusan de haber hablado con demasiada parcialidad de los Pintores de su País; mas este es un defecto, que en mi sentir, no es censurable: si por alguna cosa se pudiera permitir que la verdad fuese sacrificada, sería sin duda por

el

el amor y por la gloria de la patria. Se lee en Vasari que Raphael engrandeció sobre manera su estilo, despues que vió las obras de Miguel Angel. Bellori resentido de esta proposicion por parecerle injuriosa contra Raphael, la refutó vigorosamente, y aun con un cierto genero de furor en una de sus obras que intituló. *Descrizzione delle imagini dipinte da Rapffaelle d' Urbino* (1). Pretende probar que Vasari cayó en este desproposito por despojar á Raphael de sus laureles, y adornar con ellos la cabeza de Miguel Angel.

Mr. Crespi en algunas Cartas escritas á Mr. Botari, con razones muy convincentes, y que no admiten réplica, justifica á Vasari. Es cier-

(1) Esta obra fue reimpresa en Roma el año de 1751.

cierto que Raphael no abandonó el estilo seco y duro del Perrugino, hasta que se dió al estudio de las obras de Leonardo Vinci, y que vió el gran diseño que habia trabajado Miguel Angel para pintar la Sala del Consejo de Florencia, y que en adelante trabajó con mayor primor del que hasta entonces habia trabajado, bajo la escuela del Perrugino: pero asi debió ser para que se manifestase su singular destreza, realzando su estilo hasta el punto de magestad y grandeza, á que lo sublimó luego que el Bracmante le introdujo en la Capilla que estaba pintando Miguel Angel. Esta imitacion á un solo golpe de vista, descubrió en un momento todo lo que la naturaleza habia depositado de nobleza y elevacion en el alma de Raphael. La primera vez que yo ví, dice Mr. Crespi, el quadro

dro de Isaias me llené de admiracion, creyendo ser obra de Miguel Angel, mas bien que de Raphael, tanto como esto es la semejanza de lo heroyco, arrogante y dolorido de esta figura en todas sus partes. Consideremos ahora, prosigue Crespi, si Vasari ha intentado subordinar Raphael á Miguel Angel, segun lo pretende Bellori. Raphael, dice, este ilustre Biografo, dió á su estilo mayor grandeza y magestad luego que vió las obras de Miguel Angel. Ahora lo que de esta proposicion se puede, y aun debe inferir (si yo no me engaño) es que Raphael tuvo el don de indagar é imitar, no tan solamente los primores de la naturaleza, sino tambien los del artifice, cuyo auxilio sirvió á los mas excelentes Maestros para imitar á la naturaleza. Raphael obtuvo asimismo la unica felicidad de

ha-

hacerse dueño, y trasladar en sus obras todo lo mas precioso, que observaba en las producciones de los otros, y aun supo mas; qual fue añadir nobleza y hermosura, á la misma nobleza y hermosura que se hallaba contenida en los diferentes trabajos de los mas habiles Maestros de su Arte. ¿Es esto abatir á Raphael? pero oygamos aun al mismo Vasari. Las demás Pinturas (dice este Autor hablando del célebre qüadro de Santa Cecilia) se pueden llamar Pinturas, pero á las de Raphael, se les debe dar el nombre de vivientes: en ellas palpitan las carnes, se manifiesta el alma, y aun los sentidos tienen un cierto principio de vida y de movimiento; son en fin un cuerpo animado (1). ¿No es

(1) Nel vero l' altre pitture, pitture nominare si possono, ma quelle di Raphaelle co-

es dicho elogio superior á quantos se pueden decir? Pero baste lo expuesto para convencer á Bellori, de que contra toda razon acusó á Vasari , de haber querido dar á Miguel Angel la preferencia, y superioridad sobre Raphael.

Ambos (dice Mariette en las preciosas anotaciones que hace sobre la vida de Miguel Angel, escrita por Condivi) nacieron hombres eminentes, pero Miguel Angel nació primero , mas esto sería una detestable vanidad para Raphael, de la que no era él capaz, sino unicamente de poner todo su cuidado, en compañia de los demás jovenes de su tiempo, en el estudio de la Pintura, eligiendo para esto los

---

cose vive : per che trema la carne, vedesi lo spirito, battono i sensi alle figure sue, é vivacita viva si scorge.

los exemplares, que en comun opinion, eran los mas exactos que se habian visto en el mundo. "!Pluguiera el Cielo! exclama Crespi, »que los Pintores de nuestros dias »hiciesen lo mismo, y que se atreviesen á dejar el estilo que aprendieron de los primeros Maestros, »bajo cuya direccion empezaron su »carrera. Para esto sería necesario, »lo primero, que los mismos Maestros despues de haber enseñado á »sus discipulos á diseñar y pintar, »les entregasen para estudiar aquellas obras y estilos, que reconociesen ser de su mayor gusto é inclinacion. Lo segundo, que los »mismos discipulos despues de haber adquirido los conocimientos »suficientes acerca del diseño y colorido, estudiasen con la mayor »aplicacion y largo tiempo en las »obras, y modo de trabajar de los »mas

„mas insignes Pintores, y fecunda-
„sen su imaginacion, llenandola de
„todo quanto se halla de mas pri-
„moroso y admirable en sus pintu-
„ras. La cabeza de un Pintor, de-
„cia Crespi mi padre, debe ser una
„galería llena de pinturas. Es im-
„posible que un Artista jamás lle-
„gue á ser excelente, sino ha he-
„cho profundas reflexiones sobre los
„diferentes estilos de los mas ha-
„biles Pintores, y no los tiene con-
„tinuamente delante de sus ojos."

El estilo de Miguel Angel era arrogante y sublíme, frequentemente gigantesco, y quasi siempre silvestre. La libertad de sus contornos, su exacto modo de diseñar y quartear las partes, el espiritu de sus actitudes hicieron en Raphael mucha impresion; pero su genio dulce y blando, fomentado de las mas exquisitas obras de la antigue-

dad,

dad, produjo en este Artista el que aventajando las figuras grandes y terribles de Miguel Angel, desterrase de ellas toda fiereza, y en su lugar las diese una forma noble y hermosa. Miguel Angel engrandeció á Raphael, y Raphael exornó á Miguel Angel.

El Editor de la Coleccion de estas cartas, sin duda las recibió en varios tiempos, por lo que no le fue posible observar el orden de sus fechas: asi pues, insertó aqui una carta del Ticiano, la qual es muy oportuna para avergonzar y confundir á aquellos hombres crueles é inconsiderados, que estando encargados de sus Soberanos para que paguen á los Artistas el justo precio de sus labores, les obligan á formar pretensiones sobre ello, haciendoles perder aquel precioso tiempo, que sin duda, emplearian en

en honor de su siglo y de su patria.

,,El quadro de la Cena, que
,,hace siete años que principié y
,,que he continuado quasi sin in-
,,termision, (escribe el Ticiano á
,,Phelipe segundo) se halla ya fi-
,,nalizado : dichoso yo si los es-
,,fuerzos que he empleado en ha-
,,cerle digno de las atenciones de
,,V. M. corresponden á mi deseo;
,,no obstante, Señor, si en alguna
,,ocasion mis antiguos y dilatados
,,servicios han merecido vuestro
,,agrado, suplico á nombre de vues-
,,tra interminable clemencia, que
,,os digneis mandar que me despa-
,,chen el libramiento que corres-
,,ponde á mis desvelos, para que
,,pueda pasar con alguna tranquili-
,,dad los pocos dias que restan á
,,mi vida, cuyos instantes deseo
,,consagrar al servicio de V. M.
,,Haced cumplir las ordenes reales,

,,que

,, que en repetidas ocasiones habeis
,, expedido sobre este particular: Se-
,, ñor, en esto hareis un acto de be-
,, neficencia, de justicia, y junta-
,, mente de piedad ácia la memoria
,, de Vuestro Exclarecidisimo Padre.
,, La mayor parte de mi tiempo la
,, pierdo en escribir, pretender, y
,, lamentarme: despues de reitera-
,, das instancias, apenas he arran-
,, cado un corto dinero, que rigo-
,, rosamente necesitaba para mi sus-
,, tento. ¡Oh mi Dios, si V. M. lle-
,, gase á conocer el miserable esta-
,, do en que me hallo! sin duda se
,, compadeceria de mí, y no tarda-
,, ria en hacerme feliz. Recurro á
,, vuestros Ministros, pero en vano,
,, pues no me cumplen ninguno de
,, vuestros decretos. Esto es lo que
,, me obliga á postrarme á las plan-
,, tas de V. M. para suplicarla hu-
,, mildemente, que ponga fin á mis
,, des-

„ desgracias y sentimientos.

¿Es posible que no se tema oprimir las artes y las letras? ¿se puede ignorar que en las letras y las artes consiste eternizar la gloria, el honor, y todas las operaciones de los hombres?

El Señor Marques Capponi preguntaba al célebre Baldinucci, lo primero, ¿si un sugeto de inteligencia y práctica podria dar voto sobre las obras de Pintura? ¿ó si este derecho se reservaba unicamente para los Pintores? lo segundo, ¿si se daba alguna regla constante y segura para conocer si una Pintura era original ó copia? tercero, ¿si se podia afirmar con toda certeza, que una buena Pintura era de mano de tal ó tal Artista? lo quarto finalmente, ¿qué debe sentirse tocante á la costumbre que hay de hacer copiar las buenas Pinturas, y qué es-

timacion deba hacerse de semejantes trasladas?

Baldinucci despues de haber declarado que por sujetos inteligentes y practicos, no se deben entender (ni de ellos pretende hablar) aquellas personas ridiculas, que destituidas de talento y eleccion, temerariamente se introducen en lo mas exquisito de las Artes sin la penetracion competente, sino por un mero capricho: trahe á la memoria las sentencias de Quintiliano, (1) y de Plinio el joven, (2) los quales dicen, que unicamente los Artistas son los que pueden juzgar á los Artistas. Para conocer el merito de una pintura (prosigue dicho Autor) es

(1) Docti rationem artis inteligunt, indocti voluptatem, lib. 9. 4.

(2) De Pictore, Scultore, & Fictore, nisi artifex judicare non potest. Plin. lib. 1. Epist. 1.

es necesario haber probado las dificultades que se hallan contenidas en la division de partes de todo el ambito de las figuras, las de la exacta y rigorosa observancia de sus proporciones, la de una buena eleccion en orden á sus actitudes, mezcla de colores, invencion y egecucion: es indispensable saber tambien la situacion y juego de los musculos en qüalquiera de los innumerables é iregulares modos que les obliga á tomar el impulso de los miembros principales, y esto para todos los puntos de vista. Los que carezcan de estos conocimientos, bien podrán decir esto me agrada ó desagrada; pero no es posible que jamás señalen la causa. Me dirá Vmd. sin duda, que los Pintores mas célebres solicitan la general aceptacion, y que su deseo no se satisface hasta haber agradado á todos. Respondo

que la ambicion de semejantes Artistas, es en orden á la aceptacion y estimacion de los sugetos mas céle-bres de su misma Arte, quando han logrado los aplausos de sus ribales, indispensablemente, y con la mayor presteza atraherán la muchedumbre. Baldinucci concluye diciendo, que bien podrá darse caso, que en el dilatado numero de amantes de la Pintura, se halle alguno, que habiendo nacido dotado de un descirnimiento particular, despues de haber estudiado largo tiempo la theorica del Arte, y egercitado algo el pincél, pueda en alguna ocasion opinar juiciosamente de una pintura, pero que rigorosamente no hay mas jueces, buenos y verdaderos, que los que han corrido por todas las veredas del Arte, y experimentado sus malos pasos.

Antes de responder á la segun-

da

ẽda pregunta, observa nuestro Autor, que hay una gran diferencia entre copia y copia. Una infinidad de Maestros, dice, hicieron copiar sus obras las quales ellos mismos posteriormente retocaron; en este caso el inteligente advierte y percibe en algunos lugares la mano del Maestro, por lo qual se halla dudoso y embarazado para declarar su dictamen. Muchas obras de Antonio Panico, fueron retocadas por el Carrache. Inocencio Tacon, no tan solamente copió las pinturas de Carrache, sino que tambien muchas de ellas fueron diseñadas y retocadas por este habilisimo Maestro. Guido retocó una infinidad de pinturas, trabajadas por sus discipulos, las que fueron vendidas como producciones de su mismo pincél. Los Bassanes hacian copiar y recopiar sus mas bellas obras, y despues de haberlas vis-

visto y retocado, las enviaban á vender á las ferias: de aqui es que la Europa está llena de semejantes pinturas, y tenidas absolutamente por obra de los Bassanes. La Lombardía ha estado inundada de copias, que Anibal y Agustin Carrache, en el tiempo de su mayor fervor, hicieron de las obras del Ticiano, del Corregio, y del Parmesano; pero con tal exactitud y perfeccion, que los originales no tienen mas de superior, que la antiguedad. Por otra parte se debe saber que ha habido algunos hombres que han gozado de un talento singular para la copia: ninguno ignora con quanta felicidad Cesar Areturi y Andres Commodi imitaron las obras del Corregio.

Finalmente, ¿quántas veces sucede que el inteligente enamorado de los primores que observa en una co-

copia bien egecutada prorrumpe en tales admiraciones, que el mismo esfuerzo de ellas, le hace hallar alli ciertas cosas, que en realidad no existen, y por consiguiente la mira como original, no siendo mas (á la verdad) que una copia? Bajo de estas suposiciones, concluye Baldinucci, es facil de convencer, que en algunos casos particulares, es muy dificil, aun á la vista mas experta, el que pueda distinguir, si una pintura es original ó copia. Veamos sin embargo, prosigue el Autor, si á lo menos se halla alguna regla congetural para guiar el juicio con verosimilitud bien fundada ácia este proposito.

Quando se llegó á poseer un buen conocimiento del dibujo, del contorno, del estilo y manejo de pincél de un Artista, rara vez se padecerá engaño: singularmente en

las primeras ideas y diseños. Es muy dificultoso imitar con libertad las lineas rapidas y sutiles (que son las que caracterizan los originales) sin desviarse poco ó mucho de la perfeccion y realidad del diseño. Supongamos que un hombre corriese en seguimiento de otro por un camino arenoso, y se impusiese la obligacion de ir fijando sus pies sobre los mismos vestigios que iba dejando aquel á quien pretendia alcanzar: sería imposible llegar á una larga distancia sin haber faltado á su intento. Con todo eso es preciso confesar, que ha habido algunos Diseñadores, que á fuerza de imitar y contrahácer han llegado á engañar á los ojos mas egercitados. Esta misma regla, que sirve para hacer juicio de los diseños, vale igualmente para formar conocimiento de las pinturas, con la diferencia, que en

en éstas no basta observar la franqueza y seguridad de los contornos, sino tambien el empasto de los colores, reposo de las tintas, los toques y retoques, el colòrido, y sobre todo, ciertos golpes egecutados con suma industria, que parecen como casuales ó despreciados, singularmente en los paños, ó ropages, los qüales mirados á cierta distancia, dan á conocer la intencion del Pintor, y descubren maravillosamente la verdad. El Editor añade aún otro medio para distinguir los originales de las copias, á saber los arrepentimientos del Pintor, (que el Italiano llama *pentimenti*) esto es, correcciones del Pintor, mudando algunas partes de las figuras que tenia ya pintadas, y á veces figuras enteras: todo esto en los originales se transparenta con el tiempo, y en las copias no se hallan seme-

mejantes arrepentimientos.

Atendamos ahora á la respuesta que dá Baldinucci á la tercera pregunta.

Para adquirir buenas pinturas, es sin duda necesario remitirse á los mas excelentes Pintores, pero con la reserva de no dejarse poseer de aquella ciega pasion por alguno de ellos, mediante la qual se desestima enteramente todo lo que no salió de sus manos, y unicamente sus producciones parecen ser otras tantas obras excelentes. Los ojos son, no los oídos, los que en esta parte nos han de dirigir, asi para la eleccion de Pinturas, como para el juicio sobre el merito de ellas. ¿Qué importa saber que tal pieza de Pintura es de tal ó tal Autor, si en ella no hallo cosa que me agrade, ni que deba agradarme? Lasca, Poeta Florentino, se burló de unas buenas gen-

gentes de su tiempo, porque habiendo compuesto un soneto y publicadole á nombre de la sabia Marquesa de Pescara, se apresuraron todos para adquirirle y esparcirle. Progreso tan venturoso jamás le hubiera logrado la mas preciosa de sus obras, si la hubiese dado bajo de su propio nombre. *Non piu il vino, ma beonsi i paesi*, dice este Autor, (es decir) que lo que beben no es el vino, sino el terreno que lo produce. ¿La perfeccion de una pintura consiste precisamente en los dedos, en el pincél, en los colores, ó en el lienzo de los célebres Artistas? ¿para gloriarse de poseer un tesoro, es suficiente que se sepa ser produccion del estudio de tal Artista? ciertamente que no. En tanto es estimable como buena una pintura, en quanto efectivamente lo es. Para responder ahora á la pre-

pregunta de Vmd. digo en primer lugar, que en el bello siglo de la Pintura, los Artistas á fuerza de imitar á los mas célebres Pintores en todas las partes del Arte, esto es, en la invencion, ayres de cabeza, colorido, modo de vestir, &c. aunque muchas veces no llegasen á conseguir una rigorosa semejanza en la arrogancia, ni en la correccion; no obstante alguna vez lograron equivocar sus obras con las de sus Maestros. En segundo lugar, que la reputacion de los excelentes Artistas empezó regularmente un poco antes ó despues de salir de la escuela de sus Maestros. Miguel Angel mirando un diseño que él mismo habia compuesto, siendo discipulo de Ghirlandi, dijo en alta voz, que en su mocedad habia sido mejor Diseñador que en su vegez. Las primeras obras del Tintore-

reto igualaron á las del Ticciano, y las primeras producciones del Dominiquino á las de Carracho. ¿Y qué diremos de Basaiti, de Diana, de Buonconsigli, de Silvestrini, de Poromese, de Belliniano, y de Santacroce, cuyos estilos y producciones se parecian con tal rigor, que sería imposible distinguirlas, si ellos mismos no la hubieran puesto sus nombres?

Lo tercero (y que es necesario notar) es que la mayor parte de los grandes Pintores mudaron de gusto y estilo, lo qual acontece no pocas veces, é imposibilita afirmar con certeza que una obra es de tal y no de tal Maestro. Baldinucci conviene sin embargo, en que á fuerza de examinar los estilos que han seguido los Artistas, su gusto, su caracter, modo de diseñar, de tratar el cabello, las vestiduras, y especialmen-

mente el de sobreponer los colores, se podrá resolver á dar el dictamen á lo menos con alguna verosimilitud. A la quarta pregunta por la qual se desea saber qué juicio debamos hacer en orden á la costumbre que hay de copiar las buenas Pinturas, y qué estimacion debamos hacer de ellas: dicese, que el uso de ellas es antiquisimo. Quintiliano (1) afirma que en el tiempo de Pharrasio no se hallaban otros retratos de los dioses y de los heroes, sino los copiados de los originales de este excelente Pintor. Actualmente existe tambien una infinidad de estatuas antiguas, que representan los mismos personages. Los Pintores célebres han sido pocos, y el gusto de las Artes se extiende á todos los Pueblos cultiva-

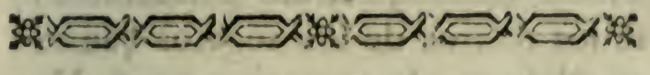
dos.

(1) Lib. 12. 10.

dos. Por otra parte, muchas obras de Pintura se hallan fijadas en las paredes de los Templos y Palacios, ó reservadas en las galerías de los Principes; de que se sigue que las copias son absolutamente necesarias. ¿Qué desgracia no sería para los Artistas, é inteligentes, si les faltase el auxilio de las copias? ¿por ventura les ha favorecido la naturaleza con talentos tan sublímes, que no necesiten egemplares? Solamente, por medio de la frequente leccion y meditacion sobre las obras primorosas, podrán prometerse hacer á su semejanza otras, que sean dignas de ser leeidas é imitadas. El Albano, el Guerchino, y Pedro de Cortona, adornaban sus salas y gavinetes de copias que ellos mismos habian sacado de las mas exquisitas obras de los mas excelentes Pintores. Los sugetos que gozan de un corazon bian-

blando, y de una imaginacion tierna y viva, es indecible la impresion que les ocasionan los objetos que tienen delante de su vista. Mirando lo sublíme se eleva su animo á cierto grado de sublimidad, y asi permanecen durante la sensacion que hizo en ellos la representacion de aquel heroismo.

No dejaria de causarme alguna admiracion, el que este tratado no agradase á aquellos Lectores que con grande aficion y solicitud, se aprovechan de las ocasiones en que se escribe sobre la Pintura y demás bellas Artes; porque en él se halla no poco de lo que sobre ellas han pensado y escrito sus mas célebres Profesores; por tanto pues, parece ser digno de la estimacion de los verdaderos aficionados, y celosos de una buena instruccion.



CARTA DEL SEÑOR CONDE ALGAROTI

SOBRE LOS CONOCIMIENTOS militares de Virgilio: traducida del Idioma Italiano.

LUcano cantó las operaciones militares de los mas célebres Capitanes que florecieron en el mundo, y reduxo á verso una buena parte de los comentarios de Cesar. No es pues estraño, que hallemos en su poema historico el precioso plan de la guerra contra Afranio y Petreyo, como tambien las sabias precauciones que tomó Cesar en la guerra de Farsalia contra la caballeria de Pompeyo. Lucano es un

 Pin-

Pintor exacto, retrató perfectamente los rostros de los sugetos que tenia delante de sus ojos; pero Homero apuró todas las riquezas de su imaginacion : las personas de que hace descripcion, las viste y adorna de un modo tan primoroso, que puede decirse que las dá el primer ser. Para animar de un modo semejante los objetos sin desfigurarlos, ¡qué multitud de conocimientos no debió poseer! No nos detendremos en ellos generalmente, sino precisamente en los que obtuvo sobre el arte militar. El poema de Homero es el que dió á Philipo la idea del Falange de Macedonia, esto es, aquella tropa formidable que venció á tantos Pueblos, y que no se rindió sino á la Legion Romana. Todos saben que Homero fue, digamoslo asi, el compañero y guia de

de Alexandro en la conquista de la Asia.

Acaso se dirá que el entusiasmo ha hecho hallar en las obras de este Poeta muchas cosas que realmente no hay en ellas, y por tanto, que unicamente la preocupacion ha podido darle esta nueva especie de gloria; ¿pero será despreciable el testimonio de los sugetos mas habiles en el arte de la guerra? El Mariscal de Puysegur no duda colocar á Homero en el numero de los Escritores militares, y entre otras observaciones que hace en favor de nuestro Poeta, advierte, que Homero con razon estima el silencio que guardaba la armada Griega en su expedicion, como una demostracion caracteristica de la disciplina militar, mientras que reynaba la turbacion y confusion entre las tropas in-

disciplinadas de la Asia. Le alaba por haber conocido la fuerza de las filas unidas en que se tocan los cascos, se afirman las picas, y los broqueles son llevados con imediacion y comodidad. Observa la division que hizo Achiles de sus Soldados en diferentes tropas de quinientos hombres cada una, al modo de la Cohorte de los Romanos, y el batallon de los modernos. Admira el campo que Nestor hizo rodear de un foso profundo, y fortificar de un atrincheramiento flanqueado de torres, para poner el exercito y los navios á cubierto de las salidas de los Troyanos. Finalmente, halla que Homero para no haber sido Soldado habla muy bien del arte militar.

Luego que leí las observaciones del Mariscal de Puysegur sobre los conocimientos militares de Ho-

Homero, me persuadí que hablaria tambien de Virgilio; pero me admiré sobre manera al ver, que no dice de él ni una palabra. Sin embargo, en la Eneida de Virgilio hay muchos lugares donde este Autor se manifiesta muy versado en el arte de la guerra, y aunque en quanto á lo poetico é inventivo está algo inferior á su ordinario estilo, ninguna inferioridad se halla en orden á los conocimientos de que enriqueció su poema.

Luego que Eneas desembarcó en la rivera de Italia, dejó su armada para ir á solicitar algunos socorros contra sus enemigos, dejola en un campo fortificado segun las reglas del arte. Por un lado se hallaba defendida del Tiber, y por otro estaba cubierta de un foso y de una trinchera flanqueada de tor-

res (1). Eneas habia ocupado una altura, y levantado en ella una torre de madera. Esto era una especie de posta abanzada que defendia el campo, dominaba la campaña, y desde él que con facilidad podia advertir la venida de los enemigos (2).

Los Troyanos tenian orden de mantenerse en sus trincheras atentos siempre á la defensa. y de no exponerse en campo descubierto hasta la llegada de Eneas , y socorros que debia traher: ¿se puede excogitar otro partido mas prudente? (3)

Turno, al contrario, busca con solicitud la ocasion para aprovecharse de la ausencia de Eneas, y quie-

(1) Lib. 9. v. 468. & seq.
(2) Ibid. v 530.
(3) Ibid. v. 40.

quiere dar un ataque á los Troyanos (1). Manda arrojar mechas encendidas, y materias combustibles sobre los navios de los Troyanos (2). Esta operacion duró una buena parte del dia, y el ataque del campo se difirió hasta el siguiente por la mañana. Turno dispone los preparativos que juzga necesarios á este fin, distribuye sus tropas, y coloca delante de las puertas unos piquetes de caballeria, mandados por Messape, con orden de encender unas grandes hogueras para descubrir las maniobras del enemigo. Por la parte posterior de esta tropa, estaban catorce compañias de á cien infantes cada una, las quales debian remudarse, hacer la ronda, y estar

(1) Ibid. v. 6. & seq.

(2) Lib. 9. v. 69. & seq.

alerta toda la noche para divisar la armada Latina (1). Los Troyanos, por lo que respecta á su exercito, ponen todo lo necesario para su defensa, fortifican las entradas, y establecen algunas comunicaciones para las diferentes obras de la campaña (2). Viene el dia, y Turno hace señal para dar el asalto. Los Latinos defendidos con sus broqueles, unos trabajan en llenar los fosos y abrir un lado del atrincheramiento, otros procuran fortalecer los parages que están desguarnecidos de tropas, mas los unos y los otros rechazados por los esfuerzos de los Troyanos, se alejan de su campo, y hacen llover sobre sus trincheras un espesisimo numero de dardos, con la

(1) Ibid. v. 156. & seq.
(2) Ibid. v. 168. & seq.

la intencion de bolver despues á empezar el ataque con suceso mas venturoso, quando el numero de los Soldados que le defiende se hubiese disminuido. Pero el ataque principal, esto es, aquel que fue mandado por el mismo Turno, se hizo contra el puesto abanzado donde estaba levantada la alta torre. Este Principe despide allá una mecha encendida, cobra fuerza su llama, el viento aumenta sus progresos (1), y los Soldados que defienden aquel partido, se retiran precipitados ácia la parte que el fuego no se habia comunicado. Ellos se apresuran y caen amontonados los unos sobre los otros: la torre se arruina con grande estrepito, y los que la defendian vienen á ser sepultados

(1) Lib. 9. v. 503. & seq. 530. & seq.

dos bajo sus ruinas penetradas del fuego.

Para reparar los Troyanos una pérdida tan considerable, mediante una accion decisiva, hacen una salida, y ponen á los Latinos en derrota. Turno corre con presteza para aprovecharse de la ventaja que le dá el enemigo, y presentandose en campo raso reune los Latinos, pone en huida á sus enemigos, los persigue sin darles lugar aún para sacar de la cintura sus espadas; y llevado de su ardor se mete con ellos en su mismo campo, hace alli prodigios de valor, y despues se arroja al Tiber. De un modo semejante, el esforzado Rodomonte se halla retratado en el Ariosto, á saber, sitiado en la Ciudad de Paris, defendiendose de todos los que le cercaban, y finalmente, arrojandose al

Se-

Sena le pasa á nado por entre una nube de flechas que llovian sobre él (1).

Hubieran sido enteramente vencidos los Troyanos, nota Virgilio, si Turno hubiese tenido mas serenidad para templar su valor, é introducir sus Soldados en el campo de los Troyanos (2).

A tiempo de estas hostilidades llegó Eneas acompañado de una flota, conduce nuevos socorros, y especialmente muchos caballos, de que tenia su egercito mucha necesidad. Hace su desembarco, y muy luego se mudó el semblante de la guerra, pues del estado de defensiva en que se hallaba por la parte de

(1) Lib. 9. v. 683. & seq. 717. & seq. 727. & seq.

(2) Ibid. v. 757. & seq.

de los Troyanos, pasó al estado de ofensiva. Ya no se mantienen encerrados en sus trincheras, sino que salen de ellas, se extienden por la campaña, y se ponen en marcha para ir á sitiar la capital del Rey Latino. El orden de la marcha se proporciona á la naturaleza de los lugares por donde habia de pasar. El espacio que se extendia desde el campo Troyano hasta la Ciudad de los Latinos, era la metad llano, y la otra metad montañoso. Eneas á la cabeza de la infanteria pasa por las alturas, y la caballeria le costea en el llano: esparcese en la campaña, y observa al enemigo (1).

El mismo Turno vá con su infanteria á buscar la frente de Eneas, y como conoce mejor que él el país, pien-

(1) Lib. 11. v. 511. & seq.

piensa ocupar en los bosques, ciertos parages por donde Eneas debia entrar, hacerse dueño de las alturas para combatirle desde alli, y finalmente, para vencerlo favorecido del terreno: al mismo tiempo dá ordenes á Camilo, á Messape, y á otros Gefes de la caballaria que marchen al llano para salir al encuentro de la caballeria de los Troyanos, y sostener su esfuerzo, entre tanto que él estaria empleado en la sorpresa de Eneas.

Encuentranse en el campo llano los dos cuerpos de tropas, dividense por esquadrones en dos alas, y llegados á distancia de un tiro de arco, se arrojan dardos, y despues de algunos combates, en los que ya pierden, ya ganan alternativamente el terreno, vienen á las manos, y la guerra llega al grado

de

de la mayor obstinacion y severidad. Virgilio la describe con los colores mas vivos, en tanto que Homero en su poema no declara mas que unos combates de carros, ó infanteria.

Camilo pierde la vida, y la tropa que mandaba se pone en huida, y á su exemplo huye tambien la caballeria. Los Troyanos persiguen al enemigo hasta los muros de la Ciudad: Turno advierte estos nuevos infortuneos, y recela no ser cogido y maltratado con el resto de su exercito por la caballeria troyana: finalmente, toma el partido de retirarse. Eneas marcha sin impedimento alguno por los desfiladeros de donde el temor habia desalojado al enemigo, descubre desde la altura á su caballeria victoriosa de la de sus enemigos: por la

tar-

tarde llega delante de la Ciudad, quasi al mismo tiempo que Turno: hace alli sus proyectos, fortifica su campo del que sucesivamente sale para dar á Turno un particular combate, el qual sea decisivo de la guerra. Y aqui finaliza el poema (1).

De un modo tan perfecto como el que se ha referido, supo Virgilio idearse un plan de guerra defensiva y ofensiva. En todo y por todo ha hecho resplandecer sus conocimientos militares, ya tratando de sitiar un campo, ya de la necesidad del ataque ó defensa. Igualmente sabe hacer marchar una armada, ponerla en orden de batalla, y colocar con arte los esquadrones de su mando en los lugares mas ventajosos. Sin embargo, no es de ad-

(1) Lib. 11. v. 517. & seq.

admirar que Virgilio tuviese alguna instruccion de las particularidades del arte militar, porque la mayor parte de sus amigos, como Polion, Varo, y Mecenas, eran Soldados, y el mismo Horacio podia entrar en su consejo de guerra.

Militie quamquam piger, & malus.

Además de esto el empleo de las armas era familiarismo á los Romanos, exercitabanse en él, discurrian incesantemente acerca de él, y se hablaba de guerra en Roma, como se habla en Holanda de comercio, en París, del teatro, y en Londres, de politica. Lo que á la verdad es de mayor admiracion, es que Virgilio por esta parte de sus conocimientos sobre el arte militar, no haya llamado la atencion, y mere-

recido los elogios de alguno de los que admiran sus obras. Pareceme no obstante, que acerca de esto se puede señalar mas de una razon. Homero era el dios de los Escritores, y su Iliada fue el primer libro que leyeron los Griegos. Estuvo en veneracion desde los tiempos que se llaman antiguos, hacia autoridad en toda materia, y los versos de este poema eran como otros tantos oraculos. Vease aqui por qué los primitivos Escritores militares le han citado tan frecuentemente, y por qué alcanzó una reputacion tan superior tocante á la guerra.

Virgilio, al contrario, escribió en un tiempo en que el numero de libros se habia multiplicado sobre manera, como prueban incontestablemente las Bibliotecas que ya entonces eran una parte del lujo de los

los Grandes, sobre todo la de los Ptholomeos, con la qual ninguna de las nuestras puede compararse á pesar de la fecundidad de la prensa en nuestros dias. Otra es el que la ciencia de Virgilio, siendo sobre asuntos mas comunes, no podia excitar tan vivamente las atenciones de los Lectores; por otra parte sus Comentadores no buscaban en sus versos su doctrina militar, y aun quando la hubiesen buscado, no les sería tan facil el haberla hallado. El Poeta trata del arte militar como Maestro, sin afectacion, ni aparato, y sí, con mucha libertad y delicadeza; pero sus Escoliastas criados entre las sombras de la escuela, no conocian otras guerras que las de la pluma, ni sabian esgrimir sino sobre el papel.

FRAGMENTO

SOBRE EL ESTILO,

TRADUCIDO DEL IDIOMA Italiano (1).

UN discurso es una serie de palabras que corresponden á otra serie de ideas: todo discurso es una continuacion de sonidos articulados; toda diferencia, pues, en el estilo debe consistir, ó en la diversidad de ideas, ó en la diferente succesion mechanica de los so-

(1) El cafe: el cafe ó coleccion de ensayos sobre diferentes asuntos de literatura y de filosofia, impresa en Milán, y publicada en tratados periodicos; es una obra compuesta por muchos sugetos de letras del mas distinguido merito.

sonidos representativos.

La diversidad de las ideas, puede acontecer ó de la naturaleza de las ideas mismas, ó del orden con que están dispuestas, ó de ambas cosas juntamente.

La diferencia en el orden de los sonidos puede ser relativa á las ideas mismas, y esto por la analogía secreta que se halla entre las ideas dependentes del sentido del oído, y las que dependen de otros sentidos; por exemplo, la velocidad, la lentitud, la aspereza, la dulzura, y otras modificaciones semejantes, las quales son comunes á muchos sentidos. La diversidad de sonidos puede ser respectiva al sistema adoptado por el uso, (que llaman gramatica) y tambien puede ser relativa á la mayor ó menor harmonia con que las voces se van succediendo en el discurso.

To-

Todo discurso está compuesto de ideas principales, y de ideas accesorias, ideas principales, llamo, aquellas que son absolutamente necesarias, de suerte, que comparandolas entre sí, se pueda juzgar de su identidad, ó de su diferencia, esto es, de la verdad ó falsedad de la proposicion. Una demostracion de geometría, no se compone sino de ideas principales. Por ideas accesorias, entiendo aquellas que sirven para aumentar la energia de la idea principal, y para fortalecer la impresion que ésta produce en el Lector. Todo discurso que no es puramente cientifico, contiene mas ó menos de estas ideas accesorias.

La diversidad de estilo no puede consistir en la diversidad de ideas principales; pero sí en la de las ideas accesorias, si por diversidad de estilo se entiende el arte de ex-

plicar una misma cosa de diferente modo; mas si se entiende el hablar con mayor precision el arte de unir las ideas diferentes á la idea principal, en este sentido el estilo de Archimedes no puede ser diverso del de Newton.

Una serie complicada de ideas puede subdividirse en muchas series parciales, de las quales cada una contendrá ideas generales relativas á su objeto, y entonces puede alli haber distintos estilos contenidos (digamoslo asi) uno en otro. En general toda afirmacion ó negacion simple, considerada en sí misma, no forma estilo alguno; pero muchas afirmaciones ó negaciones, las quales esten subordinadas á una afirmacion ó negacion principal, (como pueden ser diferentes en sí mismas, ó diferentemente ordenadas) formarán estilo.

Al-

Algunas veces la idea principal no está expresada en el discurso; pero las ideas accesorias la declaran suficientemente. Otras veces la idea principal se halla complicada, y declarada con todas sus partes constituyentes, ó solamente con alguna de ellas; en este caso como puede haber eleccion en las circunstancias que se explican, puede tambien haber diversidad de estilo.

Una idea principal compuesta, declarada por medio de una palabra que exactamente la corresponde, no forma estilo; pero si se declara mediante la exposicion de las diferentes partes de que se compone, puede aqui haber estilo, con tal que el razonamiento permita eleccion entre dichas partes.

La Poesía es mas afecta á convinar que á desunir, á escoger y tomar las semejanzas de los obje-

 tos,

tos, mas presto que sus diferencias; pero sobre todo lo que se propone es hacer unas eficaces impresiones en el alma, deseando mas el conmover que ilustrar: este ultimo efecto pertenece con principalidad al estilo lento y sólido de la razon.

La Poesía no se satisface con herir á un sentido solo, sino á muchos á un mismo tiempo; excita muchas sensaciones juntas (y por decirlo asi) en pequeño. Mientras que la presencia de los objetos actuales las suscita en grande; pero algunas veces con menor efecto, porque aunque cada una de las sensaciones excitadas por la Poesía, sea mas pequeña y mas débil, que la suscitada por los objetos actuales, respecto de la qual no es (como se ha dicho) sino la miniatura, con todo eso el efecto de todas juntas, por ser mas proporcionado al sentido limita-

tado de nuestra alma, es mas poderoso que el de las sensaciones mas vehementes excitadas por la realidad, porque la atencion no es capaz de abrazar el agregado de todas estas, y por otra parte su misma vivacidad excluye las ideas accesorias, que son las que aumentan la impresion de aquellas. Además de esto las descripciones poeticas causan comunmente placer, el qual junto al que resulta de ver tan bien copiado el prototipo, hace que exceda mucho su impresion á la de los objetos reales. Esto nos dará la solucion de una aparente paradoxa, y es que los mas generales y mas fecundos teoremas de la Filosofia, aunque muy abstractos tienen un no sé qué de poetico, porque excitan en el alma un sentimiento de satisfaccion, un cierto temblor interno, cuyo efecto se diferencia bien

poco del entusiasmo poetico. El alma no acertará á dejarse ocupar de las verdades grandes de qualquiera genero que sean sin que se la ofrezcan una seguida continuacion de ideas accesorias. No es tanto el numero como la buena eleccion de ideas accesorias, lo que causa la hermosura de estilo. Las pasiones fuertes y generales, son bastante permanentes y uniformes en todos los hombres, lo que eficazmente les hace diferenciar entre sí, es la variedad de opiniones y costumbres; las ideas accesorias que dependen de las opiniones y costumbres, producen una hermosura inconstante y pasagera; las que nacen de las pasiones, resisten á los efectos del tiempo el qual altera y trastorna todas las cosas, las primeras pueden aumentar ó disminuir su virtud, segun la pasion dominante de la nacion

cion para quien se escribe, las segundas pueden perder toda su gracia, y hacerse insipidas y molestas.

El estilo será difuso siempre que las mismas ideas accesorias se hallen repetidas en el discurso, ó que haya muchas que se diferencien muy poco entre sí. Tambien será difuso, quando aunque no sea demasiado el numero de las ideas accesorias; pero es corta su importancia en orden al objeto principal.

El estilo es conciso quando las ideas principales están acompañadas de un reducido, pero importante numero de ideas accesorias, las quales se van succediendo con presteza. Quando el discurso suscita mas ideas que las que explican las palabras, es tambien conciso, y será conciso y claro juntamente, quando las ideas expresadas, por sí mismas despierten las ideas subentendidas.

Se-

Será obscuro el estilo quando el Lector se halla confuso en la eleccion ó aplicacion de dichas ideas subentendidas.

El uso de las metaforas es un auxilio grande para el estilo; los objetos tienen muchos respectos por donde pueden ser considerados, por lo qual toda voz que significa un atributo ó propiedad comun á dos sugetos, puede valer para darlos á entender bajo una misma voz, es decir, que las dos ideas que resultan de la unica voz, se pueden facilmente asociar ó convinar dentro del entendimiento, y excitarse en él reciprocamente. La metafora será buena, esto es, justa y natural, quando su similitud con el objeto metaforico, sea tan viva, que haga en el entendimiento una impresion tan poderosa, que luego sin detencion le lleve al conocimiento de aquel atri-

atributo ó propiedad comun con dicho objeto. La metafora será extraña y gigantesca quando la semejanza sea tan poca ó se encuentre acompañada con tantas ó tan sensibles diferencias, que sean estas las que mas presto se presentan al entendimiento, que aquella otra razon, ó respecto que las hace semejantes.

Quanto un pueblo es mas grosero, tanto menos advierte las diferencias de los objetos, y por consiguiente, á su respecto serán rudas y caprichosas sus metaforas; no obstante, es cierto que la generalidad de esta proposicion, padece algunas restricciones, porque en los primeros estados de barbarie pudo haber diferentes grados de estupidez, de aqui se puede inferir quánta influencia reciproca deben tener entre sí las lenguas y las opiniones de los hombres. Generalmente el vulgo no dis-

discierne las diferencias de objetos, sino por las diferencias de las palabras. Los limites de su vocabulario son los de sus observaciones. Estima como cosas semejantes, las que se significan con terminos semejantes, y como diferentes las que con diversas voces se dan á entender, de aqui es que comparando el diccionario verbal de un pueblo, con el diccionario real, esto es, con su enciclopedia; se podrá distinguir en qué genero de conocimientos ha hecho mas progresos, y por consiguiente el espiritu y gusto general de la nacion. Es menester inferir de aqui, que las ciencias no se perfeccionan en un pueblo, sino despues de haberse perfeccionado la lengua, y que al siglo de la Filosofia debe preceder el de la elocucion: bien puede haber algunas excepciones en orden á esto; pero sin duda que no des-

destruirán la especulativa general.

De lo dicho puede verse quán vana es la pretension de aquellos que creen que su lengua ha alcanzado toda la perfeccion, y por tanto quieren fijarla por medio de la autoridad de los libros, y de los diccionarios clasicos. Estas trabas con que se pretende ligar la libertad de los entendimientos, impide los progresos de la lengua, que deben mirarse, no como un adorno, sino como una parte considerable de la masa de las ideas de una nacion.

Antes de fijar una lengua era menester, que en quanto fuese posible tuviese ya todos los terminos necesarios, y los mejores para expresar todas las ideas: que hubiese desterrado todas las irregularidades ó anomalias; pero ¿qué lengua es la que ha llegado á este grado de perfeccion? La suerte ordinaria de las ex-

expresiones metaforicas, es perder su misma qualidad de metaforas, y llegar á hacerse una expresion propia del objeto que representan quando llegan á ser comunes y familiares al pueblo, es decir, luego que la necesidad (unica causa de los progresos que hace el vulgo abandonado á sí solo) le obliga á recurrir á las metaforas para explicar sus ideas. La razon de este fenomeno consiste en la continua convinacion de la expresion metaforica con el objeto, de el qual no es ella el propio termino. Esta es la causa de que con la succesion de los tiempos mude de naturaleza el estilo. La impresion que tal pieza de eloquencia hacia antiguamene en los animos, ya no es la misma, lo que ahora dos siglos parecia lleno de fuego y nobleza, al presente nos parece frio y tribial; lo que á los principios era relativo

á

á dos ideas, ahora no es mas que indicativo de una sola. Al Gramatico, ó mas bien al Filosofo pertenece retroceder de la expresion que parece el termino propio, á la metafora de donde se deriba. Esta especulacion es muy propia para conocer los principios y extensiones de nuestras ideas y de nuestros errores, conocimiento que encierra en sí las semillas primitivas de todos los demás de que es la basa y fundamento.

Quando alguna idea tiene una grande afinidad, sea real ó aparente con algunas otras ideas, frequentemente acontece que la propia expresion de esta idea venga á ser una expresion comun á todas las otras ideas á fines ó analogas; de aqui es que la palabra griega *pneuma*, que significa espiritu, luego significó el viento, despues aliento, des-

despues alma, y finalmente, una particular qualidad del alma, &c.

Las alteraciones que los hombres hacen en las lenguas, son siempre proporcionadas á la necesidad que tienen de esto. Ellos se servirán por largo tiempo de una expresion cercana á la idea que quieren dar á entender, antes que formar otra nueva. Los hombres son animales imitadores, los quales se desprenden lo menos que pueden de los antiguos exemplares. Parece que el principio de la menor accion que tanto influye en lo fisico, se extiende tambien sobre lo moral.

Quando alguna lengua ha padecido en poco tiempo algunas alteraciones, es un señal cierto de haberse hecho una notable revolucion en las ideas de la nacion que la habla; y de la naturaleza de las alteraciones que ha sufrido la lengua,

se

se podrá venir en conocimiento de las que padecieron las ideas; de aqui es que una lengua se suaviza bajo el despotismo, y que la libertad politica y las guerras civiles, la dan vigor y aspereza.

La naturaleza de las metaforas servirá en gran manera para demostrar el caracter dominante de la nacion, quando no sea el actual, por lo menos el que tuvo en algun tiempo; pues las expresiones duran mas que las cosas, de las que son el signo. Por un cierto modo de proceder conforme á la naturaleza del espiritu humano, las metaforas son tomadas siempre de aquellos objetos en que una nacion tiene su mayor interés, que la son mas familiares, y de que se vale mas frequentemente para explicar otros objetos; de aqui es que las metaforas tomadas de la guerra, del amor, del comercio, &c.

por consiguiente indican el genio particular de un pueblo. La diferencia de estilos proviene de la diversidad de pasiones del Escritor, ó de la diferente disposicion de sus ideas.

Una pasion es una impresion fuerte y constante, recibida de la sensibilidad que se fijó toda sobre un solo objeto, y que modifica y transforma en sí misma todas las pasiones mas débiles, y aún la sirven para aumentar la fuerza de la pasion dominante.

Un sentimiento es una pasion en pequeño que agita el alma con menor esfuerzo y permanencia que la pasion grande; pero sus efectos son proporcionalmente los mismos. Por lo qual mientras subsiste, modifica y transforma en sí todos los sentimientos menos fuertes. Infierese, pues, que entre ellas habrá la misma diferencia que entre las ideas, á

sa-

saber, sentimientos principales y accesorios. Estos servirán para aumentar la fuerza del estilo apasionado. Las pasiones, y los sentimientos, que son su diminutivo, son muy uniformes en sus objetos, y demasiado constantes en sus efectos, para que la pintura pueda soportarse mucho tiempo sin molestia. Son, pues, las pasiones y sentimientos accesorios las que hacen en este genero la fuerza al estilo, porque ellas diversifican inumerablemente las pasiones y sentimientos principales, y los modifican de mil maneras, ya en el mundo poetico, ya en el real ó verdadero.

Quando se dice que un Escritor debe estar penetrado de aquella pasion que quiere excitar en nosotros se entiende, que debe experimentar el sentimiento, que es la miniatura de aquella pasion; y esta es

la disposicion mas propia para explicarse con felicidad. Si por ventura se hallase realmente ocupado de la pasion misma, estaria mas dispuesto para satisfacerla que para pintarla. Pero sino tiene mas que el sentimiento de que hablamos , se encontrará situado en aquella distancia conveniente, de la qual una parte de su alma podrá, si puedo explicarme asi, contemplar á la otra, y elegir los colores principales y caracteristicos de su propia sensibilidad.

Las almas poeticas de toda especie, adquieren el habito de excitar en sí mismas los sentimientos mas opuestos á sus inclinaciones; las circunstancias de la vida ofrecen ocasiones de hacer los primeros ensayos, y el habito se forma por la facilidad que tienen los actos del entendimiento en llegar á ser de meca-

canicos voluntarios, y de voluntarios mecanicos, facilidad proporcionada á la repeticion de los mismos actos. Si esta impresion se repite continuadamente llega á ser pasion, y se apodera de la sensibilidad, la qual entonces excluye ó transforma todos los otros sentimientos; si las impresiones se varian ó interrumpen, la facilidad de excitarlas será tanto mayor quanto los pasages de un sentimiento á otro serán mas numerosos ó mas variados.

INDICE
DE LOS TRATADOS
contenidos en este Tomo.

Ob-

Ar-

El presente tomo contiene 300 paginas, pues al numero 240. en que finaliza, debe añadirse el 60, el qual se halla omitido en los tratados segundo y tercero, por no haberse equivocadamente observado en ellos el orden del numero marginal, como es bien notorio.